

4467

Otocani Aldorriquelmo de Ahualulco

Otocani.

Aldorriquelmo de Ahualulco



Aldorriquelmo de Ahualulco, escritor y poeta, nació en Ahualulco, Guerrero, lugar pintoresco de Tonanzin en donde escribió su primer libro de "Plaza Mexicana. Nadie es poeta en su tierra".

En conquista de la vida, a los 16 años partió al Estado de Morelos a estudiar en el Instituto Tecnológico de Zacatepec, en donde se graduó como físico matemático y técnico en electricidad. Posteriormente estudia literatura.

Ahora vive en Galeana, Morelos y su obra es reconocida en diferentes partes de la República. Ha trabajado en la cultura en beneficio de Morelos, formó la Casa de la Cultura en Jojutla y la sostuvo con su economía. Organizó el Festival Independiente de Otoño, todo por el amor al arte y a su gente.

Todo el trabajo por él realizado fue apoyado por su finada esposa e hijos (Herandy, Yocayani y Aldorriquelmo Xocoyotzin).

No ejerce ninguna de las carreras que cursó; se dedica a la fabricación y venta de muebles coloniales. En el comercio su maestra es la vida; en las letras y la poesía su maestro es Dios, quien le dio el don y el talento.

(4467)
g. 1



**BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION**

Dirección General de Culturas Populares

ANNOUNCING
THE RESULTS OF THE
ELECTIONS
AND THE
FORMATION OF THE
NEW GOVERNMENT



4467

Otocani



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

Aldorriquelmo de Ahualulco

Ediciones
Plaza Mexicana

Ediciones
Plaza Mexicana
Se imprimieron 1000 ejemplares
en Imprenta "Proverbios" de
Jojutla, Mor. Tel. 2 22 54

Dedicatoria:

A los hijos de Otocani
a Hahuiran y Laila

personajes imaginarios.

A Alonzo Franco a sus 7 meses de nacido.

Y, con gran admiración y respeto

a la mujer que irradia energía en sus

programas de televisión y ha sabido

parir soles en la noche con *La Movida*,

Mala Noche No, etc., a ella, que es Libra,

signo pareja de Sagitario, dedico mi obra con

gran amor porque siempre la he admirado por

su talento y sinceridad. A tí: Verónica Castro.



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACIÓN
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

Agradecimiento a:
Culturas Populares de Morelos.
Al Biólogo Eduardo Hernández Cortés.
A PACMYC.
Al PRI de Tetipac, Gro.
A Angel Arriaga Flores.
Y a mi esposa, aunque finada, siempre fue
y sigue siendo mi apoyo moral.
A Fidel Millán Flores.
Al Ing. Carlos Jaimes
A Bernardo Watanabe

Aldorriquelmo de Ahualulco



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

EL AMOR INFIEL

De perdida la flor quedó la mata
del amor que se fue nada quedó,
si la flor que se seca ya no florece
de un amor que es infiel sólo el final.

Sólo el final en la esquina caerá
como de lluvia neblina de amor,
de una mata de flores o de un matar
de ilusión.

De ilusión nada os prometo
si me quieren como soy,
si mi corazón es muerto
de planta perdida flor;
mi tallo muerto no quieren
mis hojas secas no se,
mis estambres y pistilos
se comienzan a caer.

Mi vida se está extinguiendo
ya no puede florecer,
abono estoy pidiendo
de un amor que me sea fiel.

EL CONTENIDO DE TU LIBRO

Soy una página en tu libro
que jamás la enumeraste,
soy el prólogo escondido
de la hoja que arrancaste.

De tu diario soy testigo
en tu vida soy historia,
tus promesas no investigo
las recuerdo de memoria.

Soy hoja en tu calendario
con día y numeración,
de tu libro el cuestionario
que arrancas sin condición.

De tu libro formé parte
en tu tesis fui mentira
y en el índice anotaste
que fui página leída.
Después que leí tu libro
me dí cuenta del borrón,
que fui tu primer estribo
y tu último escalón.

OTOCANI

Tan sólo una vez le invitó a salir
y le acompañó.
Le pidió ayuda con tanta ternura
que se la brindó.
Quería olvidar a un viejo amor
con su historial.

El tonto fue él
cayó en su red, en su trampa perfecta
y se enamoró.

Ahora, quién le va ayudar
para escapar de su telaraña,
quedó atrapado en su forma de amar
en sus cinco sentidos
y en su libertad.

El tonto fue él.

Cómo lo recuerdo, fue en el mes de marzo
que la conoció,
su nombre Hahuiran le robó a Otocani
todo el mes de abril
volvió con su amante y todo como antes
Dirzo era su fin.

Laila se quedó
tan sola con él con las esperanzas
de romper la red.

Ahora quién le va ayudar
para escapar de la telaraña,
quedó atrapado en su forma de amar
en sus cinco sentidos
y en su libertad.

Otocani

La noche del 15 de marzo estaba vestida de gala; con luces de colores, música viva en el parque de Jojutla, Morelos. Era el cierre de campaña del candidato del PRI, Jorge Carrillo Olea, ya que en esta ciudad, había iniciado su campaña.

Serían las nueve de la noche, Otocani se encontraba en su negocio en una de las avenidas principales; acompañado de una familia que le había ido a visitar. La charla que disfrutaban fue interrumpida por un cliente que solicitaba un presupuesto para amueblar una casa que compraría próximamente en Galeana; momento que aprovechó Otocani para ofrecer su casa que tenía en venta.

-- Si usted desea comprar en Galeana, le mostraré unas fotografías de mi casa; es amplia, ubicada en una superficie de 801 m2, bardeada, tres recámaras, estancia amplia, comedor, cocina, dos baños, estudio, terraza, jardín, etcétera.

-- Muy bien, soy el doctor Eduardo, estoy hospedado en el Hotel Cristal; si Olea gana para gobernador, seré el director en el Estado de la Policía Judicial. Lo espero a las ocho y media de la mañana, para que veamos la casa y las fotos; las veré en el Hotel.

Momentos más tarde, Otocani cerró el negocio y acompañado de la familia antes mencionada se ponían de acuerdo si lo haría en el servicio o en taxi.

-- Está bien que no traiga mi carro -dijo Otocani-, pero cortar una flor de tu jardín será en taxi Bricio; mi carcacha se descompuso y quedó en casa.

-- Limosnero y con garrote -respondió Bricio-.

-- Digas lo que ladres, me importa un bledo. ¿Acaso no lo merezco, Bricio?

-- Dejen de discutir -habló Ainí, la esposa de Bricio-; siempre se viven peleando, parece que sus bromas son algo retador; pero no hagas caso Otocani, tú bien conoces a Bricio.

-- Ainí, no te preocupes, *perro que ladra no muerde*.

-- Ja, ja, ja, así son los viudos, se hacen neuróticos, retogones y hasta el viento les molesta, el zumbido de una mosca, y más que nada las bromas que le hago.

-- Bueno, bueno, y ¿cuándo te vuelves a casar? Te la buscas o te la buscamos -sentenció Bricio-.

-- Nadie me mantiene. Mi esposa solamente ha cumplido un

año que falleció; mis hijos me necesitan, y volver a caer en la red del matrimonio, ¡ni estando loco! Si alguna vez lo hiciera, sólo será en unión libre o más bien, en pareja. Esposa, sólo tuve una y tener más hijos es volver a empezar. Pongamos punto y aparte -propuso Otocani.

Salieron del negocio discutiendo si se iban en taxi o en la combi.

-- Tu estás mal acostumbrado Otocani, como siempre tienes transporte particular, es mejor que lo hagamos en taxi, para que no te sientas mal, y además, corta la flor de mi jardín por una ocasión.

-- Déjate de sermones Bricio; es verdad que antes estaba bien, pero la marea sube y baja; si mi barco está roto tengo la esperanza de salvarlo y nada es por suerte o casualidad, todo está programado por el Creador, y cuando más obscuro está es más próximo para amanecer, y sé que cada día se pone de luto cuando llega la noche; pero cuando los rayos aurados aparecen en el oriente, surge un nuevo milagro cuando los rayos solares se esparcen por el monte, por el valle, besando a los ríos y manantiales que son prodigio de vitalidad para darle al sediento, regando los sembradíos y los cañaverales que son pan y azúcar para endulzar la vida.

Al llegar a los taxis, Otocani se detuvo; frunció el ceño y replicó:

-- Estamos en tiempos de crisis, y gastar lo que no tenemos es despilfarrar el ahorro que necesitarán nuestros hijos mañana, es echar la casa por la ventana como lo hacemos todos los mexicanos, y aunque al otro día no haya pan ni sal en la mesa, cuando deberíamos poner en práctica el refrán que decía mi padre: *Más vale quedarse sin cenar que amanecer con droga.*

-- Ya párale con tu filosofía -suplicó Bricio-, bien dicen que estás loco, hablas hasta por los codos. Recuerda que *en boca cerrada no entra mosco.*

-- Muy cierto Bricio, pero ya tengo el mosco adentro y quiero que se me salga. Ahora, vamos a tomar el minibús que va para Tequesquitengo, y no hagamos desfalco a tu bolsillo que un peso sirve para tu alcancía.

Dos amigos en reyerta, las dos hijas de Bricio y Ainí, siguiéndolos como rabos, escuchando la conversación sin dar favor a ninguno.

El minibús estaba repleto en asientos y pasillo, sólo asientos

Otocani

para...dos. Pero no había otra alternativa, era el último de la noche a Tequesquitengo. Subieron. Otocani y Bricio siguieron con la plática. El minibús dio salida. Otocani se colocó hasta atrás, agarrándose de un tubo del techo y junto a él, Bricio, que le preguntó:

-- ¿De qué partido eres?

-- De ninguno. Pero cada que veo las noticias me doy cuenta que el mejor candidato a la presidencia es Luis Donald Colosio, se ve su preocupación por México; por la pobreza, por la educación, y más cuando dice en una de sus frases: "El mundo no nos fue heredado por nuestros padres, nos ha sido prestado por nuestros hijos". Pero en fin, a los hombres de valía nunca los dejan ser, y el camino que lleva el candidato es el rayo de luz al cambio de México; pero te diré que hablar de religión o de política es difícil. Si ponemos las cartas sobre la mesa, citemos un ejemplo entre tu y yo, tú eres evangélico, yo católico; te das cuenta que no nos ponemos de acuerdo desde hace años, pero te diré que la amistad sigue en pie y todo porque nos hemos respetado nuestros ideales.

Otocani hablaba, pero viajando en las nubes; una mirada lo había flechado, y él, de soslayo, hacía de una ilusión la chispa brotante en conquista que viajaba en el universo de la imaginación, como lo hace el pintor o el poeta. Miradas penetrantes con luz de estrella; rayos de ternura, energía eléctrica que se convertía en sonora y calorífica.

Otocani se había propuesto no enamorarse jamás; seis años antes había convivido con un amante y el descalabro le costó un precio muy alto que es el dolor. Las miradas directas y de soslayo seguían en el trayecto de Jojutla a Galeana. Otocani tenía que bajarse en la parada *La Luna* pero, conforme que había penetrado con su mirada y que nada sería en vano porque con la vista se dice demasiado, cuando el silencio es mudo dejando las palabras guardadas en el cofre del corazón, y seguro de que al descender del minibús el flechazo sería con una última mirada por el vidrio de atrás.

Así fue. Otocani se quedó pensando en un amor a primera vista y seguro que al próximo día le miraría para saber su nombre. Otocani se despidió de Bricio y de su familia y se dirigió a su casa.

-- Todo es un sueño, esta noche será de estrellas y de insomnio. Esperaré el reencuentro. Mañana llegará el nuevo día; siento alegría en mi alma, mi corazón late más aprisa, sólo Dios sabe qué pasará.

Otocani no podía dormir; dando vueltas en su cama, imaginaba el rostro de quien le había dejado una espina clavada en el corazón. Los gallos cantaron varias veces, y la lejanía de la noche dormía en la hamaca de la obscuridad, la espera era de impaciencia sentada al borde de los recuerdos. Quizá quien le flechó, ni en cuenta, dormía plácidamente en sueños aurados disfrutando el reencuentro con lo desconocido o viajaba su pensamiento en otro que amaba.

La aurora apareció. Un rayo de luz entró a la alcoba de Otocani y lo besó en el viaje de un sueño que había reconciliado en el amanecer. Trataba de alcanzarla en el infinito bajo de blancas nubes sin poder asirla, después corría detrás de ella sobre la pradera entre la belleza de las flores y sentía su perfume, veía su color y quería atraparla entre mariposas que retozaban disfrutando el aroma, comparando su belleza en colores, y al final, un simple gusano y una corola deshojada, cuando el grito de su hijo menor lo despertó.

-- ¡Papá, papá!, ya son las ocho, llévame a la escuela.

Otocani saltó de la cama con una pereza que no podía fingir. Se internó en el baño, se dio una ducha, y posteriormente preparó el desayuno para su hijo y lo llevó a la escuela.

Regresó a su casa, preparó el desayuno para él y para Laila, quien tenía un año trabajando a su servicio.

Los problemas económicos de Otocani lo tenían tendido por el suelo, hubo tiempos de abundancia, pero la enfermedad de su esposa duró mucho tiempo y el barco se había agrietado, y el agua lo quería hundir; sus deudas, el olvido del negocio y más que todo, la moral y la responsabilidad de sus tres hijos era lo primordial. Había nacido de la nada, era un hombre trabajador, pero él mismo se preguntaba: "¿qué pasa, dónde estoy?"

Otocani se ha muerto. ¿Qué lo podría revivir? *Los bienes materiales son para remediar los males* y aún Otocani tenía sus casas; no le importaba lo material, él siempre vivía con espíritu de lucha; había perdido el interés por todo, hasta de su propia persona, a sabiendas que había muerto en los negocios, en los

Otocani

bancos, en la estupidez, pero estaba vivo en el corazón de las gentes, en las escuelas, en los periódicos, en el mundo artístico, como declamador y poeta. ¿Porqué se olvidaba de su gente? Si él mismo decía en uno de sus pensamientos que había leído:

*Existe una razón para vivir
y un minuto de silencio para actuar,
una herida en un pecho que se debe de sanar
instantes que abaten la soledad;
a todos nos pasa esta enfermedad
nos hunde al abismo entre del pesar
y al mirar la vida hay un aliciente
para continuar.*

*Los ríos, los valles, hacen olvidar
las penas de amores que deja el andar,
los pasos perdidos en la obscuridad.*

*Existe una razón para vivir
y un minuto de silencio para actuar,
un mañana de amor que nacerá
un milagro de amor que crecerá.*

Sólo le faltaba un nuevo hábito de vida, un cambio en su interior para encontrar la razón de estar vivo y quizá, el haber viajado en el minibús era la clave en la tierna mirada y la dulce sonrisa de quien estaba seguro le volvería a encontrar.

Laila se fue a abrir el negocio y Otocani se dedicó por la mañana a conseguir un dinero que le urgía pagar. Pero bien dicho y sabido que *del árbol caído todos hacen leña, y como te ven te tratan*. A Otocani, los gerentes de los bancos ya no le jalaban la silla para que se sentara, las puertas estaban cerradas, con él perdían tiempo. Así es la vida, si tienes dinero, tu amigo el banquero te invita a comer, si no tienes plata, como le das lata, no te va a atender.

Serían las dos de la tarde cuando Otocani llegaba a su negocio en una *Vent Econoline* más vieja que su suerte. Al estacionarse se encontró con la mirada de la noche anterior y casi atropella a la estrella que había perseguido en su sueño. Ella siguió por la calle y Otocani se internó en su negocio, en donde le esperaba Laila en compañía de su padre, quien momentos después se marchó. Otocani se había sentado en su escritorio y quedó deslumbrado al mirar entrar la luz brillante de la estrella fugaz,

Se levantó con los ojos desorbitados y se dirigió a atenderla.

-- Buenas tardes. ¿En qué le puedo servir, desea algún mueble en especial, una sala, un comedor?

Mientras, de soslayo, se deleitaba y trataba de ganar la atención de quien seguía en silencio.

Los labios rojos se abrieron y las dulces palabras fluían con dicción y emotividad, las cuales deleitaban a Otocani.

-- Sólo quiero saber el precio de esta sala y en qué madera está fabricada.

-- Es un modelo de celosía, la madera es de cedro, y el costo es de N\$2,000.00. Pero en la bodega tenemos otros modelos que salieron hace veinticinco años y de nuevo los hemos fabricado; pero, siéntese, para que platiquemos más cómodos.

Al fin quedaron frente a frente las tiernas miradas y las dulces sonrisas. Se cumplía la predicción de Otocani que *los que se buscan se encuentran*. El nerviosismo se miraba en los dos. Laila los observaba muy de cerca y presentía lo que estaba sucediendo. Los corazones latían acelerados. Otocani interrumpió la barrera del hermético silencio.

-- ¿Cuál es tu nombre?, me parece haberte visto anoche en el minibús. Bueno, primero me presentaré contigo, mi nombre es Otocani, estoy a tus órdenes para servirte en lo que pueda y deseas.

-- ¡Encantada! Soy Hahuiran, me da gusto conocerte; vivo en Tequesquitengo, y quizá algún día amueble mi casa de estos resistentes muebles coloniales.

-- En buena hora, si gustas te llevaré a la bodega para que veas los modelos que te dije antes, estoy seguro que te van a gustar, uno es de herradura, que es de la buena suerte, el otro de palma o pescado que próximamente podremos pescar en un mar de ilusión y de conquista.

Hahuiran se dio cuenta de las intenciones de Otocani. Laila se mordía su rabia y pasaba tragos amargos de impotencia. Otocani, limpio de sí mismo, sabía que quería a Laila pero como a una hija y no en cosas de amor ni de pasión; porque esta se arde y se acaba; ni en deseos, estos implican una necesidad y esto es de satisfacerlos y después todo muere. Al corazón no se la manda, ya flechado es herido, y prendido del sentimiento el amor crece y florece, y cuando el fruto está maduro este se da, porque si no

Otocani

se pudre.

Aquí empezó a perder Otocani, lo que había leído antes lo estaba poniendo en práctica, pero jugar con fuego es peligroso y nos podemos quemar.

HOY EN MI DERROTA

*Hoy voy a cambiar la estructura de amar,
modifiqué la ley, hoy no acepto perder;
quiero ir más allá donde se oculta el sol
hoy sólo es jugar a lo que llaman amor.
Yo que había entregado todo sin pedir nada
a cambio; hoy que he fracasado entregando
el sentimiento y el corazón;
tú, que haz jugado recibiendo mis caricias
serás mi espada, mi escudo y galardón.
Hoy voy a empezar con mi derrota andar
mil triunfos gané cuando creía perder,
hoy voy más allá donde se oculta el sol,
convencido estoy, que es furtivo el amor.*

El amor había llamado a la puerta del corazón de Otocani; Hahuiran estuvo de acuerdo en acompañarlo a la bodega. La única que tenía que guardar silencio en furia ahogada era Laila, quien estaba celosa de lo que sucedía.

Atravesaron la calle, subieron a la carcacha que los conduciría a Galeana; Hahuiran en el asiento de adelante, Laila atrás, indignada y silenciosa mientras que Otocani conducía el *último modelo del basurero*.

Surgió la nueva conversación entre los pescadores de ilusión con una herradura de la buena suerte.

-- ¿Qué estudias? -preguntó Otocani-

-- Estudio Ingeniería en el Tecnológico, los sábados y domingos trabajo en Aqua Splash. A tí ya te conocía desde que iba a la secundaria, siempre te veía cuando pasaba por tu negocio y nunca lo he olvidado. Pronto terminaré mi carrera; haré mis prácticas y me titularé.

-- ¡Qué gusto!, llenar las trojes de la sabiduría es darse cuenta que hubo siembra, para que tú sigas sembrando en las mentes y en los campos agrestes de la humanidad.

-- Y tú, ¿a qué te dedicas?

-- A cuidar a mis hijos, hacerles de comer, lavarles, arreglarles la casa, mandarlos a la escuela.

-- ¿Porqué tienes que hacer todo eso?

-- Por obligación y deber; hace un año murió mi esposa, sólo son ellos los que me rodean y la compañía de Laila, quien vive con nosotros.

Laila quería que la carcacha explotara con los tres, se daba cuenta que sus ilusiones las estaban cortando desde la raíz; ya había esperado mucho tiempo para que Otocani le dijera cosas de amor. Es cierto que *en este mundo traïdor nada es verdad ni mentira, sólo según el color del cristal con que se mira*. Laila amaba a Otocani y él la quería paternalmente. ¿Qué se puede hacer cuando amas a alguien y él ama a otra persona que tampoco le hace caso? Esto es una cadena de desahuciados en el amor y qué triste que esto suele suceder.

Hahuiran no sabía nada del odio que le acechaba, sólo esperaba llegar a la bodega para mirar los muebles con la herradura de la buena suerte o la de palma o pescador de ilusiones.

Por fin, el *último modelo para el basurero* se estacionó frente a la bodega. Otocani descendió al mismo tiempo que Hahuiran y por fin Laila, quien sabía lo que podía suceder en el interior.

Otocani introdujo la llave del éxito en la chapa de la felicidad, el aire corría de norte a sur, el amor viaja en su velocidad, el hálito de alivio llegaba.

-- Pasa Hahuiran, espero no te incomodes, quiero mostrarte las salas y así tendremos un buen tiempo para conversar, que mucha falta me hace.

Se miraron. Aparecieron las sonrisas y por fin entraron sin que Laila se esfumara de su presencia. Ya adentro, Otocani le pidió de favor que se fuese a casa y avisara que posteriormente estaría con ellos para comer el manjar. Frunciendo el ceño y mal humorada tuvo que abandonar el lugar.

-- Ahora estamos solos. Estas son las salas, aquí es el taller; cuando quieras visitarme lo puedes hacer, las piedras ruedan o las encontramos en el camino y de algo nos sirven.

Ella volaba en otra dimensión, sentía que su sangre se coagulaba, lo veía fijamente mientras él cambiaba la mirada queriendo ocultar sus ansias de tocarla.

Otocani

-- Te mostraré la casa donde viviré próximamente -dijo Otocani- ya que donde vivimos se venderá, hoy espero un cliente que quedó en venir a tomar medidas de alfombras, cortinas y tapiz, tenemos tiempo de sobra, pero si te incomodas, nos iremos.

-- De ninguna manera. Estoy muy a gusto con tu conversación, mejor hagamos el recorrido por tu casa, porque las oportunidades sólo se dan una vez y no quiero desaprovechar el momento que me entrega este día, desde anoche deseaba volver a verte y estuve a punto de bajarme del minibús cuando lo hiciste.

--¡Santo cielo!, creo que nos pasó lo mismo, quería seguir hasta Tequesquitengo y bajarme donde tú lo hicieras, pero no lo hice por temor a ser rechazado.

Los minutos pasaban volando, el tiempo transcurría y ellos no se daban cuenta de lo que ocurría, ya que Laila esperaba encontrarlos con las manos en la masa. Los celos le estaban carcomiendo. La fiera en guerra y pariendo la perra. Quien ríe al último ríe mejor.

Otocani y Hahuiran se internaron en la sala de la casa, quedaron mudos; intensos suspiros se escuchaban, las miradas penetraban diciendo el poema más sutil con la melodía del recuerdo, nada lo podía impedir, estaban bajo llave; el fuego empezaba a arder, la leña eran dos cuerpos aún cubiertos por las ropas. Seguía el silencio y recargados en la pared como si hubiesen sido ceras se fueron derritiendo y llegaron a tocarse cuando surgió el beso de Hahuiran, encendiendo la hoguera. Otocani se dejó llevar por la dimensión desconocida en la sensación de los labios y la fuerza incinerante del abrazo. Después cayeron las ropas; el cuerpo de Hahuiran lucía en el esplendor de la juventud de sus veinticinco años, cuando Otocani era el seductor por sus cuarenta años.

Los cuerpos temblaban, las caricias gritaban, el sudor era el perfume, los cecidos rezaban la oración del amor y Bilitis los cobijaba igual que Astarté, dando por hecho la entrega total en la comunión de dos cuerpos desnudos que decían mil poemas embriagantes cuando bebían de la misma copa junto al fuego el divino néctar de sus besos. El éxtasis total llegó al mismo tiempo que Laila tocó la puerta insistentemente y llena de rabia decía

que le abrieran.

Cada quien se puso su ropa, se dieron un beso final y Otocani preguntó:

-- ¿Qué sucede Laila? ¿Qué quieres?

-- Hablar con usted. ¿Qué estaban haciendo?

-- Nada te incumbe. ¿Qué deseas? ¿Fastidiarme? Hahuiran y yo sólo conversábamos de negocios.

-- Y a puerta cerrada -expresó Laila.

-- Por supuesto. No queríamos interrupciones pero ya lo haz hecho.

-- Sólo quiero decirle que le buscan allá en su casa, ya llegó el señor que se la va a comprar y trajo personas quienes van a tomar medidas para alfombrar y una retahíla de cosas más.

-- Dile que me espere, que en unos momentos estoy con él, sólo terminaré de arreglar el asunto con Hahuiran.

Otocani tenía razón, por el momento era más importante armonizar parte de su vida que por mucho tiempo había estado muerta, sepultada en el amplio espacio de su soledad en el valle de los muertos, que gimen en tumbas humanas andantes, ciegas y silentes, con máscaras de dolor y agonía.

Cuántos nos encontramos muertos caminando por senderos desconocidos, olvidados de la existencia sin encontrar razón para seguir viviendo. Así estaba Otocani, hundido en su pesimismo que día tras día caía más abajo con su moral que estaba hecha añicos en su corazón, desde que llegó la enfermedad a su morada con su esposa, la muerte de ella, su economía tendida en el suelo, sus sueños se habían esfumado como el humo; solo lo acompañaban en su interior la señora Dolores, quien sólo lo afligía y le hacía supurar las llagas del recuerdo, cuando a su lado se sentaba a descansar Soledad, para dormirlo en la pesadumbre y el tedio. Otocani se había olvidado del mundo exterior, el sol se le había ocultado, su vida daba una vuelta más y giraba en este mundo sin poder bajar de él, le faltaba encontrar a Consuelo, para que junto a él se sentara a descansar la siesta y pudieran tomar el vino de las almas, para embriagar el espíritu, y así invitar a Victoria, logrando con ella la cima de la montaña para mirar el universo diferente y encontrar de nuevo la razón para vivir.

-- ¿Estás arrepentido de lo que ha sucedido entre nosotros?

Otocani

¿Porqué te quedas pensativo?, ¿acaso tienes algo que ver con Laila?, o quizá soy culpable de lo que ha sucedido.

-- Olvidalo Hahuiran, solamente estaba regresando la cinta y analizando el pasado. Los tiempos de lucha en mi interior, aquella cruenta guerra que me dejó tendido en los campos agrestes, herido, sangrando, que llegué a creer que estaba muerto, pero ahora tú eres mi consuelo y mi victoria. El sol brilla de nuevo para mí, antes temía a la tormenta y me amainaba como el pavorreal, hoy sólo suspiraré para que mi suspiro llegue hasta Dios.

Hahuiran abrazó fuertemente a Otocani. Ambos, cerrando los ojos, se quedaron entre el silencio, diciéndose mil cosas con el pensamiento, desnudando en la imaginación sus almas que se besaban ardientemente con un fuego de amor en la ternura.

--No te preocupes Otocani, lo que tengo lo compartiré contigo; trataré de ayudarte y estaré cerca de tí en las buenas y en las malas. Apenas es un principio, el cual lo estamos disfrutando y si juntos caminamos podremos llegar muy lejos; si te adelantas me puedes dejar o viceversa, si te quedas te dejo, así que caminaremos siempre a la par.

-- Tienes razón, es el principio y el tiempo es el que decide las cosas, trataremos de entendernos, nuestra relación no podemos decir que es eterna, porque sabemos que lo que empieza termina y al mejor fuego se le acaba la leña.

-- No seas pesimista Otocani, nos hemos encontrado y ahora debemos empezar a caminar con paso lento para no agotar nuestras fuerzas.

-- Lo haremos Hahuiran. De mí ya sabes gran parte de mi historia, soy hombre sin compromisos, tengo mis hijos, y no cuento con economía, sólo vivo de mi trabajo. ¿Qué piensas de mí? De Laila no tiene nada que preocuparte, ya lo ha entendido, le quiero como a una hija.

-- En primer lugar -dijo Hahuiran- trataré de ganarme a tus hijos. Tenía mis relaciones con Dirzo, pero desde hace quince días decidí terminar mi amorío con él y sé que tú me vas a ayudar. El tiempo que teníamos juntos fueron tres años, pero su apatía era muy grande y sólo le importaban sus amigos, su esposa, su trabajo; y yo solo fui un cero a la izquierda, necesito alguien quien me quiera y no sólo vea en mí el cuerpo y el apetito

sexual.

Aquí estaba encerrado el meollo del asunto. ¿Qué quería Hahuiran? ¿Sólo un pasatiempo, una aventura o ayuda para sacarse la espina que le estaba punzando? El tiempo que duró con Dirzo significaba que le quería y ahora ya no deseaba quererle más. Sí, un clavo saca otro clavo. Hahuiran tal vez eso buscaba y ya lo había encontrado, mientras que Otocani quedaba atrapado como el insecto en la telaraña.

El intenso bochorno que hacía en la casa hacía sudar intensamente a Otocani, momento que aprovechó Hahuiran para limpiarle la frente y le dijo:

-- Sudas mucho. ¿Es de pena o de nervios? Si quieres, vámonos y mañana nos volveremos a ver; tus hijos te esperan y Laila ha de estar como agua para chocolate.

-- No hagas caso. Ya se le pasará. Si me invitas a salir, estoy de acuerdo, esperaré con ansia el día de mañana como cuando el sol espera la aurora para aparecer por el Oriente.

Salieron de la bodega. Otocani le acompañó a tomar el minibús que conduciría a Hahuiran al mar de Morelos; el encantado lago de Tequesquitengo, y al despedirse invitó a Otocani a salir el próximo día.

Otocani la despidió con una mirada de amor, y una eterna nostalgia invadió su corazón; él se había enamorado a primera vista.

La derrota que había sufrido antes la tenía colocada como un triunfo para su defensa, pero ahora perdía su escudo y su espada para defenderse de los engaños.

Hahuiran tan sólo una vez lo invitó a salir y estaba dispuesto a acompañarle, le había pedido ayuda con tanta ternura que se la brindó; sabiendo que quería olvidar un viejo amor con su historia, y como un tonto había caído a la ceguera del sentimiento. Otocani cayó en la trampa perfecta de Hahuiran y se enamoró. Todo podía ser un deseo de Hahuiran o un pasatiempo de Otocani; después... ¿a quién pediría ayuda para escapar de la telaraña ya estando atrapado en su forma de amar en sus cinco sentidos y en su libertad? Tal vez Dirzo vivía en el corazón de Hahuiran y Otocani ya estaba enamorado perdidamente, pero el tonto era él por haber perdido su triunfo que había ganado en la derrota anterior.

Otocani

Cuántas veces buscaban a Otocani para nuevas aventuras y nunca aceptó las propuestas. Tenía miedo a un nuevo descalabro, su corazón lo dejaron totalmente destrozado.

Al corazón no se le manda y Cupido lo había flechado con un dardo envenenado de amor. Laila esperaba en casa al igual que el fulano que deseaba comprarla. Otocani preparó la comida y estando puesta la mesa Laila se negó a tomar los alimentos. Más tarde, el tal Eduardo, cínico y embustero, se marchó y nunca volvió para hacer el negocio de la casa.

La tarde llegó vestida de colores haciendo morir el día, que con la negra noche enlutaba a la faz de la tierra.

Laila, sentada en el sofá de la sala dejaba ver en su rostro una gran tristeza como si su mal la consumiera.

-- ¿Qué te pasa Laila? ¿Te sientes mal? ¿En qué estás pensando? Dime la verdad, y si en algo te puedo ayudar no lo dudes, estoy dispuesto a hacerlo.

Le tomó por el cuello, y ella, quitando la mano de Otocani, le dijo:

-- Estoy bien, ¡no me molestes por favor! Quiero estar sola; es mejor que me vaya a dormir, estoy cansada pero no de trabajar, tú ya sabes porqué. ¿Cómo te fue en la bodega? Te veo muy feliz. Estoy segura que Hahuiran ya te atrapó, y mi suspicacia me dice que ya pasó algo entre ustedes. ¿O me equivoco?

-- Estás celosa, no cabe duda, y creo que exageras; no tienes motivo ni razón para juzgarme, y, si algo ha pasado con Hahuiran, soy libre y mi vida es un papalote, lo puedo echar a volar dándole cuerda para que se eleve, y si tú lo quieres hacer sobre el viento te veré.

-- Sí me incumbe lo que hagas. Si todo sigue igual me iré pronto de tu casa y para mí todo será borrón y cuenta nueva.

-- Nadie te corre, el ave es libre para volar, sus plumas las puede dejar en el viento y el nido que deja en el árbol muchas veces se destruye; pero esta casa tiene las puertas abiertas por si algún día quieres regresar. Me duele tu decisión, pero si lo crees conveniente estás en tu libre albedrío para hacerlo.

Laila se quedó en un profundo silencio, se levantó del sofá y se internó a su habitación, quizás para desahogar su pena escuchando música o viendo la televisión, en fin, había mostrado el amor por Otocani.

La ley de la vida: Otocani amaba a Hahuiran; Laila a Otocani y quizá Hahuiran a Dirzo.

El sueño de esta noche será lleno de fantasías para Otocani, una nueva ilusión que haría brotar la inspiración de un verso o de una canción que tal vez Hahuiran ni tomaría en cuenta.

-- Sólo por hoy -se decía Otocani- me he vuelto a enamorar y si es pecado, pecando estoy. Es un amor o un sueño, pero es sólo por hoy; voy a disfrutar el momento sin desperdiciar el tiempo en cosas del amor. Si Hahuiran me quiere, lo veré al transcurrir el tiempo o si todo es pasajero acabará como el día y la noche.

La televisión de la sala estaba perdiendo el tiempo, porque Otocani estaba de cuerpo presente mientras su pensamiento estaba en Hahuiran, recordando sus caricias, su cuerpo que se dibujaba en su imaginación y el eco de sus palabras reverberando en su cerebro... ¡te quiero Otocani, te amo, viviremos juntos!

Se internó a su recámara, se tendió en su lecho y los sueños aparecieron repetitivamente con lo que había vivido en el transcurso del día con Hahuiran quien era ahora luz y esperanza que tal vez pronto dejara de brillar.

Llegó el nuevo día, Otocani radiante en alegría se internó al baño, se dio una ducha, y, después, siguió con la rutina de su trabajo para esperar el nuevo reencuentro en que vería a Hahuiran, después que saliera del Tecnológico.

Ese mismo día mandó a Laila a Guerrero para que descansara y así quedase libre de ella.

Otocani se fue a su trabajo y las horas en la espera se le hicieron años; porque el que espera vive la angustia entre la duda.

Otocani quedó atónito cuando miró llegar a Hahuiran, como en las caricaturas, sin palabras, sólo sus ojos radiaban la felicidad que en el pasado había perdido. Ahora Hahuiran después de sus hijos era lo más importante; nada ni nadie podría cortar el idilio, tenía la flor en el florero.

-- ¡Hola!, qué bien que llegas, me tenías impaciente, pensaba que algo te había pasado o que tal vez habías cambiado de parecer.

-- De ninguna manera, salgo de mis clases a las trece treinta, la espera del carro y el trayecto de Zacatepec a Jojutla hace transcurrir el tiempo. ¿A dónde iremos Otocani?

-- Te invito a comer a mi casa y así conocerás a mis hijos.

Otocani

-- Es muy pronto, mejor que sea el día de mañana, ahora iremos a mi casa para que conozcas a mi familia.

-- Como tú lo decidas, lo importante es que estamos de nuevo juntos y recuerdo que tú me invitaste a salir, y te diré que nunca voy a comer a ninguna casa, pero ahora es muy diferente, amor mío; trataré de hacer amistad con los tuyos.

Salieron del negocio y se fueron al mar de Morelos, paraíso soñado de ilusiones y de aventuras, la Laguna de Tequesquitengo, lugar que vio nacer a Hahuiran, el arrullo en su infancia y el cobijo en su juventud.

Al llegar a la casa de Hahuiran el viento soplabla y las olas se enfurecían. Febrero loco y marzo otro poco. ¿Y qué diríamos del amor de Otocani y de Hahuiran?, dos locos enamorados en conquista de amor, ilusionados en formar una historia que plasmara los hechos de ser amantes. Porque los amantes son los que se aman y no como se toma a veces, como una concubina.

Hahuiran abrió la puerta. En el patio de la casa se encontraba el papá y la mamá de Hahuiran.

-- El es Otocani, lo invité a comer -explicó Hahuiran.

-- Mucho gusto, soy Otocani, me es un placer conocerles, su hija me ha hablado mucho de ustedes y espero que no sea inoportuno.

-- De ninguna manera, muchacho. Soy Bruno, el papá de Hahuiran, esta es tu casa y las puertas están abiertas en las buenas y en las malas.

-- Gracias; ¿cómo está usted señora? -preguntó Otocani.

-- Muy bien; soy la señora Asminda, madre de esta inquieta muchacha, y te diré que ya te conocía desde hace muchos años.

Otocani, al escuchar decir que ya lo conocía se sintió más en familia y sin comentarios la conversación cambió cuando Hahuiran le invito que pasara a la sala.

-- Vamos, voy a presentarte a mis hermanas, así conocerás la familia de este hogar. Hermanas, les presento a Otocani, somos muy buenos amigos y esta tarde lo invité a comer.

-- ¡Hola!, soy Otocani, ¿cómo están?

-- Muy bien, mi nombre es Nely, encantada de conocerte, y a la vez que seas amigo de mi hermana me complace. Pero, haber si le aguantas su carácter.

-- Mi nombre es Iris, me halaga que seas amigo de mi enojona

hermana. Seguido vienen compañeros de ella y son muy bien recibidos; como el doctor Dirzo.

-- Pero no te quedes parado, siéntate, ¿gustas tomar un vaso de agua de Jamaica? -habló Hahuiran para interrumpir lo de Dirzo.

-- Con este calor me estoy derritiendo y no me va a caer mal; empezaré a dar molestias, quizás soy inoportuno.

-- De ninguna manera, ya te dijo mi familia que ésta es tu casa.

-- ¿Solamente dos hermanas tienes?

-- No, tengo dos hermanos: Habil está casado y Lim está en la milicia.

-- Mi hermana es a todo dar -intervino Iris-, seguro que se van a llevar muy bien; tiene sus malos ratos, es soberbia, pero al fin y al cabo, tú la conocerás mejor al transcurrir el tiempo.

Doña Asminda pronto sirvió la mesa y Hahuiran y Otocani se sentaron para tomar el pan y la sal.

-- Haber si te gusta el guiso, muchacho, ¿qué deseas tomar, cerveza o refresco?

-- Sólo un vaso con agua, con este calor el refresco no quita la sed. La comida está deliciosa, sabe guisar muy bien, y, como dice el refrán, el platillo en casa ajena sabe más sabroso.

-- Otocani, tú haz de preparar ricos platillos; Hahuiran me comentó que los sabes hacer a tu manera, y que te encargas de tus hijos. ¡Cuánto lo siento! Sé que murió tu esposa; Dios manda la resignación y si tú crees en él estará contigo en cada momento; pero si pierdes a Dios, lo has perdido todo.

-- Tiene razón señora, todo pasa como el viento y la mejor medicina para olvidar es el tiempo. Ahora estoy seguro que la tranquilidad ha llegado a mí, y la compañía de Hahuiran me ayudará para salir de esta crisis. Gracias. Todo estuvo muy sabroso, haber cuando me vuelven a invitar; y como el mal agradecido, ya comí, ya bebí y me tengo que ir.

Hahuiran se levantó de la mesa y dijo a su madre que iba a acompañar a Otocani para que abordara su reliquia, el último modelo para el basurero, broma que le hacía a Otocani con el sentido del buen humor sin que él lo tomara por otro lado de la mofa.

-- Hahuiran -dijo Otocani cuando estaban en el carro- ¿cómo vamos a vivir nuestra relación?

Otocani

-- Discretamente -contestó ella- sin que se de cuenta tu familia ni los demás. En la calle seremos sólo amigos y cuando estemos solos dejaremos correr la sangre por nuestras venas, tu cuerpo y el mío prenderán el fuego, y la luz del amor brillará bajo cuatro paredes. Seremos una unión en pareja y todo será a escondidas, por el momento no puede ser a la luz del día.

-- Está bien Hahuiran. En pareja viviremos nuestro amor, atizando siempre el fuego del fogón, y cuando la llama crezca entre los dos, viajaremos aún más allá del sol.

-- Tienes razón Otocani, en pareja, en pareja tú y yo; en pareja viviremos nuestro amor, nuestros cuerpos bajo las llamas, desnudaremos nuestras almas en plena comunión con Dios.

-- Así será mi amor. En pareja llegaremos hasta Dios, y cuando el fuego abrace al corazón, atizaremos la leña del fogón como un fuego de Olimpo entre los dos. Después, una copa tomaremos tú y yo, como brindis en promesa de este amor; que sin firmas el fuego es mejor, y así, con el tiempo no habrá divorcio si no nos entendemos, sólo será separación.

-- ¡Oh, qué divino! -comentó Hahuiran.

-- Bueno, estamos de acuerdo Hahuiran, me tengo que ir. Sabes que te amo y ahora te necesito más que nunca.

Sus miradas eran luminosas; las sonrisas lisonjeras como cuando canta el turpial; el tomarse de las manos al despedirse expresaba el buen deseo de amarse y serse fiel el uno para el otro. Otocani tal vez cumpliría pero Hahuiran, aún no se había sacado la espina de Dirzo, todavía se comunicaban por teléfono y trabajaban en el mismo lugar.

Laila tenía ocho días de vacaciones, estaba en su tierra natal con su familia; así que Otocani no contaba con secretaria y al mismo tiempo dejaba de preocuparse de sus celos y de los teatros que le sabía armar.

-- ¿Cuánto durará lo nuestro? -le preguntó Otocani a su corazón- si de este amor te confieso enamorado ya estoy.

-- No seas tonto, no seas necio -su corazón contestó- el amor está en el tiempo si se riega esa flor; no dudes en el aprecio, bendice en nombre de Dios, que lo que nace de adentro con fuerza del corazón, ni sismo, ni fuerte viento derrumba el muro de amor, porque las fibras son fuertes que resisten el temblor. No juegues con este fuego, sé fiel a tu nuevo amor, como la gota

de rocío es a la corola y flor, que deshoja en los recuerdos los besos de la ilusión, que funden en los deseos la verdad en el amor.

No dudes, no sientas celos, maduro el fruto ya está, presto a tiempo para darse en una entrega total como las uvas al vino, delicia del paladar, que embriague el amor divino el tiempo que durará. Porque en todo hay un principio que lleva continuidad, que con verdad se cultiva esa palabra de amar y con fuego se calcina si todo a deriva va, y, entonces sabrás el tiempo cuando se llegue al final.

Qué iluso Otocani, las primeras mieles de la colmena en las embarradas de amor con Hahuiran, y preguntarle al corazón el fin de este idilio. Estando enamorado tenía miedo de una nueva decepción; sabía que todo lo que principia termina y que al mejor manantial se le seca el agua. Todo un profundo sueño para Otocani, aquella noche de pensamientos vagos y preguntas necias.

-- ¿Dónde estarás amada mía?, ¿quizá regando las flores que te miran, o estarás en tu alcoba rezando el rosario de tu devoción con la letanía del amor que grita en nuestros corazones, o llamando a la naturaleza, a tu laguna de Tequesquitengo, para que se enfurezca con olas del te quiero? Oh, amada mía, cómo recuerdo aquella noche en que te conocí. Era tan clara la luz de tus ojos al penetrar por los míos, que me robaron la calma los cautivos del estío, con profundo sentimiento entre tu amor y el mío.

En este momento despertó y se dio cuenta que los gallos cantaban y que su corazón latía inquieto.

Los recuerdos del día estaban presentes en su mente. Se levantó de su cama, abrió la puerta fue en busca de la hoja que le había escrito Hahuiran, la encontró y con gran emoción miró el tipo de letras escritas en inglés: "For ever, Otocani". ¿Será verdad?

Regresó a su recámara y en instantes quedó profundamente dormido, envuelto en los movimientos rápidos de sus ojos, continuando sus sueños sobre la imaginación del yo interno.

-- ¿Recuerdas la noche en que nos conocimos cuando ella cantaba su plegaria, y los ángeles del amor alternaban con su música?

Otocani

-- ¿Te acuerdas cuando nos miramos sin que los pasajeros se dieran cuenta del divino secreto de nuestros corazones?

Aquí fue interrumpido por Tomiyauh, que ya estaba pronto para partir a la escuela.

-- ¡Papá, papá!, dame dinero para pagar la cooperación que damos todos los viernes.

-- Dame por favor mi pantalón, y anda a la cocina y me traes un vaso con agua.

Si en la borrachera me ofendes, con la cruda me pagas. Otocani estaba sufriendo su mal buscado, ya que el día anterior tomó con Hahuiran para celebrar su amor en pareja.

A las ocho llevó a Cayuli a la escuela, posteriormente se dirigió a un bar para tomar una sangría preparada y así, mitigar su enfermedad buscada y después regresar a su casa para preparar la comida, ya que Hahuiran llegaría a las dos de la tarde para acompañarles en la mesa.

Otocani, mientras estuvo en el bar, escribió lo que sentía por Hahuiran: "Oh Hahuiran, primero piensa, siento que eres radioactividad con energía que alivia, y dándome cuenta de ello, me dejo quemar con el idilio que surge entre los dos en un batir de olas que revientan en la roca de inmensurable amor que nos conmueve a gritos desde profundos abismos, queriendo olvidar conmigo un viejo amor que brilla en las fibras internas de tu corazón soberbio. Si amas a Dirzo, sigue consumiendo esa energía y déjame a mí, si sólo soy tu pasatiempo que utilizas para dejar la victoria de tus sueños."

La copa que había pedido se había consumido, y sin estar ebrio sólo conversaba con el vidrio que fundió el alfarero: "Hahuiran, aquí estás en mi copa, en el fondo de mi ilusión. Voy a saborear tus labios hasta que mi alma se vuelva loca, y acariciaré el vidrio por tu piel y beberá de tu néctar que me da placer, y ya adentrado en tí me volcaré cual fuego ardiente quemando tu ser con brasas de amor en lazos de amantes. Esto somos, qué importa que lo sepa el mundo si bebemos de la misma copa."

Otocani pagó la cuenta y se fue a preparar la comida a su casa. Momentos más tarde llegaron sus hijos y les pidió que prepararan la mesa y arreglaran la estancia. Inesperadamente llamaron a la puerta y apareció Hahuiran con la misma mirada y la tierna sonrisa.

-- Pasa -invitó Otocani-, ellos son mis hijos.

Todos en armonía se sentaron a la mesa y Otocani sirvió el menú que había preparado: codito al chile morrón y puntas al albañil y unos ricos frijoles de olla; de tomar, refrescos y unas cervezas bien frías.

Después de comer se pasaron la tarde en el jardín donde platicaron libremente.

-- Cómo se ha profundizado tu nombre en mi mente -comentó Otocani-, está tan grabado en mi pensamiento y en mi alma que te llama diciéndote: ¡Aquí estoy!, y con temor y miedo me escabullo tenebroso en sombras oscuras y en espacios silentes. Te quiero Hahuiran, como el sol a la luna, como el agua al mar amo tu nombre y esencia de vivir contigo.

-- Vivimos igual Otocani. ¿Acaso te acuerdas cuando me despedí de tí por el vidrio trasero del minibús? Aquél suspiro me condujo al mundo espiritual anunciando la gloria de mi alma de tenerte cerca. Ahora eres mi bello astro que ilumina el perpetuo amor que te profeso.

-- Pero, ahora dime, ¿ya no recuerdas al doctor Dirzo? -inquirió Otocani. La noche encuentra al día y el día a la noche, y quizá tu ves en mí el juguete que te hace falta para saciar tus caprichos y mitigar tus dolencias.

-- ¿Estas celoso? Estoy convencida en que te amo, si te busqué es porque te necesito y ahora estoy enamorada, te dije antes que a él sólo le importaba el deseo de hacer el amor. Debes de entenderlo.

-- Dije que te ayudaría a olvidarlo, ahora eres mi fortuna, y la sólida playa es mi amada y yo su amante, nos une el amor, pero la luna me aparta celosa de tí, quisiera huir pero ya estoy atrapado en tu red, haz pescado a todo mi interior sin poder aplacar mi sed, cuando mi corazón se sumerge al mar.

Sé que eres la melodía de mi esperanza y luego cubro su rostro con suaves besos y quisiera apartarme de tí pero no puedo.

La vida de nuestro amor -dijo Otocani- dejó el invierno y reverdece con la primavera, con la dulce esperanza cuando los montes se visten de un verdor que regocija nuestro amor, con alas de mariposa Moñarca y retoños de enraizados corazones.

-- Es verdad Otocani, somos dos árboles frondosos con tallos

Otocani

resistentes que ni viento ni marea podrá destruirnos. Eres el río que se entrelaza a mi mar llenando la inmensidad en las turbulentas olas en la desesperación de mi alma. La tormenta en mi soledad me tenía tendida en la inclemencia de mi agonía y llegaste a salvarme en mi desesperación.

-- Vine a tu playa porque sé que me necesitas. Ve mis pies descalzos cómo los quema la arena, cuando el sol quemante alumbraba nuestro amor. Mira cómo las palmeras se mecen con el viento cuando la brisa nos besa enamorada y celosa de nosotros.

Si Hahuiran, dejé mis sandalias muy lejos de la playa para no maltratar la arena y dejar marcadas mis huellas para que otro las borre y quizá conmigo borres de tu mente al doctor Dirzo. No son celos los que me carcomen, sólo quiero que tus sentimientos sean armonizados en conjugación con la belleza del mar, para que tú y yo Hahuiran, seamos la pareja que viaje a la verdad que brille con luz propia. La verdad es oro y las palabras que brotan de su corazón son plata.

La tarde para Otocani y Hahuiran fue la consolidación de sus sentimientos; siendo testigos el verde jardín con la belleza de sus flores y el retozar de los pájaros que en los limoneros cantaban felices de ver a la nueva pareja.

-- Me voy Otocani, tengo cosas que hacer y mañana es sábado y tendré que trabajar.

-- Iré por tí al balneario si es que no te causo problemas - anunció Otocani-, quizá esté allá Dirzo y pueda ser inoportuno.

-- ¿En qué quedamos mi amor? -dijo Hahuiran- lo nuestro es algo diferente; por favor pongamos borrón y cuenta nueva. Te esperaré ansiosa, salgo a las siete de la noche, me esperas en el estacionamiento o si deseas pasar, estoy cerca de la alberca de olas.

-- Vamos, te llevaré a tu casa y tendré la oportunidad de volver a saludar a tu familia.

-- Hasta pronto Huitzolt, Cayuli y Tomiyauh, tengo que retirarme, sigan disfrutando de esta tarde cuando las nubes se queman en el Poniente; ese rojo con amarillo, maravilla el adiós de este día, la noche se avecina y viene rodando por los montes, por los valles y las praderas, yo la encontraré peinándose en el espejo de la laguna de Tequesquitengo.

Salieron de la casa de Otocani hablándose con el corazón en la

mano.

-- Te extrañaré, amada mía, disfrutemos este trayecto en aras del soplo del viento que nos escucha, dejemos que nos bese y así tomaremos sus alas invisibles para ocultarnos en nuestras ansias, bebiendo del mismo oxígeno que nos brinda la naturaleza y así purifiquemos nuestras almas para ser puros en nuestra entrega.

Otocani cantaba las más bellas canciones de amor, y Hahuiran se deleitaba como los ojos se deleitan de la pureza de la madre naturaleza.

Nadie canta mejor que un enamorado, porque las aves entonan sus trinos enamoradas de un mundo perfecto en la natura porque ellas no afirman ni la verdad, ni el dolor, ni la felicidad.

Otocani, hombre libre, estaba construyendo en su lucha la cárcel en que estaría cautivo por Hahuiran, sin darse cuenta que se estaba olvidando de sus hijos, quedando esclavo de una idea o más bien de las caricias de un amor.

Llegaron por fin a Tequesquitengo, acompañó a Hahuiran a su casa y dio las gracias por la confianza que le brindaba.

-- Buenas noches -dijo Otocani al despedirse-, pronto el viento volverá a soplar por este lugar y yo me sentiré feliz acariciado por la brisa de su mar.

-- Que sueñes con los ángeles -dijo doña Asminda-, que Dios bendiga tu camino y que vuelvas pronto.

La felicidad radiaba en Otocani. Amaba a su tristeza y ahora lo acompañaba la alegría en el universo de su esperanza.

Otocani se decía: "¡Oh noche de los enamorados, de los cantores y de los poetas! Amo a Hahuiran por su encanto, por ser paciente y más que nada, por mostrarme el camino hacia la felicidad, comprendiendo mis dolores con su entrega al desnudar su mente y al desnudar su alma. Mi loca pasión me desvanece. ¡Oh noche del deseo y la nostalgia!, ¡oh vientos que me gimen!, vuelvan con ella y díganle que la amo, y que no se cansará mi alma de mirarla, ni mis ojos de soñar con su presencia, cuando dormida se encuentre mi conciencia reposando en el letargo de otra dimensión, porque Hahuiran pensará en mí y esperará que vuelva."

Al día siguiente, Otocani despertó con una pesadez que abatía su interior. ¿Cansancio, celos, o los sueños con Hahuiran lo

Otocani

tenían tendido sobre la alfombra de las rosas, en el césped del jardín de un sueño? Se dirigió al tanque verde espejo para acariciar los helechos y regar las plantas. Platicó con ellas del amor con Hahuiran, después desayunó y se marchó a su trabajo.

Hahuiran, en el Aqua Splash silenciosa y afanosa en desarrollar su trabajo, pensaba que Otocani tenía amoríos con Laila, y se decía: "¿Porqué me odia, acaso Otocani le habló de amor? ¿Qué me importa, él me gusta, sus palabras me alimentan, sólo que soy soberbia y en ocasiones no correspondo a sus halagos. ¡Oh!, me siento un poco mal, me duele la cabeza, iré a ver al doctor Dirzo, sé que necesito algún medicamento."

¿Un doctor corazón para aliviar a Hahuiran, o sólo pretexto para verlo? ¿Qué le podría recetar? Muy sencillo: un tonificante de caricias, una cápsula en un beso, o una inyección de placer a puerta cerrada para que al final la enferma tuviera la presión perfecta y el pulso en su lugar. Entonces nos preguntamos: ¿Cuál era la enfermedad de Hahuiran? Simplemente un ataque de nervios de amor. No, eso no, fue un deseo que le implicó una necesidad y quiso satisfacerlo con Dirzo. ¿Quién puede creer esto de Hahuiran?

Otocani en su oficina seguía con la rutina sin darse cuenta de lo que sucedía en el Aqua Splash porque él confiaba fielmente en su amada. No, eso sí que no. Otocani era un viejo lobo de mar, para él el silencio era su mejor amigo, y cuando endulzaba sus palabras eran suaves y arrulladoras, pero cuando hablaba con la verdad dejaba que repicaran las campanas de la mentira y cuando tenía reunido al pueblo aparecía y le quitaba la máscara.

No es que sus ojos estuvieran ciegos, muchas veces se hacía para mirar libremente por la cerradura de la puerta de la vida y a veces se cubría sus oídos haciéndose el sordo para no escuchar las fastidiosas bocas con lenguas sin freno que sólo blasfemas criticando las acciones de los demás. Así que mejor dejemos a Otocani en su mundo ilusorio del amor con Hahuiran.

-- ¡Oh, qué gusto verte!, te estaba esperando amada mía; el día ha sido muy largo, mis ojos se han cansado de buscarte, mis ansias de tenerte se quemaban, y en tu ausencia me di cuenta que ella es un ingrediente que da sabor en la espera sin que lo nuestro sea costumbre.

-- Toma Otocani!, te traje un refresco -dijo Hahuiran- quizá

te hice esperar demasiado. Discúlpame, es que el trabajo se alargó un poco, estuve haciendo el corte de caja; la próxima vez no te haré esperar.

-- No te preocupes, ahora vámonos que tengo que cerrar el negocio; lo importante es que las niñas de mis ojos te han visto y se regocijan con ello, porque saben que estás bien y mi corazón se calma en la desesperación de la espera, mientras mi alma se llena de gozo y vuelve a sentir la paz que anhela para apaciguar sus dolores.

-- Cuéntame, ¿cómo fue el día para tí?, ¿me extrañaste?, ¿o sólo vagó tu pensamiento en el olvido en un mundo ilusorio de arrepentimiento en nuestra relación?

-- Por favor, Otocani, sólo los recuerdos me alimentan cuando no te veo y ansiosa espero este momento para estar contigo, mi corazón también se apacigua y vuelve a cantar las melodías de amor que suenan en mi mente, y juego con el encanto de tus virtudes y viajo con tus palabras que siempre dices con un sentido figurado, lleno de metáforas que reverberan con el eco en mi cerebro. Sólo tú eres la luz que ilumina mi existencia, cuando la noche se tiende en mi nostalgia cubriendo mis deseos de vivir. Cuando trabajo, dejo que mis sentidos vayan al encuentro de mis sueños para dormir en la ilusión de estar contigo. ¡Te amo!, no debes dudarle, sabes que sin tí no puedo seguir mi camino.

Otocani manejaba tranquilamente ya que el camino lo había esperado con los brazos abiertos, o más bien, "con los baches abiertos"; volteó a ver a Hahuiran con una mirada de amor y de ternura la cual correspondió y en ese momento colocó su mano en la espalda de su amado.

-- Qué feliz me siento. Tus caricias hacen que la sangre de mis venas circule más aprisa, mientras mi corazón baila de alegría acelerando el momento de sentirnos cerca, y la realidad que estoy viviendo me parece un sueño del que no quiero despertar. El arrullo de tus palabras me mecen en la hamaca que han tejido tus manos, si pudiese pulsar con mis dedos los hilos de mi suerte los tejería en el campo; pero las circunstancias nos hacen caminar a ciegas los angostos senderos.

Sabemos que el destino tiene caminos que no podemos cambiar y si nuestra voluntad empieza a flaquear disculpando

nuestros errores, ayudamos a nuestros vasallos a que nos exterminen. Te digo esto porque temes que lo nuestro se vea a la luz del día y caminamos a escondidas como si fuésemos ladrones escondiendo el hurto de nuestro pecado. Seamos libres y sensibles, sin dejar que se rompa el hilo del amor que nos une. Si tú quieres Hahuiran, podemos rentar una casa en donde la sala nos mire y sus muebles, en un silencio, guarden nuestro secreto, mientras las paredes huecas y vacías se llenarán de gozo al vernos; la recámara se abrirá, la cama esperará el fuego que encenderán nuestros cuerpos, cuando la blancura de las sábanas hablarán en silencio siendo testigas de la entrega cuando nuestras ropas caigan al piso y entonces quedaremos al desnudo frente al espejo del tocados, sintiendo la pasión que arde en nuestros besos. Porque en mí, lo prohibido es prohibir, por tal razón no puedes prohibirme que te quiera, si de este sueño tan sólo desperté, tu piel junto a la mía es viva hoguera.

-- Puedes amarme todo el tiempo. Viviremos como tú quieras; estoy decidida a seguirte porque tu fuego y mi amor son brasas, son carbón, cenizas y rescoldo; somos leña. Nadie puede prohibirte nada, mi corazón de pertenece.

-- Qué emoción escuchar de tus labios las palabras que brotan del cofre de tu corazón, y si te digo que en mí lo prohibido es prohibir, es porque nadie puede prohibir nuestro secreto, debemos de hacer de este amor una verdad porque el principio lo pusimos en un reto.

-- No puedo prohibir que me ames ni nadie lo puede hacer, para lo nuestro ni la cama es necesario, sólo piso y amor, sábana y flor... sudores son perfumes en el lecho y a pesar de todo, de amores prohibidos lo hemos hecho.

El camino se hizo corto recorriendo los senderos de sus pensamientos con las palabras endulzadas con las buenas obras de sus sentimientos que brotaban del manantial diáfano y sonoro.

-- La próxima semana salgo de vacaciones del Tecnológico y en el Aqua Splash serán unos días muy pesados -dijo Hahuiran-. Cada año en Semana Santa llega mucho chilango.

-- Cuéntame, ¿cómo está el balneario? Tengo deseos de ir pero con esta economía que está por el suelo me es imposible, mis hijos están ilusionados con estar en el Aqua Splash.

-- No te preocupes, mañana mismo te daré unos pases y cuando tengas tiempo te vas a divertir con tus hijos; estoy segura que les encantará la alberca de olas, los toboganes, sus jardines... Para que te cuento más, ellos lo disfrutarán.

Otocani llevó a Hahuiran a Tequesquitengo; la noche los cobijó en el trayecto. El viento los acariciaba por las ventanillas de la Vent y el silencio los embargaba como si algo sucediera en su interior.

Al despedirse, Otocani invitó a su amada para que el día domingo fueran por la noche al show travesti al centro nocturno "Flamingos", ahí en Tequesquitengo.

-- Será para mí un honor acompañarte. Al salir de mi trabajo me iré a la casa y te esperaré ansiosa para irnos a "Flamingos".

-- Adiós amada mía, sabes que te quiero y soy el más feliz cuando te tengo cerca, ni viento ni marea nos separará, somos la gota de rocío fundida en el cáliz de la flor.

Otocani había caído igual que la fruta madura. Su nombre lo dice: "Aventurero", pero siempre en silencio porque sus amoríos siempre habían sido a escondidas y ahora todo quería que fuera a la luz del día.

Este amor era una tormenta inesperada, los rayos habían partido su corazón en mil pedazos; esto era un fuerte ciclón sin rumbo ni dirección, también era la ola que se estrella en la roca y un fuerte ventarrón que dejaba su conciencia toda loca. Que triste para Otocani que todo lo que estaba viviendo se le derrumbara. Estaba construyendo castillos en el aire para que el día de mañana tuviera que decir: "Bendita la ilusión que me burló, qué más me pudo dar si no el engaño, le agradezco el contento porque el daño aunque hoy me hace llorar, lo quise yo."

Otocani llegó a su casa con una alegría radiante que iluminó la estancia cuando apareció en la puerta y sus hijos lo recibieron de la misma manera; tomaron la merienda, vieron la televisión y después se fueron a dormir.

La cama esperaba a Otocani, adivinando que el insomnio aparecería en los recuerdos que le alimentaban el alma y el espíritu.

"Amo a Hahuiran, no dejes que se aparte de mí, si éste es un pecado pecando estoy. Que se haga tu voluntad, El día de hoy fui feliz, disfruté los momentos que tú me das sin que me olvide que

Otocani

existes y nada está demás bajo del sol porque todo lo programas y ninguna hoja de los árboles se mueve si no es por tí. Déjame reconciliar el sueño. Hahuiran tal vez duerme tranquila y espera el amanecer para que nos volvamos a encontrar; mientras la noche escala los cielos y camina lenta por los bosques, las estrellas brillan demasiado para lo que somos Hahuiran y yo. Pues nada hay tan cerca de la divinidad de la tierra como el perfume de las rosas en la noche, pero, ¿porqué cuando aspiro su aroma no me siento embriagado?". Pobre Otocani, reconcilio el sueño en la alborada y sólo para soñar con el perfume de las rosas. Caminaba con los pies desnudos de los campos al manantial, de las umbrías del bosque a los claros y a todas las partes donde había caminado con Hahuiran. Por fin se quedó dormido como la perdiz en el brezo cuando las plantas se despiertan y abren sus hojas; sólo Dios era testigo del sueño de su resistencia. Sus cabellos son negros y sus labios rojos, sus ojos claros como el agua: "Ven Hahuiran -seguía el sueño de Otocani- el colchón está en el suelo, estas sábanas cubrirán nuestros cuerpos que se dan calor, tus pechos son dos volcanes y mi corazón late; me aprietas tanto que me quitas la respiración, soy tan poca cosa, pero dentro de mí tú eres mi mundo".

"Duerme Otocani, esta noche estaremos en Flamingos -decía Hahuiran en su sueño-, duerme; para que no te despierte el sol lo sumergiré en el mar, al viento cortaré sus alas, tu aliento es más ligero y no te podrá despertar."

En este momento cayó un coco de la palmera que estaba junto de su alcoba y entonces volvió del mundo imaginario de sus sueños. Se levantó, preparó el desayuno, sirvió la mesa y se sentó a compartir el pan y la sal con sus hijos.

-- Buenos días papá, ¿cómo amaneciste? -preguntó Cayuli, su hijo el más pequeño-, anoche dabas vueltas en la cama y después que te pedí un vaso con agua estabas profundamente dormido, empezaste a hablar y conversabas con Hahuiran, ¿quién es ella?

Otocani se quedó atónito y por instantes su silencio dejó mucho que decir.

-- Hahuiran es la reina del amor y la consagró un purépecha, en aquellos tiempos cuando los españoles invadieron Michoacán.

-- ¿Porqué te quedaste callado, por qué cambiaste de color? -replicó Cayuli.

-- A tus años preguntas demasiado, si no me quieres creer, te diré que es con quien me pienso casar y ahora la llamaré reina de mis sueños.

-- Estás loco, primero pasarás por mi cadáver, nunca te volverás a casar y qué bueno que mi mamá ya te dejó viejo.

-- ¿Viejo?, no hijo, mis cuarenta años son juventud, los cerros tienen millones de siglos y aún en primavera reverdecen y mi corazón está joven, mi alma necesita apaciguarse.

Se levantó Cayuli y le dio una palmada en la espalda. A Otocani sólo le gustaba hacerlo repelar pero entre broma y broma estaba la verdad encerrada.

-- Pásame la salsa papá -pidió Tomiyauh y agregó-, todas las que te gusten a tí, también serán mías y así estaremos parejos.

-- Por favor Tomiyauh, tendré que saltas todas las tapias y para que me alcances está difícil, pero en fin, yo no soy celoso, si quieres empecemos con la reyerta.

-- ¡Ya!, por favor, parece como si esto fuera una obra de teatro -intervino Huitzolt- la hija mayor de Otocani. En la mesa a la hora del desayuno no se habla, los sagrados alimentos esperan pacientes para satisfacernos sin conversaciones que no tienen sentido.

Los tres se habían puesto celosos y todo por nada. ¿Cómo?, ¿y Hahuiran qué, estaba sólo en sueños de Otocani?

-- Bueno, ahora cada quien a sus labores y dejemos de bromas, aquí está su papá y su mamá quien les lava la ropa, les plancha, les sirve la mesa y caminará con ustedes a la par, no se me quieran adelantar porque me dejan y no caminen despacio porque se quedan; juntos, siempre juntos.

Otocani regó el jardín, ya que quien se encargaba de ello estaba fuera de casa. Más tarde se cambió de ropa, se puso un pantalón de mezclila y un algodón de manta y marchó a su trabajo.

Ya detrás de su escritorio siguió con su rutina cuando su mente cavilaba tejiendo sus ideas.

"Ay de mí!, si pienso en Hahuiran mi garganta se aprieta, mi mente se extravía, mi cuerpo arde y bulle mi sangre por mis venas que me excito. Después de todo me pongo nostálgico y las niñas de mis ojos las cubre un manantial; me estremezco y no puedo evitarlo porque los celos me carcomen. Si no la miro, mi corazón se para, mis manos tiemblan y mis pies se hielan y

Otocani

después vuelve el fuego subiendo por mi cuerpo".

-- Buenas tardes. Buenas tardes, parece que andas en las nubes Otocani, ¿en qué piensas? -dijo Santana-

-- ¡Oh, qué milagro!, eres el primo de José Luis, qué gusto de verte, ya no te conocía, haz crecido demasiado; ¿cómo está tu papá?

-- Muy bien, gracias a Dios.

-- ¿Cuándo llegaste a Jojutla?

-- Hoy por la mañana, voy a vivir con mi hermana en la colonia Alta Vista, pero, ¿en qué pensabas?

-- Ya te dije, en nada que valga la pena, sólo volaba como la pluma en el aire. Quizá estoy enamorado.

-- No lo dudo; de mi parte, felicidades y espero te cases pronto, estás joven para rehacer tu vida.

-- No, mi deber está en mis hijos, cuidarlos y educarlos para enseñarles a vivir por el futuro que les espera.

-- Cuando ellos crezcan se casarán y te dejarán solo y entonces te puedes arrepentir.

-- Soy muy raro en mi forma de pensar. La soledad es mi amiga y en ella encuentro la reflexión de mis congostas, me siento con ella a la mesa y converso, después medito y si llaman a mi puerta, abro y si es mi amiga la tristeza la invito a pasar, le sirvo un platillo, comemos juntos, y si le hace falta sal al manjar, con lágrimas le damos sabor.

-- Mejor cambiemos de tema; cuéntame algo de tu pueblo; ¿qué dice la palomilla?, ¿qué parla Tierra Caliente, su gente y buena familia?

-- Todo sigue igual. Disculpa, me tengo que ir; mañana vendré nuevamente para que conversemos largo y tendido.

El domingo empezó a morir. Otocani cerró el negocio y se fue al balneario Aquá Splash por Hahuiran.

-- Quedamos en que te esperaría en mi casa -dijo Hahuiran- para irnos a Flamings.

-- Es verdad, pero mis ojos se desorbitaban por verte y no pude esperar más. Sabes que en mi impaciencia sufro en la espera y el tiempo se me hace eterno.

Sin esperar volaron a Tequesquitengo, acompañados de suspiros en la último modelo del basurero, pero siempre fiel porque nunca lo dejaba en la carretera.

-- Nos vemos a las nueve de la noche; vengo por tí, te arreglas que Flamingos nos espera para divertirnos en esta velada; quiero que te sientas feliz como lo es la flor cuando la fecunda la abeja.

Otocani regresó a su casa para arreglarse con un exceso de velocidad sin ver los baches. ¿En qué mar de ilusión había caído, o más bien, la laguna de Tequesquitengo lo estaba ahogando sin tener salvavidas y sin saber nadar?

Después de bañarse dijo a sus hijos que iba a salir, que pusieran llave a las puertas y se fueran a la cama. Sin mentir les habló claro que estaría en el centro nocturno Flamingos, ya que su amigo Jairo lo había invitado; y en efecto, él amenizaba con sus canciones antes del show travesti. Volvió a salir de su hogar y regresó a Tequesquitengo para ir por Hahuiran que le esperaba ansiosa para estar con él.

Hay que recordar que todo al principio es un chocolate, un caramelo, un dulce sin fin pero al pasar el tiempo todo empalaga.

Se fueron a Flamingos. Jairo había quedado con Otocani que los pasaría sin pagar cover, pero las palabras se las lleva el viento, el prometer no empobrece.

-- Otocani, ¡cuánto lo siento!, todas las mesas están reservadas, si pagas el cover te conseguiré una; el espectáculo de hoy está muy concurrido, discúlpame, es la hora en que debo empezar a cantar.

-- Espera, necesito los boletos, toma el dinero y consigue la mesa, no podemos quedarnos aquí afuera.

-- ¡Qué amigos! -dijo Hahuiran-, si no van a cumplir, es mejor que no inviten. No te preocupes Otocani, traigo dinero y de todas maneras nos vamos a pasar una noche inolvidable, no te pongas así, lo importante es que ya estamos en Flamingos; la noche es nuestra, tú estás a mi lado y el viento nos besa.

-- Me apena esta situación económica, quisiera que todo fuera diferente, lo único que sé es que te amo. ¿Porqué estás conmigo?, si Dirzo está en buena posición económica.

-- Calla. Tú no tienes nada pero no importa, dirás que no eres guapo, más sin embargo, es a tí a quien amo.

-- ¿Hablas en serio o sólo quieres confortar mis dolores? Sólo puedo darte mi amor y mi ternura como hasta ahora lo he hecho, nadie me separará de tí, sólo que tú quieras alejarme. Mi

Otocani

corazón es tuyo, mis palabras y mis besos junto con mis caricias, pero si la muerte llega a lo nuestro será inevitable.

-- ¿Qué me dices de Laila, después de lo que haz dicho? Ella te ama, estoy segura, quiere separarnos, o si no lo logra, se marchará de tu casa. Lo que no entiendo porqué me odia y quisiera destruirme y con esto demuestra que está celosa.

Cuando Hahuiran acabó de decir todo esto, colocó suavemente sus manos sobre los hombros de Otocani y le miró con una mirada tan tierna que lo cautivó y al mismo instante cerró los ojos.

-- Laila llegará mañana. Quisiera liquidarla pero no tengo dinero para pagar la deuda del tiempo que ha trabajado. No es que te quiera convencer, pero me preocupa vivir en zozobra que cuando estemos juntos nos vuelva a hacer un tango más... Pero, ¿cómo las estás pasando? Te veo impaciente, como si algo en tu interior consumiera tu alegría.

En este momento fueron interrumpidos por el mesero, quien colocó un cenicero, un servilletero y les preguntó:

-- ¿Qué van a tomar? Bar Flamingos les desea que pasen una noche de ambiente en este hermoso lago de Tequesquitengo.

-- Una cerveza para Hahuiran, y tú Jairo, qué vas a tomar?

-- Un whisky para afinar la garganta; se ha llegado mi turno y es hora de que empiece a cantar. Si desean una canción en especial se las cantaré con mi mel-odiosa voz.

Regresó el mesero y preguntó a Otocani: ¿y usted qué va tomar?

-- Solamente tomaré una coca-cola bien fría.

Hahuiran se había propuesto alejar del vicio a Otocani, sabía que su problema era la primera copa y después se desbocaba como caballo sin bridas. Otocani fue alcohólico en su juventud, dejó de tomar diez años y el retorno de su enfermedad estaba latente. Se olvidaba que los campos beben de las tormentas y no se emborrachan, que los sabinos están a la orilla del río y siempre están sobrios. Jairo empezó a cantar, el salón se empezó a llenar de humo, las parejas en las mesas tomaban y conversaban.

A Otocani le saludaban todas las parejas que llegaban a Flamingos. Se sentía tan incómodo que en su mente se formaba un laberinto de incoherencias y en su silencio se decía: "¡Oh

Dios!, este no es un lugar para mí, me siento incómodo. ¿Mis hijos ya estarán dormidos?, ¿porqué estará tan callada Hahuiran?

-- Dame un cigarrillo -pidió Otocani a su pareja-, me siento muy nervioso y tengo ganas de tomar una copa.

-- Ni lo pienses. Quedamos en que no vas a tomar; recuerda que tus hijos te necesitan, no quieras acabar con tu vida, quiero ayudarte; por tu bien, por tu salud que vale oro, y por mí, si en verdad me amas. Dijiste antes ¿fumar?, si nunca lo haz hecho en tu vida, ¡qué te pasa!

-- Con el cigarro calmaré mis ganas de tomar.

-- Está bien, prefiero que fumes a que tomes. Sólomente un cigarro, no sea que te salgás de un vicio y te hagas adicto a otro.

La noche seguía su curso y Jairo deleitaba al humo que se esparcía junto con los aplausos que alimentaban al artista.

Otocani pidió a Jairo que cantara "Quiero abrazarte tanto", hermosa canción de Victor Manuel.

-- Espero que te guste; ¿porqué estás tan callada?

-- Tú estás igual, parece que no te gusta el ambiente; mejor nos hubiéramos quedado en casa.

-- Tienes razón, no soy de este ambiente. No es que sea puritano, solamente que he vivido diferente a lo que compartimos ahora. Pero, en fin, ya estamos aquí, tratemos de que el tiempo sea ameno, qué mas da, una noche no es nada.

En el show travesti se presentó Talía, Amanda Miguel, Shasha y otras más. El pensamiento de Otocani volaba en aras del viento.

-- Si mis hijos estuvieran conmigo estaría más contento, ellos duermen mientras yo me divierto. ¿Divertirme? Me aburro. Me siento sucio, este lugar no me agrada.

Le dolía no estar con sus hijos aunque estaba al lado de Hahuiran. Siempre salía con su esposa y sus pequeños y ahora sin su madre los dejaba bajo llave.

-- ¡Vamos Hahuiran!, te veo aburrída, esta noche ha sido para los dos muy fuera de órbita. ¿Qué te pasa? ¡Contéstame! No hay nada más insolente que soportar un lugar en donde no encajamos, voy a pedir la cuenta. Dame un cigarro más, aunque me marean lo soporto.

Pagaron la cuenta y salieron del centro nocturno. El silencio

Otocani

embargaba, las miradas se habían perdido, las sonrisas estaban muertas junto con las caricias. Era de noche, el sol se había ocultado en sus corazones, sólo existían sombras y borrosos nubarrones. Cuando llegaron cerca de la casa de Hahuiran, se estacionó Otocani.

-- Ahora vamos a platicar. ¿Porqué estás enojada?, ¿cuál fue mi error?, ¿acaso he fallado esta noche? Sabes que en mi silencio te amo, mi corazón te habla enamorado. No hagas llorar a mi alma con tu frialdad, apiádate de ella, dale de beber que está sedienta, tu copa aún tiene vino para satisfacer mi nostalgia.

-- Dirás que no me di cuenta que veías a las del show travesti con ojos de deseo, queriéndolas atrapar con tu mirada. Después te preguntan si te divertiste y les dices que sí; no entiendo qué es lo que quieres. Tu nerviosismo decía mucho, como si lo más importante hubiera sido el show. Cuando rocé tu pierna la retiraste como si rechazaras mi cuerpo.

-- Te equivocas, nada de esto me interesa, pensaba en mis hijos, bien sabes que ellos son lo que tengo, y ahora tú Hahuiran. No veía nada con mis deseos, sólo eres la única mujer que llena mi vida, no me hagas sentir mal, ¡abrázame! y llena el vacío que siento.

-- Ven, recuéstate en mi pecho; el tenerte cerca me alimenta, vuelve a llenar la copa del amor y bebamos juntos embriagando nuestras almas que sedientas están de armonizarse con el néctar de un beso.

Se pasaron al asiento de atrás, sus cuerpos se entrelazaron dejando el frío y el hastío que les había dejado estar en Flamingos; las palabras de amor brotaron de un manantial limpio y puro con una pasión desbordante satisfecha en las caricias que se prodigaban. Jadeantes, se tomaron de las manos y se apretaban fuertemente sobre sus vestes, sus cuerpos temblaban, unieron sus cabezas y sus labios se mordieron sin hablar. El corazón de Otocani duramente, bruscamente golpeaba su pecho como un sátiro prisionero.

-- ¿Te duele el corazón? -preguntó ella.

-- Oh, Hahuiran, esto es un pobre pajarillo, una paloma que agita sus débiles alas.

-- Otocani, las llamas han crecido más, ¿crees que el amor puede ser este desmayo?, es una tarea y la más ruda de todas; no

dejes de suspirar en mi cuello, muerde mis orejas, tócame los pechos, desnúdame y dejémonos quemar por las brasas que arden iniciadas por el sazón de tu virilidad.

-- Ya es de madrugada, debo marcharme. Los gallos nos saludan y nuestros amigos sinceros que son los luceros, nos han visto gozar y callarán nuestro secreto. ¡Oh!, amada mía, qué feliz soy a tu lado, eres la estrella que mira con ojos de ternura sin que me niegues la luz de la existencia; he vuelto a vivir porque antes de conocerte estaba muerto.

-- Vete y guarda la llave de mi corazón, tus hijos duermen y reposan su sueño angelical, trataré de ganármelos para que ellos me vean con buenos ojos de amistad cual río creciente en cauce que nunca pierde.

-- Hasta pronto cariño; son las dos de la mañana y necesitas descansar. El trabajo te espera en unas horas, piensa en mí y cultivemos la planta sin que dejemos de regarla para que no se seque.

Cada quien tomó su camino, dispuestos a descansar. Otocani cayó muerto en su cama y los sueños aparecieron envueltos en tragedia; veía que a Hahuiran algo mal le sucedería y sobresaltado despertó y miró que la luz del nuevo día entraba por la ventana. Tomó su ropa, se vistió y se fue a ver a Hahuiran; la predicción de su sueño algo le revelaba. Aún no se habían levantado, reposaba tendida en su lecho que acariciaba sus encantos, sin celos y sin malicia. Doña Asminda había pasado a la sala a Otocani.

-- Buenos días, muchacho, ¿cómo estás?

-- Muy bien señora. Disculpe ser tan inoportuno, quiero hablar con Hahuiran, es algo muy importante.

-- ¿Qué tal se divirtieron anoche?, mi hija tiene unos arranques muy difíciles, es muy voluble, vira como el girasol; su genio se torna como el rayo, deslumbrante y escandaloso. A veces es un dulce como la miel del panal, empalagosa; voy a hablarle que se levante.

Momentos más tarde se abrió la puerta de su recámara y apareció con una sonrisa halagadora.

-- ¿Qué pasa Otocani?, ¿porqué tan temprano?, ¿acaso me vas a llevar al trabajo?

-- Así es, quiero acompañarte, necesito hablar contigo, me

Otocani

encuentro preocupado y necesito decirte algo.

-- Bueno, voy a bañarme y pronto estoy lista, en diez minutos salgo para que me cuentes tus cuitas. ¿Tuviste problemas con tus hijos?

-- No. Quiero contarte algo de mis sueños y de mis pensamientos que muchas veces me salen ciertos.

Otocani, ya estaba en el anzuelo y estar en la casa de Hahuiran le era placentero, estando cerca de ella no sentía la espera; sin embargo el tiempo se la hacía corto.

-- ¿Gustas tomar algo?

-- Gracias señora, es muy temprano; bueno, un vaso de agua, la desvelada me dejó como si estuviera crudo.

-- No me digas que tomaste.

-- No señora Asminda, Hahuiran no quiere que vuelva a tomar y haré el sacrificio por mi bien y el de mis hijos.

-- Ya estoy lista -dijo Hahuiran- si tú lo dispones, vámonos.

-- Hasta pronto señora Asminda, iré a dejar al Balneario a su hija.

-- Que les vaya bien y Dios los bendiga y que gué su camino.

Caminaron por la calle y llegaron al estacionamiento, subieron a la vent y se fueron al Aqua Splash. El polvo que había en la terracería llenó el interior del carro.

-- ¿Qué me vas a decir Otocani? ¿Porqué tanta inquietud y misterio?

-- Sólo quiero prevenir algo que te va a suceder; presentí que te golpeaban y que tú ni te defendías.

-- ¿Acaso sabes predecir el futuro, o son alucinaciones que divagan en tu cerebro? No te preocupes, no tengo rivalidad con nadie; camino plácida entre la prisa, esquivo las personas ruidosas y agresivas, me siento en paz conmigo.

-- Está bien amada mía, mi angustia es desbordante; no quiero que nada te pase y disculpa haberte dicho mi presentimiento. Hemos llegado, que este día sea lleno de luz y de esperanza, que el trabajo te fortalezca y el amor entre nosotros crezca.

-- Disculpa, ¿llega hoy Laila?

-- Sí, ya debe de estar de camino. ¿Porqué te preocupa tanto? Te he explicado que no tengo nada que ver con ella.

-- ¿Acaso te molesta que pregunte por ella?

-- De ninguna manera, yo te he escuchado cuando le llamas al doctor Dirzo, sé que se ven y no te digo nada. Prometí ayudarte para que lo olvidaras y ya vez, ahora estoy como león enjaulado, cautivo por tu amor; no me arrepiento, soy muy feliz aunque no sé por cuanto tiempo, quizás mañana tenga que buscar quien me saque esta espina de mi corazón, pero, vamos, el reloj marca las ocho de la mañana.

Se dieron un beso, se vieron de soslayo y Hahuiran bajó de la vent y emprendió camino a su trabajo. "El Aventurero" había entregado todo sin pedir nada a cambio. Quizás mañana serían dos caminos diferentes, dos caminos sin unión, tal vez amigos, con una amistad de entrega en la verdad. Nadie sabe cómo termina lo que empieza, ni cuál amante sufre más: ¿el que se va o el que se queda? Sus aventuras sólo vivían en él, todo era a escondidas, disfrutando los momentos de cada amante. Satisfechos sus deseos decía adiós a su presa. Gozaba y disfrutaba la pasión, tomando en cuenta la razón, no dejaba arder sus instintos; sus cinco sentidos estaban lúcidos de todo percance, pero, ahora estaba en la telaraña atrapado sin poder escapar.

Sólo su astucia lo salvaría de Hahuiran, porque su experiencia se veía a leguas, todos eran sus amigos cuando se los presentaba a Otocani. Bien sabido que sólo el sacabuche se le escapa a la araña y a veces es porque sus zancas son tan delgadas como un cabello.

El Aventurero sabía el juego de las mentiras pero queriendo disfrutar los momentos del amor, se dejaba llevar por las alas del viento que todo lo cambia. Sus predicciones serían la salvación de una nueva derrota, sabía que Hahuiran sí le quería al igual que por haber nacido bajo el signo de libra era voluble y que podía compartir con todos los signos del zodiaco y cuando entregaba el corazón lo hacía a ciegas. Otocani era muy sensible cuando se enamoraba. Flechado por Sagitario, al enamorarse, era difícil defender su corazón. ¿Qué buscaba en los capires teniendo en casa a Laila que en verdad le amaba?, ¿quería desbarrancarse para descalabrar su alma?

Serían las dos de la tarde cuando Otocani se encontraba en su negocio aburrido y tedioso, con una apatía a sus amistades que se veía por las ventanas de su rostro. Un pesimismo como el día nublado y lluvioso para los desolados; porque para la faz de la

Otocani

tierra todo es armonía con el optimismo de los árboles, los ríos, los valles. De momento quedó asombrado al ver a Hahuiran cerca de su escritorio con un parche en la nariz.

-- ¿Qué te pasó? ¡Oh, santo cielo!, ¡mira cómo vienes! Explícame, ¿qué sucede? Te lo advertí, lo sabía, ahora no querrás culparme. Lo presentía mi amor, ¡cuánto me duele verte así! Dime, ¿quién te partió la cara?, si es que no tienes rivalidad con nadie.

-- Cálmate Otocani, no es nada grave, sólo me desviaron la nariz, pronto estaré bien. Ahora sé que tenías razón, te confieso que en la mañana te tiré de Lucas, más sin embargo, te agradezco que me hayas prevenido porque de ahora en adelante haré caso a lo que me digas.

-- Pero, ¿cómo fue?, no creo que en la Iglesia, ni creo que jugando.

-- Así fue, jugando con una de las compañeras de trabajo, quería que le hiciera una demostración de karate y después me pidió que le enseñara cómo defenderse y ella, sin saber, me dio una bofetada en la nariz. Ahora me han dado cuatro días de incapacidad y podemos ir a donde tú quieras, sólo que el día jueves iré a revisión.

-- Tomaremos un refresco. Después de un susto que venga el gusto, lo hecho ya está y, golpe dado ni Dios lo quita. No me estoy burlando Hahuiran, las bromas alivian los pesares y tu presencia apacigua mi corazón. Debes saber que antes de que llegaras vivía una fuerte tormenta, que llenaba los cauces de los ríos y en mi desesperación hacía que me ahogara en los espacios del tiempo. Ahora estoy bien, los rayos han pasado junto con los relámpagos, el viento se ha calmado, el cielo se ha despejado y la calma entró en mi alma. Quisiera estar siempre junto a tí, sin que nada ni nadie nos pueda separar, sé que voy viendo muy aprisa entre el dolor y la risa; sí, cada día escucho una misa y un sermón. Me vivo trovando nuestro amorío como un loco, como un soñador, como un poeta; que hila sus versos en la lira de su pensamiento, conjugándolos en lo más profundo de su sentimiento.

Hahuiran, mi canto es para tí, aunque algún día me dejes, ahora tu nido está en la rama de mi árbol si lo dejas vacío y vuelas muy alto, deja tus plumas en el aire, mi tallo es viejo junto con

mis ramas, estoy en otoño y tú, gozas de tu verano, así fui yo en mi estío. Cuando te canses de mí no me lo digas, me alejaré sin pedirte explicación, si muere el amor no dejemos escapar la amistad. Te diré que hace tiempo salí de mi aldea, tras la conquista de la sin par Dulcinea, soy un "Aventurero" errante sobre la guerra, sólo es mi vida un pasaje y nada más.

Tú formas parte de mi vida, eres una batalla, no sé si salga ileso de ella, eres un pasaje de mi historia en mi andanza de "Aventurero" errante, por ahora te llamaré Dulcinea, y debes saberlo que soy el hombre de la triste figura tras del amor y de la aventura, soy el Hidalgo Quijote de la Mancha y Sancho Panza mi escudero es feliz. Llámame como quieras mi sin par Dulcinea.

Hahuiran escuchaba en silencio las palabras del Hidalgo, se deleitaba y a la vez no creía lo que escuchaba. "¿De dónde brota ese manantial que forma arrollos de poéticos cantos? -Hahuiran hablaba en silencio- ¿Qué don le prodigó el cielo?, ese fluir de melodías encantadas. ¿Qué armonía y melodía besará su cuerpo?"

-- Estoy contigo Hahuiran, porque me pediste ayuda, y ahora duermo en las espinas de tu rosa. Sangra mi corazón cuando viajo al futuro, sangra mi alma cuando presiento que te escapas y mis venas pinchadas por tus espinas me hacen serte fiel aunque veo que tu corola se deshoja.

-- ¿Porqué me dices esto Otocani?

-- Nadie engaña a su pareja, cuando lo hace, se engaña el mismo, debe tener en cuenta que la mentira por más sutil no redime, así pueda dar la vuelta al mundo sin que la verdad acabe de vestirse.

Otocani sabía lo que decía; la experiencia de sus años daban muestra de sus hechos en el bien de la humanidad. Sus pecados los tenía ocultos bajo las sombras de la noche; sólo el día de su muerte el pueblo lo alabará, colocarán coronas y las flores en su tumba se secarán porque en su vida sólo fue un "Aventurero", porque los verdaderos hombres viven en el anonimato.

-- Por favor Otocani, ¡vámonos a casa!, tengo hambre y quiero dormir un poco, la anestesia me tiene un poco soñolienta y quiero que comas conmigo; mi madre me pidió que te invitara; estoy segura que no te negarás.

-- Es un placer estar en tu casa, no puedo desairar a doña

Otocani

Asminda, vamos, que apetito está a punto de comer tus labios y beber el néctar de tus besos.

El trayecto a Tequesquitengo fue placentero, el calor era agobiante, el viento seco y caliente como lo es en toda la región Sur del estado de Morelos, las caricias tendidas al duelo del amor, las ilusiones hechas realidad prendidas del arco iris de los sueños. Por instantes, los dos se quedaban en silencio, mirando los cañaverales, endulzando su amor con la azúcar de sus besos.

-- ¿Que te pasa? -preguntó Otocani. Después frunció el ceño y de soslayo Hahuiran le miró.

-- ¿Qué es lo que no te parece? ¿Porqué frunciste el ceño? Si me quedé en silencio es por la razón que tú manejas y quizás con mis caricias te distraiga.

-- No es nada de eso amor mío, olvidé que la comida para mis hijos no la preparé por la mañana y tendré que regresar después de comer contigo para cumplir con mi deber de padre y madre.

Por fin llegaron a la casa de Hahuiran, la mesa estaba puesta, la señora Asminda había preparado un rico mole rojo que acompañó con arroz a la mexicana.

-- Pasen a la mesa. Nosotros nos acabamos de levantar, los estuvimos esperando; ya me comentó mi hija que en la mañana viniste para predecirle que presentías que algo le iba a suceder. Pero, pasen a la mesa. ¿Qué desea tomar, un refresco o una cerveza?

-- Prefiero agua fría señora, con este calor es más refrescante y mitiga la sed.

-- ¿Cómo va el negocio? -preguntó don Bruno.

-- Muy mal, no hay ventas; la economía está por el suelo desde que el ingenio despidió a sus trabajadores, la zona Sur está en quiebra. Los hilos de mi paciencia se han roto junto con mis nervios que día tras día me llevan a un mar de desesperación.

-- Ten calma Otocani, la tormenta pasa junto con el rayo y los fuertes vientos. Si dejas desbordar tu río, inundará por completo tus esperanzas del futuro. Se fuerte ante las calamidades, todo se apaciguará y ya sin nubes el sol brillará en todo su esplendor y cuando mires el arco iris que brota en medio de los arrozales será la señal de que no serás destruido.

Otocani todo lo escuchó en silencio; estaba preocupado, temeroso que Laila le estuviera buscando y volviera a ofender a su

amada. ¿Qué guardaría Otocani en su temor?, ¿sería verdad que le quería como a una hija? Parecía que había gato encerrado. Laila defendía algo, no sólo era capricho ni un supuesto interés. "El Aventurero" no estaría enamorado de ella, pero Laila sí lo estaba. Tenía que haber motivos que los ataba y Otocani podría quedar como el perro de las dos tortas: sin la una y sin la otra. Seguiremos buscando la pista del enredo del palo mastuerzo sin que nadie sospeche de nuestra suspicacia.

-- ¡Oh, santo cielo!, son las cinco de la tarde y mis hijos están sin comer -se decía Otocani.

-- Muy agradecido, muy agradecido, tengo que marcharme Hahuiran, regresaré por la noche, ¿dónde está tu madre?

-- Se ha de ver ido con la vecina o quizás a la tienda.

-- Y tu papá, ¿dónde se fue?, tus hermanas se fueron al trabajo; quiere decir que estamos solos y puedo tomar tus manos con la libertad que nos pertenece.

-- Es lo que esperaba. No puedes marcharte sin que me hables al oído, estamos solos en la casa, que se den cuenta los muebles de la estancia que me amas, ellos no dirán nada, son ciegos, mudos y vacíos.

-- Ven a mis brazos, acurrúcate en mi pecho, bien amada, virgen de mis deseos, pasión de mi fuego, razón de mi felicidad que grita a Astarté y Afrodita. Eres la flor del jardín de la existencia, la luz que se esparce besando las coronas de los árboles, dueña de mis sueños con quien teje mis ilusiones en la rueca del amor con hilos de oro y plata que te adornan sin envanecer tu hermosura.

-- ¡Oh, bien amado mío!, sabes endulzar el tiempo y me conmuevo al escuchar tu acento, tus palabras recorren por mi cerebro, bailan en mi corazón, cantan en mi mente y enamorada te digo que te quiero sin temor al futuro que es incierto.

-- Trataré de ganar la confianza de tus hijos con el fin de ayudarte y compartir su compañía; son muy lindos, el más pequeño se parece a tí, tiene una suspicacia de águila que la acompaña con su simpatía.

-- Me voy, cariño, quisiera quedarme pero no puedo, mis obligaciones me esperan; me despides de tu familia y da las gracias de mi parte a tu madre y nos veremos mañana.

Cuando llegó a su casa sus hijos ya habías comido y afanosos

Otocani

arreglaban la casa, daban muestra de cooperación en el hogar.

-- ¿Porqué llegas tan tarde?, nosotros ya comimos -dijo Cayuli-, Huitzolt preparó frijoles con huevo, estuvimos esperando hasta las cuatro para sentarnos juntos a la mesa y tú sabes que la espera cansa y el hambre desmaya.

-- Hicieron bien de en comer, a mí me invitó Hahuiran y no pude desairarla, les mandó saludos y pronto vendrá a dejarles los pases para el balneario Aqua Splash.

-- ¿Cuándo nos iremos de vacaciones? -preguntó Cayuli-.

-- Mañana martes por la noche, y ahora que recuerdo, nos acompañará Hahuiran, sus padres han otorgado el permiso. Hijos, les pido de favor que preparen las maletas, no quiero que a la hora de partir estén con prisas, necesito que me ayuden, cuando estemos bien económicamente todo será diferente.

-- ¿Porqué fumas, si nunca lo habías hecho?, deja de preocuparte por los problemas; cuando se venda la casa pagarás, todo y la tranquilidad llegará.

-- Tienes razón Cayuli, trataré de calmar mis nervios y los cigarrillos son como un pasatiempo, quizás mañana ya no lo vuelva a hacer.

Hahuiran no quería que fumara cuando estuvieron en Flamingos, presentía que se iba a hacer adicto al tabaco. Otocani no sabía fumar, el cigarro sólo era pretexto para dejar el vino y con los cigarros quería lograrlo. Laila seguía molesta, se veía en su faz una enorme tristeza como si el cielo se juntara con la tierra. No se veía ni una gota de llanto que alumbrara en esos instantes, sentía tanto rencor por Hahuiran que todo era ajeno y prodigiosa hervida que le corrían por sus venas; todo veías gris sin que el cielo estuviese nublado. Cuando Otocani fumaba se reía de él y le dijo:

-- Te ves chistoso fumando, pareces el chacuaco del ingenio de Zacatepec, y no creas que me estoy burlando, solamente te digo la verdad.

-- ¿Cómo está tu familia y qué hay por Lempa?

-- Si quieres que te conteste igual... pura miel en penca -contestó Laila y preguntó- ¿Cómo te ha ido con Hahuiran? Su romanticismo ha de ser un mar inmenso y profundo o un cielo lleno de estrellas, pero te vas a cansar de dormir con ellas y cuando despiertes te encontrarás con la muerte.

-- ¿Porqué dices eso Laila? Es que al mejor fogón se le termina la leña, igual que al manantial se le seca el agua.

-- Cuando estés tendido en tu derrota o en la fosa de tu dolor colocaré una lápida que diga: "Murió de amor el Aventurero".

-- Estás muy agresiva como si estuvieras dolida, te he dicho que Hahuiran es mi amiga, que su familia la conozco desde hace muchos años y nuestra amistad se levanta por encima de los pinos y aunque el viento menea sus cúpulas sólo silban sus ramas con la armonía de la naturaleza.

-- ¡Oh, por Dios, cuanta amistad! Si los he visto encerrarse bajo llave y he llamado a la puerta y sales casi desnudo para decirme, ¿qué quieres?, y sólo me contestas, en un momento estoy pronto. Ahora, si quieres, me voy de tu casa, si sientes que soy un estorbo, en camino ancho arrieros van y arrieros vienen, y en vereda todos caminan en retahíla dándose paso en la estrechez.

-- Sabes que te quiero -dijo Otocani- y ésto sólo es un pasatiempo. Tú estás en casa y me tienes cerca como el álamo al camino; deja de amargar tu vida, camina plácida entre el ruido y la calamidad, olvida rencores, congela prejuicios y serás grande ante la multitud de los fuertes porque los débiles somos aplastados por sus caballos sin bridas.

-- Creo que hemos hablado demasiado, es la hora de ir a descansar para que repose nuestra conciencia sobre la amiga compañera de los sueños que es la almohada.

-- Está bien Otocani, que canten y que murmuren tus sueños en tu selva que es Hahuiran; porque en la ofrenda de su eterna primavera su amor te espera entre la marisma oscura entre las lianas. Escucharás mil voces, los cantos y las llamadas de amor y de ternura en sus pezones junto con los arpegios de su corazón.

-- Te deseo lo mismo Laila, que sueñes con el ataúd de la noche en donde duermen los mundos imaginarios y que tus ojos vena las sombras en tus pesares que al infinito se levantan.

Otocani se levantó del sofá, apagó la televisión y se fue a dormir tranquilo en mente cuerpo y alma.

Laila no logró hacer enojar a Otocani, sabía bien que el que se enoja pierde; "El Aventurero" tenía sus planes para el día siguiente con el viaje que haría con sus hijos y Hahuiran.

Otocani

El nuevo día besó los verdes cañaverales con los rayos del sol al aparecer por el oriente. El verde esperanza que se pierde en la lejanía era bonanza para el corazón de Otocani y en verdad "El Aventurero fumaba cual chacuaco en zafra, sin darse cuenta que caía en los perjuicios del humo y nicotina.

El vino le había causado estragos y con la ayuda de Hahuiran empezaba a levantar el vuelo del olvido al veneno del alcohol. El día pasó largo y tendido con el perfume de los vientos cuando el agobiante calor del mes de marzo en tiempo de semana Santa aumentaba la presión de Otocani en el idilio que crecía con Hahuiran.

De nuevo llegó la noche, todo estaba preparado para partir, subieron el equipaje a la último modelo para el basurero y partieron rumbo a Tequesquitengo, en donde Hahuiran esperaba impaciente en la espera de no mirar llegar a Otocani.

-- Hasta que por fin -dijo doña Asminda-. Mi hija creía que no llegabas, su mundo se cerraba como la neblina en los montes, sus ojos brillaban como tizones encendidos, y ahora su corazón es sorprendido por una marejada inesperada en cuento te vio llegar. Que Dios los acompañe y que en la libertad del campo disfruten la belleza del universo. ¿Cuándo regresarán?, o piensan quedarse para siempre. Si así fuera, me llaman o me escriben o envían una paloma mensajera con sus alas de encaje y el mensaje en el pico.

-- Sólo estaremos dos días mirando el tiempo caminar y escuchando las horas tan sonoras disfrutaremos del monte, del río y del paisaje al despertar la aurora. Esta noche caminaremos de su mano y en espacios silenciosos llegaremos a mi lugar de origen en donde quedarán mis hijos junto a la abuela en la casa paterna que se esconde en un hermoso paraíso.

-- Hahuiran les contará lo que es mi pueblo de donde salí de "Aventurero" en busca de pan y de bebida que en Zacatepec fue Dios tan providente que escuchó mi ruego; le pedí de comer y me dio para agua ardiente.

-- ¿Trabajaste en el ingenio? -preguntó don Bruno.

-- No señor, como estudié en el Tecnológico aprendí en el laboratorio a destilar las cañas que quedan en el camino cuando los carros cañeros las tiran, no se crea es broma. Pero en verdad Morelos es pródigo en todo: en cañaverales, arroz, jícama...

gracias a la abundancia de sus manantiales que embellecen a Morelos con sus encantados balnearios.

-- ¡Ya! Dejen de tanto bla-bla, vámonos Otocani, el trayecto es largo y estoy ansiosa por ver el árbol de navidad que es Taxco en la noche. Tus hijos nos esperan en la vent. Vámonos.

Sus hijos esperaban impacientes ya que Otocani y Hahuiran habían tardado demasiado.

-- Hola, buenas noches, ¿cómo están?

-- Buenas noches Hahuiran, sube al carro -dijo Huitzolt-. Te irás en el asiento de adelante para que puedas platicar con mi papá y el trayecto no se te haga aburrido.

-- De ninguna manera, estoy segura que me divertiré de maravilla, igual que las mariposas retozan sobre las flores luciendo sus hermosos colores. Ansío llegar a Taxco, para que las niñas de mis ojos se vuelvan locas y extasiadas de la hermosura de la colonial ciudad platera; ahí vive un compañero del Tecnológico y si Otocani me permite lo visitaré cuando regresemos de Ahualulco.

-- No creo que mi papá te diga que no, él sabe complacer a sus amistades -dijo Huitzolt-, tal vez tengas la oportunidad de presenciar una de sus procesiones que se realizan en Semana Santa.

-- ¿Qué te parece viajar de noche?, cuando el infinito se pierde en el luto de su encaje, cuando las sombras duermen apaciguadas del silencio y el canto de los pájaros se apaga en el descanso de su libertad, porque muchas veces estamos ciegos en la luz del día y muertos en vida, congelados en nuestro interior por penas que nos abaten hundiéndonos al pesimismo cuando la noche no se acongoja ni de ver su mortaja.

-- Tienes razón Otocani, viajamos en un mundo de ilusión y vanidad, cuando la noche no se encrece de su belleza de sus luceros y estrellas, y cuando se posa en ella la luna su argentada cabellera se peina en los lagos, en los ríos y en los mares sin que la noche sienta envidia. Qué pobres somos los seres humanos en esta esfera terrestre que nos es prestada por el creador del Universo -dijo Hahuiran-.

El "Aventurero" manejaba moderadamente, sabía que la responsabilidad de sus hijos y la de Hahuiran pulsaba en sus manos como la vida de él. El viaje a la tierra de Otocani era para él un

Otocani

sueño; sentía cerca los latidos de Hahuiran con un canto de amor y de ternura, porque aquí había perdido una de sus batallas; su corazón estaba flechado con el dardo que había disparado el arco de su amada. ¿Cuánto iba a durar este amor que nació a primera vista? Otocani decía: "Sólo por hoy". Tenía presente el desenlace y que todo lo que principia termina. Pero la vida sigue su curso y el precio del amor es el dolor porque cuando perdemos lo que más queremos, lloramos lágrimas de sangre. Para los adultos el dolor y los recuerdos los borra el tiempo y no como en los niños que todo pasa muy de prisa.

-- Tu vista será complacida Hahuiran, en estos momentos se ve el árbol de navidad que luce en las siete colinas de la encantada Ciudad Platera. Aquí, la Semana Santa es un mito de tradición y de respeto; se siente el acercamiento con Dios, su pasión y su dolor lo vives y, puedes viajar tiempo atrás al año uno cuando lo crucificaron. Taxco aún conserva sus barrios sin que existan colonias, su Iglesia es el orgullo de México, sus calles empedradas son el estilo junto con sus fachadas dan a la Ciudad lo colonial, mientras las bugambilias adornan sus tapias. Su historia es interesante.

-- Vital hermosura en sus colinas brota -dijo Hahuiran-, es el árbol de navidad que no se apaga, luz y esperanza que brinda bonanza en esta noche muda y estrellada. Ciudad Platera que su corona es plata, se levanta entre colinas bajo el cielo, es orgullo y creación de nuestra patria y para tí Otocani, es tu cuna y es tu suelo.

Recuerdo que me comentaste que tu esposa te dejó una casa en esta bellas Ciudad y que todo fue a última hora.

-- Así es, sólo una casa que quedó vacía, sin su presencia, con paredes mudas y huecas cuando los transeúntes deambulan por la calle, una casa que hasta ahora sigue abandonada, si nos da tiempo la conocerás.

Al llegar a la terminal el congestionamiento los detuvo, era imposible seguir por la carretera, la procesión del martes Santo interrumpió el tránsito. Retornaron para tomar una calle estrecha y tuvieron el mismo problema. Otocani estaba muy nervioso igual que Hahuiran. Una hora después atravesaron la ciudad y siguieron al pueblo del "Aventurero". El clima de esta región era muy fresco a comparación con el intenso calor de Xoxoutla, que

significa "Tierra que arde".

-- ¿Qué te parece el contacto con la naturaleza? -cuestionó Otocani-. Quizás el cambio de clima te afecte, escucho que respiras con dificultad.

-- Aypapá, si tiene la nariz desviada cómo quieres que pueda respirar normal -dijo Tomiyauh.

-- Si tú estuvieras en el lugar de Hahuiran harías lo mismo -contestó Cayuli-.

-- ¡Por Dios!, hagamos de cuenta que las dos cosas afectan a Hahuiran, su nariz desviada y el cambio de clima -replicó Huitzolt-.

-- No se preocupen, me siento bien, agradezco al viento sus besos con su fresco aliento, siento paz en mi alma con la vegetación y admiro el solitario camino que entre la noche es un listón negro que une a Taxco con tu pueblo.

Hahuiran, esa fachada que se levanta en forma de arco es la entrada para subir al Huizteco, en donde se hace la "Feria del Jumil" en el mes de noviembre.

-- ¿Falta mucho para llegar a tu pueblo?

-- No, estamos prontos para arribar a él, no te desesperes -dijo Otocani-.

Allá se ven las luces, es el pueblo de Tetipac, cuando el sol aparezca tus ojos se llenarán de alegría al contemplar desde la casa de mi madre el monte y la carretera.

-- Toda mi existencia se abre en comunión con la naturaleza, llego a la pradera embalsamada como llega a sus lares el proscrito cuando lo baña el fuego eterno del astro que se quema en el infinito -así habló Hahuiran-.

Llegaron a Tetipac y siguieron el camino a la cuadrilla de Otocani, a su pintoresco Ahualulco. Al arribar a la casa de su madre descendieron de la vent, el hogar dormía vigilado por los árboles de su huerto y las estrellas que titilaban en el infinito. Al escuchar el ruido y la plática en el corredor de la casa salió la hermana de Otocani. Eran las dos de la mañana cuando el gallo cantaba sus mañanitas.

-- Se aparecen como la lechuza, por la noche, o como también lo hace el búho.

-- ¿A qué hora salieron de Galeana?

-- El reloj marcaba las ocho de la noche, pero en Taxco

Otocani

perdimos mucho tiempo a causa de la procesión del Martes Santo. Disculpa, voy a presentarte a Hahuiran, es una amiga que nos acompaña.

-- Mucho gusto en conocerte, mi nombre es Itzihuarí, espero que la estancia en esta morada sea de armonía al contacto directo con el prodigio divino, con el monte, con el valle, los cerros y toda la naturaleza que es la presencia de Dios.

-- Así será Itzihuarí, gracias por recibirme, tu hermano me ha contado demasiado de su pueblo y sé que la provincia aún guarda sus valores, sus entrañas son limpias como el agua que corre por su río, la contaminación está alejada de los perjuicios de la comunidad, su gente es sincera y su verdad se paladea en su entrega.

-- Buenas noches -saludó doña Esmeralda-, los esperábamos más temprano, pero supongo que querían ser recibidos con el canto de los gallos.

-- Buenas noches mamá, ella es Hahuiran, no se negó a acompañarnos gracias a su familia que confió en nosotros.

-- Mucho gusto en conocerla señora, espero que no cause problema mi presencia.

-- De ninguna manera. Esta es tu casa y puedes venir cuando quieras. Mi hijo sabe que todas sus amistades son bien recibidas bajo nuestra pobreza.

-- No se preocupe, mi descendencia nace en la humildad, lo importante es tener el corazón en la mano para dar sin esperar recibir.

-- ¡Abuelita, abuelita!, ya estamos de vacaciones y nos vamos a quedar aquí por dos semanas -dijo Cayuli-.

-- ¿Cómo estás Huitzolt?, se ve que tus ojos se cierran.

-- Muy bien abuelita, lo que pasa es que tengo mucho sueño y me siento cansada por el viaje.

-- ¡Ay Tomiyauh!, te pareces mucho a tu mamá, ¿cómo te sientes?

-- Tranquilo abuelita y contento de estar en su casa para dar molestias.

-- No digas eso, esta es la casa de tu papá y es para que la disfruten cuantas veces quieran.

-- Ven Cayuli -dijo la abuela- al fin que haz decidido, ¿dejarás a tu papá que se vuelva a casar?

-- De ninguna manera, él ya se casó qué bueno que mi mamá ya lo dejó viejo.

-- No hijo, tu papá está muy joven pero él decidirá si rehace su vida.

La cocina lucía un limpio brasero y en él, el tlecuilt y el metate que pronto se cubrió de masa mientras el comal en el fogón ardía al rojo vivo para cocer las ricas tortillas hechas a mano. Hahuiran veía el movimiento y casi no creía lo que presenciaba con el apetito que tenía. Otocani preparó la cecina mientras Itzihuarí una rica salsa de tomate en el viejo y cacareco amigo de la cocina don molcajete, el molino de mano gozaba del descanso y se burlaba de sus compañeros que los habían despertado para la faena, la tinaja del agua cantaba glorias y se sentía feliz de satisfacer la sed de los bien llegados. Pronto se sirvió la mesa y Hahuiran se sentó junto al "Aventurero" para disfrutar las esponjadas tortillas que salían del comal como sapos esponjados. Doña Esmeralda entro al comedor.

-- ¿Señorita, le sirvo otros frijolitos?, la salsa está deliciosa y esta crema es hecha en casa, ¿gustas un café?, aquí lo cosechamos, lo secamos, lo tostamos, lo molemos y al último...

-- ¡Ay mamá!, sírvele y no le preguntes - dijo Otocani-

-- Está bien doña Esmeralda, más frijoles, más café, la crema está riquísima en verdad llegué con un apetito desbordador.

-- No Hahuiran, dirás devorador que es diferente.

-- No seas grosero, qué dirá tu amiga al escucharte decir tus bromas.

-- Tú lo haz dicho y ella ya me conoce cómo soy y no creo que se incomode, te diré mamá que quedé muy sospechoso.

--¿Cómo? sospechoso -dijo doña Esmeralda-

-- No mamá, me equivoqué quise decir satisfecho y como el mal agradecido ya comí, ya bebí y nos vamos a dormir.

-- Gracias por sus atenciones que no merezco espero que algún día nos visiten allá en Tequesquitengo.

-- Tal vez algún día no lejano lo haremos -dijo doña Esmeralda-

-- Hasta mañana, que pasen una noche llena de profundos sueños que yo haré lo mismo -dijo Hahuiran.

Los hijos de Otocani se quedaron en la recámara de su tía, y Hahuiran y el "Aventurero" en el Hotel -nombre que se le daba

Otocani

a la segunda parte de la casa- en la morada "El Trapiche del Abuelo". Cada quien ocupó su recámara para disfrutar los viajes al cosmos del amor en los profundos sueños. Como arte de magia, el día llegó y Hahuiran y Otocani amanecieron en la misma recámara aunque no podemos decir qué pasó porque estaban en camas separadas. ¿Varita mágica los trasladó de lugar cuando había partido la noche o el Aventurero entró con los rayos del sol? Sólo Dios sabe, lo que sí sabemos era que Hahuiran no era señorita, tres años de ser amante de Dirzo le habían arrebatado la virginidad; Otocani ya lo sabía, su forma de pensar no tenía tapujos, cuando el amor es río de ansias y de deseos se deja arden la pasión sabiendo los riesgos que ésta provoca si siempre usamos la razón. Todo era un volcán en erupción la lava y el fuego quemaban, el cráter vomitaba llamas de ardiente amor. ¿Qué irá a suceder cuando el volcán se cubra de hielo? "El Aventurero" sabía lo que podía pasar por causa de Laila; su agresividad no dejaría libre el camino a Hahuiran y menos a él, aunque aceptaba que era su brazo derecho y el apoyo en sus problemas económicos como en los morales.

Hahuiran le estaba robando el tiempo, el caramelo cuando endulza la vida es delicioso pero se acaba tanto chuparlo al igual que la cajeta empalaga.

-- Levántate Hahuiran para que mires las flores del jardín, los cafetales, los aguacates y todos los árboles frutales y la belleza de los montes.

-- Aquí me tienes amado mío, muy obediente a tu llamado, dormí cual flor del jardín teniéndote cerca y atrapada entre tus brazos.

-- Esta es la casa de la que siempre te he hablado, es un paraíso donde viven mis recuerdos de la infancia y donde quedé mi ombligo enterrado aunque digan que soy extranjero. Bueno tú ya sabes la verdad pronto iré a Santiago de Chile para conocer mi tierra y si tú quieres podrás acompañarme -dijo Otocani-.

-- Por supuesto, será un viaje que nunca olvidaré, Dios quiera que vendas pronto tu casa y todos tus problemas se liberarán del karma que te aqueja.

--¡Oh, mi amor!, acepto ante Dios todo lo que ha ocurrido desde hace tres años y sé que existe la gloria y el infierno y aquí en la tierra lo tenemos igual. Mientras sufrimos la vida es un

infierno y cuando gozamos es la gloria y, ahora mi gloria eres tú.

-- Me siento dichosa al saber que tu agonía ha pasado, que tu soledad se ha alejado y tu nostalgia ha partido al rincón del descanso.

-- Tienes razón, mi tristeza también se fue pero la amo como a mi alegría, cuando una se va la otra llega y entra sin llamar; ahora tú eres mi alegría pero presiento que alguien me detiene el mes de abril o me lo roba.

-- Tú con tus predicciones y ahora te creo, lo he comprobado con lo de mi nariz, ¿quién será esa persona que te robará el mes de abril?

-- No lo sé, trataré de averiguarlo y cuando lo descubra te lo diré.

El "Aventurero" lo tenía presente, sabía que el idilio había llegado cerca de la primavera y que los retoños de los árboles no habían brotado y el ave tendía sus alas en el viento queriendo llegar a las ramas para hacer su nido y al final dejarlo abandonado. Así que Hahuiran le robaría el mes de abril en cuerpo y alma y este amor sería una tormenta en que las nubes ocultarían el sol para dejar el arco iris bajo la llovizna con lágrimas de olvido. El mes de abril robaría la paz y la calma de Otocani, pero él necesitaba una nueva aventura para despertar su pensamiento sobre hojas de papel al viento manchándolas con la pluma para dejar escrita parte de su historia, y sabiendo que iba a sufrir seguía el juego de Hahuiran quemándose lentamente y disfrutando los momentos que ella le brindaba. Hahuiran sólo quería olvidar a Dirzo al lado de Otocani y tal vez cuando hacían el amor su pensamiento estaba en Dirzo.

-- ¿En qué piensas Otocani, recuerdos de antaño llegan a tu mente? o te sientes incómodo conmigo.

-- De ninguna manera, recordaba a mi esposa y parece que la veo caminando por el huerto o cortando una flor para robarle su perfume y al mismo tiempo deshojándola diciendo "¿Me quieres o no me quieres?".

-- Lo sabes bien que te quiero Otocani, tu esposa ha partido, ahora me tienes a mí, no te pongas nostálgico, deja de hacerte daño, respira profundo y si quieres llorar hazlo.

-- No me apena llorar, soy sensible, tengo dos ojos, en ellos mis niñas y cerca en mis pupilas lagrimales y, he leído que los

Otocani

ojos que han llorado mucho ven mejor y aunque digan que los hombres no deben llorar, los que no lo hacen son cobardes por sentirse machos; tengo un corazón y no es de madera, late, me hace suspirar y se acelera en el carro de la vida -segua diciendo Otocani- Mi esposa ha partido y los recuerdos son gratos sin tener remordimientos aunque esté a tu lado Hahuiran, porque sé que tu pensamiento es un árbol enraizado lleno de tradiciones y costumbres; el mío es una nube en el infinito, se convierte en lluvia que al caer forma arroyos y canta hacia el río para llegar al mar y por final se eleva al cielo en vapor; pero mira cómo se mueven las hojas de los árboles y mi pensamiento se deleita meciéndose, tú tienes tu pensamiento, yo el mío y lo dejo volar en aras de la libertad. ¿Hahuiran, de qué te sirve mi ayuda si están amando a Dirzo? ¿Acaso no soy sólo un sostén en tu debilidad? El fuerte se escuda en su valentía cuando su cobardía lo cobija y el débil se desvanece cuando el viento lo levanta.

-- Sabes que te amo; tu pensamiento es volátil -dijo Hahuiran- o quizás gota de mercurio que no puedo asir pero trato de entender tu filosofía.

-- No amor mío, filosofar en el porqué de las cosas cuesta trabajo y cuando queremos encontrarnos con nosotros mismos estamos perdidos.

-- Porqué dices eso Otocani?

-- Por la sencilla razón que la he perdido y tu camino y el mío son caminos sin unión.

-- Explicame o hazte entender hasta dónde quieres llegar con tus frases que hilan tus palabras a un mensaje al futuro.

-- Sencillo, tú me pediste ayuda y te la brindé y ahora estoy enamorado, camino siguiendo tus pasos a ciegas porque tu corazón no me pertenece para contenerlo en mi mano y tampoco el mío en la tuya, sólo la vida puede contener nuestros corazones.

-- El día que te alejes de mí el sol volverá a ocultar su luz, la luna tendrá casa y vendrá mi enfermedad y no podrás curarme porque presiento que alguien me roba el mes de abril. Mira aquél pájaro que se posó entre las flores y ellas lo miran sin deseo, se hablan cosas de amor en silencio y, así, soy yo, en mi hermetismo te guardo lo que siento.

-- Pero dime Otocani, ¿crees que no te amo, que sólo juego

como el niño con su juguete nuevo? ¿O acaso dudas de mí cuando sigo tus pasos tranquila entre la prisa? Quiero ayudarte Otocani, me preocupan tus problemas, la soledad que te abate y si te pedí ayuda quiero corresponder entregándote a mi amor sin exigirte nada. Quiero decirte que tu pueblo es muy pintoresco, se viste de mundos imaginarios y en realidad el pintor que lo plasmó su pincel fue invisible cuando su mano deslizó suavemente sobre el lienzo pintándolo con vivos colores en donde resalta el verde esperanza y Dios te dio por ventura un paraíso.

-- Me haces sentir en mi alma el placer y la calma que apacigua mi corazón que enamorado late queriendo romper mi costado y soy tan feliz contemplando contigo las maravillas del verdadero amor mirando la ensanchez del fresno y al mismo tiempo la gramilla que está en su pie no se siente ofendida por su sombra, pero los humanos nos sentimos dueños y señores de lo que no nos pertenece -dijo Otocani-.

-- Cuéntame algo de la historia de este pueblo, ha de ser muy interesante.

-- Quizá sí, quizá no; Ahualulco, como puedes ver, está asentado sobre el monte y es custodiado por el majestuoso Cerro de Tetipac el Viejo; aquí en este cerro habitó la tribu nahuatlaca, y si hiciéramos un recorrido a él, al subir se encuentra la media luna y a un costado el Cerro de la Huaca que significa tumbas con picos encaladas, lugar sagrado en donde se sepultaron nuestros antepasados con todo y sus pertenencias, el Cerro de la Estrella, lugar que se caracteriza por su heno y sus árboles se adornan cual si fuera un nacimiento cuando las calandrias hacen sus nidos y se mecen con el soplo del viento. El 24 de junio se acostumbra subir al cerro por el día de San Juan, se comenta que hay un lugar encantado y en este día se abre mostrando sus grandes cofres llenos de alhajas y valiosas monedas de oro, en este Cerro de Tetipac el Viejo colgaron a Juan Linares, uno de los presidentes que fue justo con sus deberes de ciudadano y por no entregar al pueblo de Tetipac recibió este castigo. Desde la altura del cerro se ve el Nevado de Toluca, estado de México, el Huizteco, Ahualulco, Tetipac de Santa Cruz y a lo lejos el estado de Morelos.

-- ¡Oh, es maravilloso! -dijo Hahuiran-. Las historia, las anécdotas, junto con las leyendas me imagino al abuelo en el

Otocani

umbral de la puerta contándole a los nietos el viejo cuento. Tomando en cuenta lo que dijiste del encanto del día de San Juan, te diré que estoy encantada en plena Semana Santa, porque nadie me había tratado como tú; te interesas demasiado por tenerme alegre, quisieras que todo se postrara a mis pies.

-- Papá, papá, dice mi abuelita que bajen a desayunar -les habló Cayuli-.

-- En un momento bajamos hijo, ten paciencia como la tortuga y que nos preparen costillas de hormiga con frijoles rellenos de gorgojos y de bebe agua de machihue.

-- ¿Qué es todo eso que haz dicho? ¿Acaso crees que voy a comer lo que a tí te guste? -replicó Hahuiran.

-- Todo es broma para amenizar el rato; a la mañana le gusta divertirse, el campo se sienta a escuchar la conversación del rebuzno del burro cuando le contesta a la vaca; el relincho del caballo cuando ladra el perro... y al final se queda asombrado de su inteligencia y se duerme con la sinfonía de los pájaros. Tú eres mi campo Hahuiran, yo no sé si soy el árbol, la roca o el cerro, sólo sé que me vivo de aventurero.

-- ¿Lo nuestro es una aventura Otocani?

-- No lo sé, estoy enamorado como nunca, el mundo sigue girando, el tiempo sigue su curso y van y vienen máscaras, sí, porque eso somos los humanos, máscaras con piel de hombre, nada podemos asegurar, quizás mañana te cambies de máscara sin que puedas detener el tiempo y aunque me esté muriendo por tí prefieras sepultarme en el olvido sin decirme adiós y tal vez te marches cuando se esté muriendo abril.

-- Cuando llueve, ¿cómo se siente en esta espesura? -preguntó Hahuiran?

-- Los árboles se mecen bajo la tormenta en armonía con el cosmos que uno quisiera ser el álamo o el ciprés. Los truenos atraviesan por el viento, el relámpago se apaga y cuando el rayo mata al árbol, a un animal o a una persona la naturaleza no lo encarcela ni lo llama criminal porque goza del poder del creador, el universo es amor, y en nuestro amor temo que mañana mates mi espíritu y dejes mi cuerpo vivo, un paso atrás de la raya, agonizando con el dolor a cuestras.

-- Me llevaste al temporal estando en cuaresma. ¡Qué feliz me siento! Estar a tu lado es el día un instante que se me escapa

cual gota de mercurio de la palma de mi mano; pero bajemos al comedor para tomar el desayuno -propuso Hahuiran-.

-- Vamos. Primero tomarás un café para que saborees la miel y la delicia del huerto de esta casa.

Pasaron al comedor, el desayuno ya estaba servido, esperando a la pareja. Doña Esmeralda e Itzihuarí, con todo el corazón, querían quedar bien con Otocani para que Hahuiran se sintiera abierta a la confianza y disfrutara los días que estaría de visita en la casa "El Trapiche del Abuelo".

-- Buenas días -saludó Hahuiran.

-- ¿Cómo amaneciste? -preguntó doña Esmeralda.

-- Muy bien, dormí tendida en la tranquilidad de la provincia, se encuentra una calma que arrulla el alma y los sueños se duermen vigilados bajo la espesura del monte con el olor de cedro.

-- Tomemos el desayuno antes de que se ponga helado -dijo Otocani- mi madre y mi hermana se han lucido en la mesa.

Desayunaron y momentos más tarde abandonaron el comedor dando las gracias. Salieron al jardín, anduvieron por el huerto y se ponían de acuerdo qué iban a hacer en el transcurso del día Miércoles Santo.

-- ¿Porqué no nos llevas a la Poza del Aguila? -pidieron los hijos de Otocani- así conocerá Hahuiran parte de las bellezas naturales que encierra tu pueblo.

-- Está bien, para luego es tarde. Preparen los trajes de baño, jabón, toalla y agua que falta nos hará; y por la tarde, cuando el sol caiga, regresaremos a comer.

-- ¿Está muy lejos el río? -preguntó Hahuiran- quiero llamar a mi madre para decirle que llegamos bien.

-- El río está cerca, pero ahora mismo llamo a la caseta de Tetipac, para que nos hagan tu llamada.

-- ¡Bueno! Hola Boris, sé que no haces llamadas de larga distancia de extensiones porque aún no está autorizado pero a los amigos no se les niega un favor, ¿o no es así?

-- Por supuesto Otocani, tus palabras son órdenes y sabes que mi amistad es creciente sin límites y no háy barreras a que siga creciendo; ¿a qué teléfono y lugar quieres llamar?

-- Al 7 11 11 de Tequesquitengo, Morelos con la señora Asminda, le llama su hija Hahuiran.

Otocani

-- Sólo tienes que esperar un poco; en cuanto se desocupe una línea te llamo nuevamente.

-- Gracias Boris, te estoy quitando el tiempo, colgaré.

-- No Otocani, quizá el tiempo te lo estoy robando yo. ¿Cómo has estado? ¡Oh!, olvidaba preguntarte si todavía te interesa Yecsihualt.

-- Por ahora, Boris, ha llegado a mí un nuevo amor y sé que esto no es una aventura.

-- ¿Cómo puedes estar seguro de ello, si sabes que muchas veces nos confundimos?, otras veces nos apasionamos sin medir las consecuencias del futuro.

-- Este romance está lleno de amor, te diré que está cerca de mí el ángel de mis sueños con sus alas tendidas y abiertas a prodigar calor y ternura.

-- ¿Cómo se llama?; no puedo creer que esté contigo.

-- Ella es Hahuiran, si quieres comprobarlo, puedes venir a la casa *El Trapiche del Abuelo* y tus ojos verán la verdad de mi sueño. Así es Boris, Yecsihualt es una interesada y sólo puede ver lo que deslumbra con el color del oro y sus volados a cambio de plata. Ahora recuerdo que más tarde pasaremos por la caseta y la conocerás.

-- Cuidado Otocani -previno Boris-, el que se mete a la miel algo se le pega. Al escucharte hablar me haces pensar que ya estás en la resfría recibiendo la miel que está en su punto para salir de la caldera, espero que el piloncillo no les empalague porque su sangre ya es jugo de caña entre sus venas.

-- Tienes razón Boris, el bagazo de la caña es el combustible para avivar el fuego a la caldera y entre Hahuiran y yo, los besos y las caricias nos calcinan a un rojo vivo en este fuego ardiente.

-- Espero que me llames Boris, porque vamos a salir a bañar a la Poza del Aguila.

-- No te preocupes, en unos minutos te llamo.

-- ¿A qué hora nos vamos?, el tiempo no se detiene y ya es demasiado tarde. ¿En qué tiempo llegaremos al río? -preguntó Hahuiran-

-- Tenemos que esperar tu llamada y el trayecto a la Poza del Aguila lo haremos en quince minutos; ten calma, no tenemos prisa o, ¿acaso estás aburrída?

-- Por Dios, con esta paz que existe en tu casa, con tu

compañía, con las atenciones que no merezco, ¿aburrirme?

Sonó el teléfono y Otocani fue a contestar.

-- Está lista tu llamada -dijo Boris-, no vayas a dejar de pasar a presentarme a tu nuevo amor.

-- ¡Bueno!, es usted señora Asminda, quiero decirle que llegamos bien y nos iremos mañana, voy a pasarle a su hija.

-- Hola mamá, estoy muy feliz, la provincia es una maravilla; se aprecia la naturaleza al desnudo y la familia de Otocani me ha atendido como no puedes imaginarte; en estos momentos nos vamos al río con sus hijos, hablan de él que es un encanto que corre entre las rocas en donde formó sus pozas como la del Aguila, el Cajete, el Salto, la Poza Azul. Me pintan un lugar de película. Sí mamá, me cuidaré mucho y no te preocupes, hasta pronto.

-- A la hora que dispongas nos podemos ir, ya estoy ansiosa por conocer ese lugar -dijo Hahuiran-.

Huitzolt, Tomiyauh y Cayuli ya estaban en la vent, nerviosos de esperar. Se dirigieron al pueblo de Tetipac, pasaron a la caseta telefónica para presentarle a Boris a Hahuiran, ya que él se moría de curiosidad por conocerla.

-- Hola Boris, ella es mi amiga de la que te hablé por teléfono, se encuentra muy feliz de estar en nuestro pueblo.

-- Encantada. Traemos prisa, disculpa, el tiempo es oro y no lo podemos desperdiciar.

-- Nos veremos pronto Boris, ¿cuánto fue de la llamada?, hay me la apuntas en el hielo; gracias, hasta pronto.

-- Que se diviertan disfrutando del agua corriente que nada consiente, aunque lo frío nunca se le quita a pesar que el calor sea intenso.

-- Vamos mi amor, quiero que conozcas a mi compadre Caleb y a mi comadre Doroti, son muchos años que llego a su casa sea sólo o con amigos y ahora tú, mi pareja, con más razón, aunque nadie se dará cuenta de lo nuestro.

Otocani quería que todas sus amistades conocieran a Hahuiran y sus hijos impacientes le avivaban.

-- Vámonos papá, el día sigue transcurriendo. ¿A qué hora vamos a llegar?

-- Sólo saludaremos a mis compadres y nos iremos.

Hahuiran le decía tantas cosas de amor al *Aventurero* que

Otocani

rendido a sus pies; sus miradas eran tan penetrantes que cautivaban todos los pensamientos de Otocani. Estaba seguro que duraría mucho tiempo el romance y lo disfrutaba escanciando el vino del amor en su copa; se embriagaba con el néctar de sus besos, su alimento eran sus caricias embelesadas con sus palabras. Llegaron a la casa de Caleb, entraron a la sala.

-- Compadre, traemos prisa, sólo pasé para presentarles a mi amiga, ahora vamos a la Poza del Aguila.

-- Mucho gusto, ésta es su casa. Que su estancia en estos campos le den luz en sus inquietudes y que el soplo del viento la eleven en su espíritu. Ella es mi esposa.

-- Bienvenida, soy Doroti, siéntese, ¿qué desea tomar, cerveza o refresco?

-- Gracias, antes que nada les diré que quiero ser amiga de la familia, mi nombre es Hahuiran, y gracias a Otocani que me invitó estoy aquí. Tomaré una Yoli, algo diferente a los refrescos de Morelos.

-- ¿Qué tiempo estarán en el pueblo? -preguntó Caleb.

-- Hoy y mañana compadre, Hahuiran tiene asuntos que arreglar allá en Tequesquitengo y a mí el negocio me espera. Nos retiramos compadre, mis hijos quieren bañarse una sola vez en el agua del río, necesitan sentirse libres en su cauce para vivir una experiencia más en sus vacaciones y se quedarán quince días en Ahualulco y te vendrán a visitar.

Cuando llegaron al estacionamiento, en el campo agreste, descendieron del carro y empezaron a bajar por la brecha que se encaminaba por la ladera.

Momentos más tarde los ojos de Hahuiran quedaron extasiados con la maravilla del agua que caía a la Poza del Aguila, escarchada de espuma cual líquido cristalino y transparente en el limpio caudal de su corriente.

-- ¡Oh!, la transparencia del agua da más claridad al amor que te profeso; dejemos que nos besen las rocas y que los sabinos se deleiten mirándonos sin celo -dijo Otocani-.

-- Mira la cascada, se sonríe mirándonos, nos toca una melodía, se sumerge en la poza cual beso en tu boca y la misma agua se baña en el remanso de su corazón y si somos una pareja en la libertad, escúchame, consiente en verme siquiera una vez directo a los ojos sin que sientas pena Otocani, todo el día he

estado riendo y hasta te haz de burlar de mí. Te amo, amor mío; y ahora que estamos tocando con nuestros pies el agua, lavemos el negro de nuestras culpas.

-- Sí, amor mío, lavemos el negro de tus cejas y el rojo de tus labios y deja deslizar tus cabellos sobre el agua, mientras contemplo tu cuerpo que me excita, porque quiero tenerte completamente pura, tan casta que tu mano en la mía te haga encender de rubor y que las palabras que te digo al oído vuelvan locos a tus ojos prodigiosos; las laderas y sus árboles se deleitan con tu presencia y te mandan besos de amor como los míos. El sol es caliente, el agua es fría y nuestros cuerpos arden cual fogón. Déjame bañar tu cuerpo, sólo la luz nos mira, esta estancia se terminará porque nada es eterno, el mes de abril se irá, la primavera y el río buscando el mar.

-- Cuando el agua del río suba llenando su cauce y siembre nuestro amor en los inquietos surcos del mar, estaremos al garette perdidos en la inmensidad; entonces, sólo entonces, tomaré otro hombre y te olvidaré Otocani, alma de mi vida, razón de mi existir.

-- ¡Lo haz dicho, lo haz dicho!, es un juramento; qué me importa lo demás. Cerremos los ojos y veamos con los del alma que se iluminan cual sol ardiente. Oh, Hahuiran hay fiesta en mi corazón, estallidos de cohetes, luces de colores y serpentinas diamantadas que brillan en la algarabía de mis sentimientos.

-- ¡Oh!, navío hermoso que me haz conducido hasta aquí, al remanso de este río o más bien pequeña balsa que flotas en mis deseos. Otocani, tú eres mi pirata que hurtas mis sentidos en la plácida tarde que se aleja, eres mi puerto donde estoy anclada y ahora mi refugio; soy el ave y tú el árbol donde está mi nido. Te amo, te amo.

-- Algunas veces te contemplo sin hablar y me siento feliz solamente con verte, acerco mis labios a los tuyos y sólo beso tu aliento y ahora Hahuiran me deslumbran tus palabras que nacen del manantial de tu corazón, lo que antes regresabas de tus labios para encerrarlo en tu pecho, hoy dejas que tu pensamiento hile y teja tus cantos de amor y de ternura. Soy feliz, muy feliz.

-- Otocani, hoy que me miras fijamente a los ojos, tu mirada es tan profunda que camina sin perderse en el bosque de mi ser.

Otocani

Tu soslayo ha quedado atrás y tu confianza ha llegado a visitar el aura que me pertenece.

-- Amada mía, eres mi montaña y estás tan cerca que veo tu vegetación, oigo el canto de los pájaros cuando el viento me toca, el olor de las flores es tan penetrante que desmayo en tus brazos.

Los hijos de Otocani se encontraban sumergidos en la colosal Poza del Aguila. Los dos enamorados se olvidaban de la gente que visitaba el lugar, el río estaba feliz de ver a los turistas y lugareños, las verdes ramas de los sabinos bailaban el vals *Eres amante de un sólo hombre*, el cauce de piedra caliza adornaba la corriente y quemaba los pies descalzos de Hahuiran. Cayuli quería que su papá nadara y lo cuidara en el remanso del río; Tomiyauh se divertía con su amigo Darel que lo seguía como el perro a su amo; Huitzolt sentía que se congelaba con el agua que cubría su cuerpo.

-- Papá, vamos a bañar, aunque no tengas traje lo puedes hacer con la ropa que traes puesta.

-- Ven Cayuli, vamos a jugar; si Hahuiran no puede bañarse por el problema de su nariz que nos mire convencida en que se divierte.

-- Anda Otocani, ve con Cayuli, él necesita de tu apoyo, disfruta de tus hijos que son el tesoro máspreciado que tienes en la vida; ya te he dicho que trataré de ganármelos y te ayudaré con ellos, quiero formar parte de tu familia y debes saber que no estás solo, tienes a tus hijos y me tienes a mí.

-- Se ve que tienes mucho frío Cayuli, pero si quieres bañar un poco más lo haremos; el agua está muy fría, la tarde ha caído y los rayos solares se han alejado y en este barranco llegan las sombras a dormir sobre el agua.

Momentos más tarde subieron por la vereda sudando la gota de sudor que besaba sus mejillas. Hahuiran se adelantó con Tomiyauh y Darel; Otocani, en compañía de Huitzolt y Cayuli llegó al último modelo del basurero. Media hora después llegaron a la casa *El Trapiche del Abuelo*, comieron, y por la noche, Hahuiran y el *Aventurero* se fueron a dormir a la cima del monte a la casa de campo que tenía Otocani, quería que los ojos de su amada disfrutaran el panorama que brindaba el lugar en donde estaba construida su morada. Al sur, en la falda del Monte de la Tentación se veía Tetipac, y en lo más alto el Huizteco, lugar del

jumil que llega en el mes de noviembre. Al norte, a veinte metros la iglesia de la Divina Providencia y en la lejanía, la custodia del pueblo de Ahualulco: el Cerro de Tetipac el Viejo. Solitarios, en la espesura de la noche, observaban el infinito, momentos después en el oriente apareció el disco plateado de la luna.

-- Mira Otocani, cómo disfruta la noche de su encanto, la luna se ve que nace detrás del monte; si aún queda rollo toma una fotografía. Se ve la plata de su reflejo iluminando a los montes y se ve cómo quedan sombras en los valles cuando bajan por las ramas de los árboles y besan las hojas muertas del otoño. Tu casa está rodeada de encantos. Los ocotes silban y quisiera saber qué melodía le acompañan al viento; en esta altura se puede ver el peligro, se regocija viendo al pueblo y en su soledad se alegra al vernos juntos sin tener miedo de la inclemencia del tiempo.

-- Así es Hahuiran, siempre he buscado la soledad para dormir a mi tristeza y recostarla con mi dolor cuando me acompañan. Ahora, mi alegría hace lo mismo, se recuesta sobre las flores del jardín que sembró el creador del Universo; tú eres mi alegría, mi dicha y mi felicidad que están conmigo esta noche con la luna; ni con todo el oro podría comprar estos momentos que me das a cambio de nada, somos la pareja perdida en el bosque y dos solitarios corazones en donde la vida los contiene en su mano.

-- Aquí en la terraza de la casa me siento dormida en el sueño de mi ilusión, mi alma se conmueve desnuda en la calma del silencio y enamorada palpita mi corazón al compás de mis delirios que te hablan lo que siento.

Abrázame, abrázame, y tiéndeme en el piso que es el lecho, no importa que el búho se pose en el árbol y que cante la lechuza; nuestro amor no es un hechizo; nada puede morir antes de la hora, estamos naciendo, cultivemos este amor de media noche y te confieso que, si es pecado amarte, estoy pecando con tu amor.

-- Si amarte a tí Hahuiran es mi infierno, por el pecado que pronuncias, eres mi condenación, pero si es la gloria amarte, ahora mi cielo eres tú en la faz de la tierra. He sido un *Aventurero* sin enamorarme pero ahora estoy en el vaho de tu telaraña sin poder escapar. Vamos a la cama que nos espera ansiosa, pongamos las sábanas, quitemos el polvo, la casa está abandonada y

Otocani

ahora se llena con nuestra presencia. Las paredes nos hablan, la almohada se acurruca, las colchas se ríen y por la ventana entra el rayo de la luna, misterioso y fisgón. Afuera rebuzna el burro hablando con su lenguaje un no sé qué de nosotros; escucha al coyote, le dice a los demás animales que estamos de fiesta cuando el gallo nos canta las mañanitas.

-- En esta soledad comulgarán nuestros cuerpos después de habernos confesado, dejaremos libremente que bulla nuestra sangre por las venas para que las sensaciones satisfagan el complemento en nuestra relación -dijo Hahuiran-

-- Mi dulce amante, mi pareja y mi ilusión. Desnuda tu cuerpo y dejemos nuestras vestes sobre la alfombra; la electricidad de mi cuerpo fluye con una intensidad al calor que me provoca el fuego; la resistencia en mi deseo se funde, y estoy a punto de estallar cuando el voltaje en nuestro amor es la potencia en nuestros cuerpos que no apagaré el calor ni el foco del sentimiento -dijo Otocani-

-- Por favor Otocani, ámame, somos eléctricos cables con mucha electricidad, la intensidad de dos cuerpos resistirá hasta el final.

-- ¡Oh! Hahuiran, nuestro eléctrico amor se convierte en varias formas: en luz, sonido y calor, en toques que nos trastornan.

-- Otocani, Otocani, tus labios me dan toques, ya no resisto el momento, se intensifica el calor que ya tiemblan nuestros cuerpos.

-- Niña mía, siento la fuerza motriz en los polos del alambre de nuestro eléctrico amor el voltaje a derramarme.

-- ¡Oh, qué divino! Descansemos en el lecho, amor mío, satisfechos en la entrega, no jugaron nuestros cuerpos si somos carne y deseo, pero todo lo hemos hecho por amor -dijo Otocani.

-- Es verdad, mi hombre de la triste figura, la luz fue cuando tú llegaste y mi canción es sonora, el calor lo provocaste y a tu amor me entrego ahora.

-- Estos momentos tan felices que me das, Hahuiran, son el viaje en mi imaginación a los planetas; pero, ¿a cambio de qué te entregas conmigo?, ¿a cambio de qué me demuestras tu amor? Sólo quiero saber si es verdad o mentira y escuchar de tus labios ¿a cambio de qué?

-- El amor que te entrego es una realidad, una verdad fresca y cultivada que con hechos se demuestra a cambio de nada.

-- Entonces, así podré vivir feliz si es a cambio de la felicidad de los dos.

-- Otocani, este fuego que quema nuestra piel es lava ardiente que necesita mi cuerpo como un hierro candente que frague.

-- Nuestro amor es como la fragua que ocupa el herrero, como el carbón para hacer este fuego; y de tu amor necesito primero que activemos el fuego sincero.

-- Sí, que nos quemem las llamas de amor y fundamos tu cuerpo y el mío, que en las brasas que son del carbón entre cenizas quedemos unidos.

-- Que el hierro caldeó con la cal Otocani, y tú y yo con amor de la vida, nos quemamos con llamas de amar que son cosas que nos intimidan.

-- ¡Oh, Hahuiran!, soy el hierro candente de tí y tú eres la flama apagada; nos fundimos con el verbo amar en la fragua y arena mojada.

-- Ya estuvimos bien al rojo vivo y han mareado nuestros corazones, es amor el que siempre vivimos como fragua avivando calores.

Quedaron tendidos en el lecho profundamente dormidos, desnuda supiel y desnuda su alma; nadie los perturbó en aquella noche de luna que bañaba los campos de claridad; los sueños llegaron a sus mentes y volvían a vivir los momentos que formaban parte de su historia de un amor en pareja.

El luto de la noche se empezaba a levantar y la vida surgía al nuevo día; volvieron a las caricias y después se internaron al baño, abandonaron el lugar y se fueron a la casa *El Trapiche del Abuelo*, en donde les esperaban con el desayuno, los hijos de Otocani ya estaban haciéndolo en el bracero de la cocina; doña Esmeralda detrás del metate tallaba el metlapil, sobre de él remoliendo la masa y sacando el tesclal para hacer las ricas tortillas para cocerlas en el comal que después salían ricas y apetitosas, la olla del café evaporaba y dejaba escapar el delicioso olor del café hecho en casa. En la cazuela, una rica salsa con huevo que invitaba a sentarse a la mesa mientras los frijoles se apresuraban para ir al plato. El molcajete y el tejolote bailaban en las manos de Itzihuarí al moler los tomates asados que los

Otocani

acompañaban los chiles y los ajos.

-- Buenos días -a una sola voz habló la pareja-.

-- ¿Cómo amanecieron? -dijo doña Esmeralda-.

-- Muy bien señora -contestó Hahuiran.

-- ¿Te gustó el lugar en donde tiene su casa mi hijo?

-- Es un campo maravilloso con vistas panorámicas, quedé encantada.

-- Bueno, pasen a la mesa, el desayuno está pronto -replicó Itzihuari-.

Con toda la paciencia tomaron los alimentos. Doña Esmeralda ofreció más café a Hahuiran y ella lo aceptó. Se levantaron de la mesa, se despidieron y tomaron el camino hacia Tetipac. Llegaron a la casa del compadre Caleb, les ofrecieron de desayunar, lo cual no aceptaron porque ya lo habían hecho; solamente tomaron una Yoli y partieron rumbo a Taxco.

-- Adiós -dijo Doroti-, feliz viaje, haber cuando vuelves Hahuiran.

-- Ahora tendrás la oportunidad de ver el monte con la luz del día; los encinos que embellecen al bosque, el río que cruza la montaña cantando alegremente al caminante y brindándole de beber para calmar su sed igual que el árbol le prodiga de su sombra.

Tomaron la carretera rumbo a la colonial ciudad de Taxco y ya sobre el monte surgieron las preguntas.

-- ¿Qué recogen las señoras a la orilla de la carretera? -preguntó Hahuiran-.

-- Zarcas, es un fruto silvestre que es una delicia para hacer agua fresca, se da en medio de las espinas de la planta del mismo nombre, nos vamos a detener y juntaremos el fruto para que lo pruebes y te des cuenta que lo que Dios siembra lo da sin esperar recibir; aquí no se enojan los árboles que le rodean, ni sienten envidia; el zarzal sabe que su fruto si no lo cortan se pudre. El jardinero se enfurece si ve cortar una flor de su jardín y lo toma como un robo pero en los campos que siembra Dios, la lluvia riega el jardín y en tiempo de secas les brinda humedad.

-- Están deliciosas, nunca pensé que entre lo escabroso de las espinas brotara la zarza para embellecer la mata con su color morado -dijo Hahuiran-.

-- Toma, juntemos más. Las rojas son color de tus labios, las

moradas son la sangre de tus venas, no es un fruto prohibido, podemos comerlo los dos, nos unirá más como una pareja que está perdida en el monte sin tener más que comer sólo alimentados por el amor.

-- Hagamos vino de las zarzas y bebámoslo en la copa de ilusión que fundió el alfarero y cuando esté vacía escanciaremos más hasta quedar embriagados en el seno del monte del amor que estoy viviendo -dijo Hahuiran-.

-- ¡Oh, amor mío!, complacido estoy de estar contigo, nada me falta, todo es azul para mi encanto, hay esperanza en mi vida y borracho estoy, loco y perdido.

-- Toma más vino de mi copa, mis labios de carmín piden un beso, brindemos por los dos que estoy sedienta, correspondido está tu amor, toma la llave de la puerta.

-- Dejemos en el monte más recuerdos; entrelaza tus manos en mi cuerpo y dime la verdad, si es que me amas, que encadenado estoy, me siento preso.

-- Cautivo estás y entre la cárcel vives en este corazón que late aprisa; la noche en que te conocí me cautivaste con tu tierna mirada y tu sonrisa.

-- Sigamos el camino amada mía, que a pie lo caminé cuando estudiaba en esta soledad que a gritos habla que enamorado estoy en medio de tus llamas.

-- ¿Cruzaste el monte, solitario y vagabundo?

-- Sí, cuando estudié el tercer año de Secundaria en la ciudad de Taxco. El deseo de superarte te sacrifica, te pone a prueba y si logras cruzar el monte de tu imaginación llegas a la cima y te corona el saber.

-- Olvidaba preguntarte si aceptas que pase a visitar a mi amigo en Taxco; él hará penitencia mañana Viernes Santo, cargando varas de zarza que hoy tuve la oportunidad de conocerla.

-- ¿Porqué me preguntas si quiero? Soy muy celoso, pero sé de quién. Dices que es un compañero del Tecnológico y si existe una amistad, se debe cultivar para que crezca la planta y dé flores de amor sin que se muera.

-- Sólo lo decía por si te incomodara, él sólo es mi amigo, no hay nada entre nosotros.

-- ¿Cómo se llama tu amigo y en qué dirección vive?

Otocani

-- Se llama Xolotl y su domicilio no lo recuerdo, pero sé llegar a su casa, su familia me conoce y de seguro nos invitarán a comer y así nos ahorraremos lo de la comida.

Entraron a la colonial Ciudad Platera; el recorrido había sido un instante cruzar el monte por el listón de asfalto. Hahuiran sentía la paz en su alma y Otocani vivía los días más felices después de dos años que el ciclón había azotado su barca con la enfermedad de su esposa. Todo era para él -antes de conocer a su pareja- un nubarrón de nostalgia que cubría sus deseos por la vida. Soportaba el dolor por sus hijos cuando la soledad lo abatía.

-- ¿En qué piensas?, te veo distraído, como si algo te ocurriera.

-- Nada, sólo meditaba en lo feliz que soy, en la luz que me ilumina, en el cielo que me cubre y en la alegría que baila en mi corazón.

-- Mira, en esa calle vive mi amigo Xolotl, si no te incomoda, pasamos, y si no, nos vamos.

-- No mi amor, estacionaré el carro a la orilla de la carretera porque la calle está saturada de vehículos y debes saber que en Semana Santa el turismo invade la ciudad.

Descendieron del último modelo para el basurero y se dirigieron a la calleja empedrada; llegaron a la casa, llamaron a la puerta y salió la madre de Xolotl.

-- Señora, qué gusto de verla, le presento a Otocani, que me invitó a venir a su pueblo y aprovechando el momento quise visitarles.

-- Encantada muchacho, soy la señora Itayetzi. Pero pasen, no se queden en la puerta, mi hijo no está, pero ahora mismo le llamo por teléfono para decirle que estás aquí Hahuiran.

Se sentaron en la sala y en instantes de segundos entró el papá de Xolotl. Hahuiran presentó a Otocani al licenciado Audifred y él los invitó a pasar a su despacho.

-- Dichosos los ojos que te ven en esta tu casa Hahuiran, mi hijo no tardará en llegar, mi esposa lo ha localizado.

-- Y tú, muchacho, ¿también estudias con Hahuiran en el Tecnológico de Zacatepec?

-- No licenciado -se adelantó Hahuiran- él me invitó a su pueblo del cual estoy maravillada.

-- ¿Dónde queda tu pueblo?

-- Soy de Ahualulco, del municipio de Tetipac. Cuando guste, allá tiene su humilde casa, estoy seguro que el campo le brindará armonía y regocijo.

-- Hablas muy poético. ¿Te gusta la poesía o eres poeta?

-- El hombre siempre es fantasioso y viaja en sus mundos con una hoja de papel y una pluma para plasmar sus pensamientos y esto es lo que hago: escribo mis vivencias.

-- Le gusta la poesía -dijo Hahuiran-, es un poeta.

-- Te mostraré varios libros de poetas guerrerenses -dijo el licenciado Audifred-. Esta es una antología que se editó hace unos años, quizá conozcas algunos de los que participan en ella.

-- Interesante, tuve la oportunidad de conocer a varios de ellos, y deberían haber publicado poemas míos ya que fui un elemento que participó en esta selección con los viernes poéticos que se llevaron a cabo en Chilpancingo; no entiendo porqué me excluyeron.

-- Hola Xolotl, tú en la calle y nosotros esperándote, ¿cómo estás?

Chocaron las manos.

-- Te presento a Otocani, fui con él a Ahualulco que es su tierra; ya se entendió muy bien con tu papá, le ha mostrado varios libros de poesía que es en lo que se vive.

-- Mucho gusto Xolotl, ya me ha hablado de tí Hahuiran y por lo que veo son muy buenos amigos.

-- Nos llevamos muy bien, estudiamos juntos y caminamos muy de acuerdo y estamos por terminar la carrera.

-- Nuestra graduación será pronto y está invitado desde ahora.

-- Vamos a comer, la mesa está puesta -habló la señora Itayetzi-.

-- Mira Otocani, ellas son mis hijas -dijo el licenciado Audifred.

-- Mucho gusto, soy Otocani, me invitó Hahuiran y me ha contado gran historia de la familia.

-- Qué bien, soy Irerí.

-- Yo soy Eréndira.

-- Pero siéntense a la mesa que las habas se enfrían, espero les gusten.

Comieron, platicaron, tomaron el café y más tarde se despidie-

Otocani

ron agradeciendo la amabilidad y la hospitalidad. Posteriormente se dirigieron a su transporte y partieron rumbo a Tequesquitengo.

Hahuiran viajaba feliz al lado de Otocani. ¿Cuanto irá a durar esta dulzura? Otocani sabía la verdad de que todo era pasajero; se hacía ciego por el amor o algo sacaría de este enredo. ¿Porqué hablaba tanto que alguien le robaría el mes de abril? Estaba dando todo por nada, ya había entregado todo el sentimiento. Hahuiran lo agarró dormido en el letargo de su soledad pero Otocani aún enamorado seguía diciendo: "Sólo por hoy". El ya había tenido la experiencia de un desamor y su herida estaba sanada.

Nos habíamos olvidado de Laila. Ella presentía que Otocani se había llevado a Hahuiran para Ahualulco. Tres veces llamó a la caseta de Tetipac, preguntado por Otocani. Laila se había quedado en Galeana para cuidar la casa y el negocio mientras en la ausencia del que amaba se moría de celos y no estaba equivocada de lo que presentía. El sol caía en el ocaso y la noche se avecinaba y un día moría más para Otocani, mientras el amor crecía enraizando su corazón cual gramilla en el pasto del jardín. Por fin llegaron a Tequesquitengo; la madre de Hahuiran salió a recibirlos con una alegría desbordante que asomaba en sus ojos.

-- Bienvenidos. Creía que no volverían. ¿Cuéntame, cómo les fue, cómo sigues de tu nariz, te divertiste?; me imagino que bien si andas de paseo.

-- Así es madre, vengo feliz; conocí otras tierras, en la noche miré las estrellas, en el día los montes y los cerros, escuché cantar los pájaros y los vi volar en su libertad dejando plumas en el viento sin preocuparse por ellas. Allá en aquel lugar la belleza es natural, los árboles lucen sus hojas y las que tiran en el otoño tapizan y abonan su existencia. Entre la naturaleza no hay envidia ni murmuraciones, todo reina en la armonía de ella misma; su gente es hospitalaria, te abren las puertas de par en par; si llegas a la hora de comer te invitan, aunque seas un desconocido, y por si fuera poco, te ofrecen su casa.

-- Señora Asminda, agradezco su confianza y espero que pronto conozcan mi lugar de origen y a mi familia; su hija le contará todo lo que vivió en estos dos días; y por ahora, gracias

a Dios hemos regresado a Morelos, a la esperanza de sus verdes cañaverales que siembra el agricultor y el ingenio de Zacatepec produce la azúcar para endulzar la vida.

Morelos es pequeño pero muy rico en su agricultura, en sus manantiales que dan vida a sus balnearios y en época de temporal sus planes se engalanan con sus arrozales. Cada estado tiene su belleza, en Guerrero está mi pueblo, pero vivo en Morelos. Por ahora me retiro, quiero llegar a descansar y mañana tenemos planeado ir a acampar a los manantiales, aprovechar estas vacaciones mientras mis hijos disfrutan en Ahualulco. Mañana nos pondremos de acuerdo para la nueva aventura -dijo Otocani a Hahuiran-.

-- Está bien, te acompaño al carro, se me olvidaba decirte que tengo en mi poder la película que quiero que veas y si no hay inconveniente llevaré mi video a tu casa.

-- Hasta pronto amor de mis sueños.

-- Cúdate cariño, espero que no tengas problemas con Laila.

"Oh, Dios mío -se decía Otocani-, ¿cómo es posible que me haya enamorado. ¿O sólo es pasión la que me ha hecho perder la razón, o un capricho de mi tonto corazón? ¿Cómo pude enamorarme de alguien que no debe ser; ya le di mi amor con gran ilusión, no quiero pensar en su incompreensión, porque desde ahora estoy muriendo de obsesión. Oh, santo cielo, dime, ¿qué debo hacer? Si amo a Hahuiran, Laila sufre por mí, ¿cuál es el camino que debo seguir?; si los pasos de mi destino caminan atropellándome, todo se me nubla, me coge de la mano y me extravía y en el amor me deja ciego. Oh, quisiera oír el himno del río cuando habla la tempestad, porque hoy que azota los ríos de mi alma saturan su cauce saliéndose al plan, anegando los surcos de toda la siembra cuando vuelvo a amar. Dolor y tristeza, alegría y amor se conjugan profundos en mi corazón."

Como si fueran plegarias los cantos de Otocani, los dejaba escapar con suspiros ahogados, implorando a Dios la calma de su corazón. Llegó a su casa y Laila le esperaba ansiosa por verle, abrió el portón para que entrara, le sonrió y le miró profundamente, como si le reclamara algo.

-- Hola Laila, ¿cómo estás, qué problemas me esperan, quién me buscó?, dime si hubo ventas en el negocio.

-- Estoy bien, problemas como siempre: los económicos, los

recados están la agenda y las ventas por el suelo. ¿Qué tal te divertiste, le gustó a tu amante el viaje? No lo tomes a mal, pero llamé por teléfono y me dijeron que te acompañaba.

-- Mira Laila, vengo cansado y no quiero discutir imprudencias. Soy libre y a mi papalote le puedo dar cuerda para que vuele y se eleve y si lo arrebatara el viento que se lo lleve. Si Hahuiran me acompañó es mi problema, tú haces de tu vida lo que quieres y no me entrometo en tus decisiones porque cada cabeza es un mundo y estamos girando sobre de él y cuando te escucho hablar así me quisiera bajar pero no puedo.

-- ¿Porque te molesta hablar de ella?

-- ¿Y porqué te molesta a tí que sea mi amiga? Quizá esté enamorado y al corazón no se le manda, los sentimientos habitan en su interior, tú amas a Guadalupe y yo no me opongo a su relación, solamente que él no te quiere porque tiene su novia. Ahora, contéstame: ¿sientes celos porque en tu corazón existe una chispa de amor para mí, o sólo es un capricho sin razón?

-- Yo no te puedo amar, pero tampoco me gusta tu relación con Hahuiran.

-- No puedes mandar en mis decisiones, lo que haga es punto y aparte a lo que tú quieres que me someta. Hahuiran es buena, y te diré la verdad: le amo con toda mi mente y con todo mi corazón.

-- Entonces tendré que irme de tu casa porque no soporto verla, me envenena la sangre y el ajenjo que me hace beber me hace vomitar de hastío.

-- Si te vas es porque tú lo decides, nadie te corre, sólo te pido de favor que esperes a que te pague lo que te debo porque no quiero malos entendidos con tu familia. Tenlo muy presente, las aventuras son muy diferentes a estar enamorado.

-- No quiero que me pagues, no necesito tu dinero, con él no puedo comprar lo que yo quiero.

-- ¿Qué es lo que quieres? Si te falta, te ayudaré para que completes y compres tu deseo.

-- Olvídalo, sólo quiero que no me vuelvas a hablar nunca, ni vayas a mi casa.

El *Aventurero* entendía todo pero se hacía el desentendido, no quería tener *dos mujeres y un camino* como en la telenovela; él sólo amaba a Hahuiran. A Otocani le preocupaba que le debía a

Laila y se sentía con remordimientos de conciencia pero... ¿porqué? El que nada debe nada teme. No sabía la verdad, si Laila se iría o sólo eran puras amenazas.

Miraron la televisión internados en un profundo silencio que agonizaba en el dintel de la vigilia.

Estaba consciente que Laila era su apoyo en todo y sentía perderle porque no tendría otra persona de confianza. Otocani quería disfrutar las vacaciones de Semana Santa con Hahuiran pero todo se le ponía color de hormiga. Al día siguiente -viernes Santo- estaba programado para ir a acampar a Las Huertas. ¿Que iría a suceder? Amaneció. Otocani abandonó su recámara al igual que Laila.

-- ¿Qué vamos a hacer? -preguntó Laila.

-- Haremos una faena en la bodega y después te irás al negocio. Yo prepararé ropa, utensilios y comida porque iré a acampar a Las Huertas.

-- ¿Cuántos días estarás allá disfrutando el agua y la vegetación?

-- Sólo dos días, quiero desaburrirme sin pensar en problemas de la casa y el negocio. Ahora que no están mis hijos estoy libre, no haré comida ni arreglaré la casa, sólo descansaré.

Se fueron a la bodega y trabajaron intensamente. Laila platicaba de buen humor como si todo hubiera pasado. El pensamiento de Otocani estaba en Hahuiran y en su imaginación aparecía el lago de Tequesquitengo. Terminaron el trabajo, fueron a desayunar y después, Laila se fue al negocio. Otocani fumaba desesperado viendo esparcirse el humo por el viento y presentía que así era de volátil el amor de Hahuiran, quien tenía razón al decir a Otocani de que iba a tomar el vicio del cigarro lo que nunca había hecho en su vida. Seguía pensando que le robarían el mes de abril o se lo detendrían. ¿Quién sería la ladrona?

Otocani se encontraba arreglando la cocina cuando llamaron a la puerta, salió a abrir y apareció Hahuiran.

-- Hola, qué gusto de verte, pasa mi amor, no te esperaba.

-- ¿No está Laila? No quiero problemas con ella.

-- No, se fue al negocio y no vendrá a comer.

-- Quiero que veamos la película "El Pequeño Papá", traigo la video y estoy segura que te va a gustar porque es lo que estás viviendo ahora; no te la puedo contar, es mejor que la veas y te

instruyas con ella.

-- Veo mucho interés en que la vea, el mensaje ha de ser muy interesante y me da gusto que te preocupes por mí. Te amo en tal forma que mi corazón ya no cabe en mi pecho.

-- Estás correspondido; me estoy acostumbrando a tí que tengo miedo, me faltan las llaves para abrir completo el cielo, ya me siento condenar en mi vivir, siento que muero y prefiero confesarme contigo antes del fin para saber que en calma entiero.

-- Estoy enfermo por tu amor de alma de fuego, me hacen falta tus besos como el sol, te soy sincero, así quiero que sepas la verdad, no te lo niego, y me puedas ayudar a mitigar mi crudo invierno.

-- Cuando estoy en mi soledad, me desespero, y cuando me dicen que me llamas me siento alegre y triste a la vez y me pongo a meditar que esto sea un juego, pero si por tí me voy a condenar serás mi infierno.

-- Si duermo, te sueño junto a mí; sé que te quiero, si eres la luz de mi vivir ábreme el cielo, si enfermo o acostumbrado estoy esto no es celo, tan sólo el motivo y la razón porque te quiero. El amor que siento por tí, lo guardo escondido para evitar que se den cuenta que eres prohibida para mí; pero sé donde está la puerta para entrar a esconderme en tu corazón latente de armonía y silencio; cuando te miro soy tan feliz que quisiera regalarte el cielo con la luna y las estrellas, darte todo mi amor y mis caricias desbordantes, sintiéndome interesante como el primer juguete de un niño que lo toma en sus brazos con cariño. Ahora, tómame como tu amigo y amante, y si es pecado que te quiera, Dios perdonará mi falta, porque te quiero a mi manera y te necesito como el agua a la planta, como el sol a la tierra, para que me des luz en la obscuridad; me haces falta. Aunque no lo creas, creo que estoy loco por tu amor, viviendo bajo el temor y el miedo de que se den cuenta las estrellas y se lo cuenten al sol, que vivimos en secreto nuestro idilio.

-- No me canso de escucharte, me elevas, me extasías y me llevas al mundo de los sueños. Bueno, déjame ver la película, estoy ansiosa porque la veas.

Eran las dos de la tarde. Sentados en el sofá de la sala veían las escenas mientras él estaba recostado en las piernas de su

amada; no había recorrido ni la mitad de la interesante película cuando Hahuiran le preguntó si le gustaba. La cinta trataba de un papá que había quedado solo, su esposa había muerto y le dejó dos hijos, él era un alcohólico y neurótico a la vez, tenía un programa de televisión el cual perdió a causa de su enfermedad; le secuestran al más pequeño y lo recupera al final, al igual su empleo, gracias a que deja de beber. Tenía razón Hahuiran, Otocani vivía esa cruda realidad, cuidaba a sus tres hijos pero tenía un mes tomando sin resolver sus problemas. Inesperadamente, como Laila tenía llave del portón, abrió, entró y en el quicio de la puerta de la sala rompió una botella de Don Pedro, arrojó las llaves y salió corriendo. Había encontrado a Otocani en el momento que le daba un beso a Hahuiran.

-- ¿Qué pasó, quién hizo ese escándalo?

-- Ahora te digo, voy a ver qué ocurre.

Otocani abrió el portón, salió a la calle y miró a Laila corriendo; la alcanzó para hablar con ella, la tomó por el hombro y...

-- ¡Suéltame, no me toques!, ya no quiero saber nada, ¿no que no era tu amante? Hipócrita, qué poco hombre eres. Me voy ahora y es definitivo, quédate con ella.

-- Tenemos que hablar.

-- No hay nada que decir. Te gusta jugar con los sentimientos.

-- Te equivocas, yo nunca te he dicho que te amo; el querer es otra cosa, el amor es sagrado, es la entrega total. A Hahuiran la amo y no es una aventura, aunque mañana nos separemos; en el amor hay que entregar todo, menos el sentimiento.

-- No quiero volver a verte, ¡déjame en paz!

-- Laila, ¿qué va a decir tu familia?

-- Haber qué les dices cuando la veas.

Estaba desesperado por no poder convencer a Laila, y nervioso porque no sabía cuál sería la reacción de Hahuiran. Regresó a su casa donde le esperaba su amada, nerviosa por el suceso.

-- ¿Qué paso; era Laila, verdad?

-- Sí, era ella, ya se va de la casa y eso me preocupa en tal forma que no sé que hacer.

La puerta estaba cerrada, sonó la campana y Otocani fue a abrir. Era Laila. Entró, cruzó por la sala y miró a Hahuiran con ojos devoradores, como el águila cuando caza a su presa; tomó un vestido y volvió a salir. Otocani la siguió y al verla en la calle,

Otocani

el vestido; el *Aventurero* lo recogió y regresó a la sala.

-- Olvidemos todo, ¿te gustó la película?

-- Es la cruda realidad que estoy viviendo; mi esposa se ha marchado y me dejó tres hijos y en el vino quiero refugiar mi dolor. Pero te diré, no sé qué me pasa cuando no la miro, mi mundo gira en la obscuridad, siento el deseo de tenerla cerca y no es pasión que arde es mi sed de amar. Sí, dibujo en mi mente su cuerpo en penumbra, desnudo su alma en mi corazón, le escribo un poema y le robo al cielo una estrella y un lucero y el aurado sol. Me hace tanta falta; como el sol al día, ella es la tristeza de mi soledad. Me hace tanta falta, como el agua viva, para calmar mis ansias en esta sed de amar. Con decirte, que la busco en el silencio y en días nublados en la tormenta abierta y en mi sed de amar, en celos de angustias crecientes y ahogados en la larga espera sin verla llegar.

-- No llores, ella te recuerda y Dios sabe porqué se la llevó. Ahora me tienes a mí y no me siento mal que me cuentes lo que sientes. Está bien, desahógate y juntos vamos a cambiar tu pasado. ¿Qué vamos a hacer ahora?

-- Te llevaré a tu casa y volveré para ver si Laila regresa.

Subieron a la vent y se dirigieron a Tequesquitengo. A Otocani lo invadió el silencio y así fue el trayecto hasta el lago. Mientras, Hahuiran pasaba sus manos por la espalda de su amado. Al asomar el lago, el *Aventurero* suspiró con gran nostalgia, sabía que hacía sufrir a Laila, que ya había transcurrido un año de convivir con ella. A Laila le preocupaban los problemas de Otocani y le ayudaba a resolverlos. ¿Qué podía hacer en estos trágicos momentos?

-- Por favor, Otocani, no puedes seguir así. Si Laila se fue es mejor, quedaremos libres de problemas. ¿Porqué se encela, acaso tienes algo que ver con ella?

-- Ya te dije que sólo la quiero como a una hija y si algo tuviese que ver con ella me lo hubiera gritado delante de tí. ¡Basta!.

Una cuadra antes de llegar a la casa de Hahuiran retornó camino hacia Galeana, pero antes compró una botella de Don Pedro y empezó a tomar. El exceso de velocidad a que conducía no le daba oportunidad de salvar los baches; cuando llegó a su casa, Laila ya estaba esperándolo. Sin palabras, poniendo en práctica la ley del hielo, entraron. En el jardín de la casa se

tendió el *Aventurero* en una mecedora y siguió tomando; ya ebrio volvió a salir pero Laila le había quitado las llaves a la vent y se fue a Tequesquitengo en el servicio. Al llegar, Hahuiran se dio cuenta que Otocani iba tomado y guardó silencio, no quería preocuparlo más.

-- Otra vez haz vuelto a tomar -dijo doña Asminda-

-- Unas cuantas copas señora, para olvidar las penas.

-- Muy mal muchacho, bebiendo se empeoran más las cosas y te llevan al fango de la desesperación.

-- No se preocupe; mañana será otro día y otro aire soplará mi inquieta alma.

-- Con permiso, los dejo para que platiquen a solas.

-- De ninguna manera señora Asminda, usted puede estar en esta conversación.

-- No muchacho, los jóvenes tienen muchas cosas que platicar que a los viejos no nos incumben. Con permiso.

-- Es propio y está en su casa.

-- ¿Qué pasó Otocani, volvió Laila?

-- Sí, ya está en la casa pero no estoy seguro si se quedará.

-- ¿Qué fue lo que te dijo, porqué me odia tanto?

-- No lo sé, no hablamos absolutamente de nada, hay un hermetismo en su silencio que no lo entiendo, sólo sé que quiere retarte a pleito.

-- Tendré que hablar con ella, para saber a qué atenerme porque si todo sigue así lo nuestro no podrá seguir.

-- ¿Qué pasa, se te olvida que tú sigues enamorada de Dirzo? ¿Acaso te reclamo ésto? Me pediste ayuda y te la estoy brindando y ahora sabes que caí en tu red y estoy enamorado. ¿Quieres partir mi corazón en mil pedazos o quizá, son migajas de amor las que me das y las recibo. No seas cruel, debemos de unirnos en estos momentos.

-- ¿Porqué has vuelto a tomar, así crees que vas a arreglar los problemas? Escuchaste a mi madre, que te vas a hundir más. ¿Qué, no captaste el mensaje de la película?

-- Olvida esta ocasión porque estoy ebrio, mañana será otro día y puedo volver a empezar.

-- Oh, mi amor, así lo espero, Dios quiera que sea un milagro.

-- Me voy, quiero descansar y mañana vendré por tí para irnos a Las Huertas, así podré encontrar la paz y la tranquilidad

Otocani

en la soledad del balneario.

-- Está bien, no vayas a seguir tomando porque ahora serán dos vicios: el vino y el cigarro, parece que se te fueran a terminar, fumas uno detrás del otro.

-- Se me olvidaba decirte que cuando me dirigía a tu casa un mariguano ríe quiso asaltar y sé que es un vecino que tú conoces.

-- Me imagino quién es, no te preocupes, lo pondré en su lugar.

-- Hasta mañana, que sueñes con lo nuestro y te aseguro que todo va a salir muy bien; nada ni nadie nos podrá separar sólo necesito que tengas calma.

-- Vamos, te acompaño a tomar el minibús y mañana te esperaré para ir a Las Huertas.

Otocani estaba fuera de sus cinco sentidos y de seguro que al otro día no se iba a acordar de nada, sólo del susto que le dio el ratero. Y como fue, Laila le comentó al otro día que le había dicho tantas cosas que no le creía nada, pero aún preocupada por él, le llevó una copa hasta su recámara. Después preparó el desayuno y no pudo comer nada por la cruda que sufría.

Más tarde, Laila se fue al negocio y el *Aventurero* preparó la casa de campaña, utensilios y provisiones para el día de campo.

Sabía que todo era pasajero pero no concebía cómo se había enamorado y ahora sufría las consecuencias, las cuales le causaban trastorno y a solas platicaba como un loco: "Oh, mi dolido pecho está sangrando cubierto de nostalgia y de tristeza; siento que mi corazón palpita por la causa de haberse enamorado. Dios mío, por favor devuélveme la calma, libérame del precipicio del dolor, aunque mi corazón inquieto clama, dale a mi existencia otro color. No dejes que me pierda por Hahuiran, ilumina mi senda hacia otro sol, quítame el estorbo del miedo en mi camino, dame alegría y a lo que pase igual resignación; aleja de mí esta copa de amargura y que Laila cambie su decisión, no dejes que siga perturbando lo que existe entre Hahuiran con mi amor. Quiero ser libre, sin tener preocupaciones para lanzar mi vuelo por el viento y entonar de alegría mis canciones sin que nadie hiera mis sentimientos."

Subió a la vent lo necesario para el viaje. El *Aventurero* partió como siempre, cabalgando en sueños de un caballero andante, porque su sin par Dulcinea le esperaba. No creía que su nuevo

amor fuera Hahuiran, era tan bella que el sol la bañaba de vanidad en un aurado reflejo de confusiones. Al mismo tiempo Otocani sabía que había nacido bajo el signo de Libra y que la plata que ilumina por la noche con la luna, la de octubre es la más engañosa. Cerró el portón y al salir a la carretera se encomendó a Dios, pidiendo ayuda a sus problemas y que si el amor de Hahuiran no era eterno le permitiera disfrutarlo:

"Oh Dios mío, dame fuerza mental, tranquilidad, paz y amor y que esto que vivo ahora no me hunda a la desesperación. La amo. Pero Señor, tú que me haz dado la oportunidad de ver más allá, presiento que me robará el mes de abril; ella es soberbia y solo camina deambulando en sueños, en el amor encuentra puesta la mesa, toma el pan, el vino y se va, sé que esto sucederá conmigo. Ahora recuerdo aquella noche en la terraza en la casa del monte cuando me contó su historia".

-- Te quiero Otocani, ahora eres mi sostén y mi camino; en el mar, mi barca y mi remo; en el aire el ave y me prestas tus alas para volar; es verdad que trato de olvidar a Dirzo y con tu ayuda lo lograré, debes de entender que tres años de amantes encierran muchas vivencias que no se pueden olvidar como te sucede a tí con tu esposa.

"Pero es diferente -recuerdo que le contesté- por lo que entiendo sigues prendida de él, y los recuerdos te ponen nostálgica y veo que te quedas pensativa. Si mañana piensas olvidarme, quien sufrirá la pena seré yo" -esas fueron mis palabras-.

-- No Otocani, ahora todo es diferente, sigo tus pasos donde quiera que vas y camino a la par contigo -y se quedó en silencio-

-- No Hahuiran, no te quedas callada, sabes bien que tu familia te pregunta por Dirzo, tú le llamas y él hace lo mismo y en mi presencia tengo que soportarlo. Quizá todos tus amantes van a tu casa como yo, pero contéstame: ¿cuántos han pasado por tí antes que yo?

-- Antes que Dirzo fue Abigail, él vivía en Toluca, cada ocho días después de salir del Tecnológico me iba a verlo el sábado y domingo, pero todo fue acabando cuando habían transcurrido tres años, cuando él conoció a otra y me abandonó.

-- He leído en tu mano que nunca te casarás y yo soy otro más en la historia de tu vida; presiento que volverás con Dirzo.

-- ¿Cómo hablas tan seguro de las cosas del futuro?

Otocani

-- Porqué me predices las cosas y de lo que me puede ocurrir y sale cierto? Si todo lo sabes, dime si te quiero o no -esto me preguntó-

-- Sí -le contesté-, tu amor vive en el nacimiento del manantial y escurre por pequeñas zanjas que tal vez mañana sean arrollos para unirse al río y llegar al mar. Yo soy el mar inmenso y profundo en el amor, tú eres pequeño hilo de agua fácil de evaporar. Abigail sólo vive en tus recuerdos y es inalcanzable, porque su corazón le pertenece a otra. Dirzo es la espina clavada en tu corazón que aún te sangra y en tu silencio guardas todo lo que sientes. El pertenece a su esposa y a sus hijos, estabas robando, dándote cuenta de ello y lo sigues haciendo con el pensamiento. Ahora me tienes a mí en tu red, estoy libre del matrimonio, mis hijos mañana volarán y me dejarán y si contigo rehago mi vida viviendo en pareja, sé que tengo derecho. Traté de darme a entender.

-- Tienes razón, -me dijo-. Pero ¿quién te robará el mes de abril?; si lo sabes, dímelo, si soy yo, quiero prevenir el futuro.

-- Todo se da a su tiempo; lo que tenga que pasar pasará, el viento soplará y no lo verás; quizá llegaste a mí para virar mi vida dándole un nuevo color y vino que embriague mi alma sedienta de amor; aunque mañana en los días de abril el sol sea intenso, el volcán dejará de hacer erupción y después del humo, el hielo caerá sobre el monte y entonces nuestro amor se morirá en la eterna primavera. Y, todo quedará en un sueño dormido en los espacios de un amor. -Compréndelo, le dije y proseguí-, nada podrá comprar tu amor si estás enamorada de Dirzo, aunque me acaricies ahora y te estoy amando, sé que las flores se marchitan y cuando tu corazón entre al rescoldo de tu viejo amor y empiece a arder, me dejarás. Entonces buscaré quien escriba nuestra historia y lo nuestro quedará vivo para la eternidad, y cuando la leas encontrarás mil recuerdos que no los borró el viento y entonces tu familia sabrá que fuimos amantes.

Otocani manejaba perdido en la imaginación de los recuerdos, era un autómatas que conducía en la experiencia del volante, el sol era muy intenso y los chorros de sudor caían de la frente del *Aventurero* a consecuencia de la cruda que le agobiaba. Hahuiran, desesperada, al no mirar llegar a Otocani, en la espera se preguntaba: "¿Qué pasaría con Laila, seguiré tomando?".

La madre de Hahuiran había preparado un té de hojas de guayabopara que Otocani mitigara su mal buscado en el alcohol. Iris, le bromeaba diciéndolo que la habían dejado plantada. Era Sábado de Gloria, lleno de luz y de entusiasmo y Laila no podría interrumpir el viaje, ya que se encontraba en el negocio y Otocani buscaría la forma de dejarla contenta cuando se pasara a despedir de ella. Los ojos de Hahuiran radiaron un magnetismo intenso que atraparon la mirada de Otocani, cuando lo vio llegar.

-- ¿Porqué llegas tan tarde, tuviste problemas con Laila?

-- No, es que estuve arreglando la cocina, te había dicho que la plaga de las ratas llegó a mi casa y tuve que lavar los trastos; en la recámara encontré chinches y las cucarachas con el complemento de la plaga; todo me está cayendo como tromba, pero nada me hará dar paso atrás, con tu ayuda mi barca volverá a flotar. ¿Ya estás pronta para partir?

-- Sí, sólo quiero decirte que Iris quiere ir con nosotros.

-- No es problema, me agrada la idea, y tus papás ¿qué dicen?

-- El permiso ya está dado, sólo faltaba que tú lo aprobaras.

-- Gracias Otocani -dijo Iris-, les prometo no ser intrusa.

En este momento fueron interrumpidos por doña Asminda.

-- Muchacho, te preparé un té para que te alivies de la cruda que te aqueja.

-- Cuanta molestia señora, no tiene porqué preocuparse, *el que por su gusto es buey hasta las coyundas lame.*

-- Tus problemas no son para menos, no te digo que no tomes, hazlo, pero con medida.

-- Sí señora, en el vaso mido lo que tomo. No se crea, es pura broma.

-- Aquí tienes, tómate el té para que se puedan marchar, el tiempo no se detiene y deben de aprovechar la estancia allá en el balneario.

-- Se me olvidaba entregarte las fotografías que tomé en Ahualulco, aquí las tienes, vuelve a recordar el viaje, tu familia admirará la belleza de los encantos que tiene mi pueblo y cuando pase el tiempo tatuado de imágenes, verás las fotos y me recordarás aunque estemos separados.

-- Siempre dices lo mismo, parece que vieras nubes negras en nuestra pareja, como si adivinaras el futuro. Esto me preocupa

Otocani

y quisiera que me dijeras ¿quién te roba el mes de abril?, tú sabes que te quiero.

- Estoy seguro de ello, pero nadie sabe porqué tiempo, los cambios de Libra son como el temporal; fuertes tormentas, negros nubarrones, días nublados y cuando menos se espera, llega la calma y las siembras se marchitan o se secan.

-- Espero no te moleste, voy a llamar a Dirzo, para darle el número de afiliación del Seguro, para que vea lo de mi incapacidad por lo de mi nariz.

Otocani qué podía hacer, si estaba prestando ayuda para que lograra zafarse de Dirzo. Toda la familia miró las fotografías y envidiaban ver los panoramas en donde se paseo Hahuiran. Tomó el té de guayabo que le sabía peor que una copa de acibar al escuchar hablar a su amada con Dirzo. Sin dejar a flote su coraje, pero en su interior, maldecía el momento en que aceptó darle ayuda a Hahuiran. Sólo faltaba partir al descanso del espíritu al internarse al balneario Las Huertas.

-- Vamos -dijo Iris- no dejemos escapar el tiempo. El sol camina con los pies descalzos y en su mismo fuego se quema, y con su luz debemos llegar al encanto del horizonte, en donde observaremos el titilar de las estrellas y nos cobijaremos con el manto de la noche.

-- Tienes razón Iris, que nos hace falta comunicarnos con Ecátl (dios del viento) él sabe el secreto de los corazones y descubre los pensamientos de los enamorados.

-- Así como hablan ustedes -dijo Hahuiran- daré complemento a sus palabras. Allá en Las Huertas dejaremos que el agua nos susurre al oído y nos complazca en la libertad del pensamiento cautivando los latidos del corazón y que el manantial nos una saciando nuestra sed, y en la corriente del río bañaremos nuestras almas.

-- Nos vamos señora Asminda; gracias por sus atenciones, que sé que no merezco. Hasta pronto don Bruno, gracias por su confianza y cuánto lo siento que a Nely no le hayan dado permiso en su trabajo.

Partieron rumbo al último modelo del basurero, la única unidad que le trasladaba a cualquier lugar sin dejarlo tirado en la carretera. Hahuiran le había dicho a Otocani que Dirzo era rico, y tal vez era verdad. Sí, rico en las cosas materiales y entre

más tenía más quería, sin saber amar su insaciable ambición. Otocani, en la ruina de las cosas vanidosas, pero rico en sus sentimientos, en su sinceridad y en la verdad de sus hechos. El amor que le unía a Hahuiran lo hacía ciego y sabiendo lo que iba a pasar en el transcurrir del tiempo la prefería compartida antes que vaciar su vida. Sabía que no era perfecta pero era el sueño que le había perseguido en su andanza de *Aventurero*.

Llegaron a Jojutla; a Hahuiran le tocó ir a comprar las tortillas y provisiones para la comida, Otocani se fue a su negocio con Iris, al llegar a él, Laila se quedó con los ojos cuadrados.

-- Mira Laila, te presento a Iris, ella me va a acompañar a Las Huertas, estoy seguro que nos vamos a divertir.

-- Soy Laila, me agrada que acompañes a Otocani, les deseo que se diviertan y cuando gustes ya sabes en donde buscarme.

-- Gracias por augurarnos un buen descanso y te aseguro que a Otocani lo cuidaré en prueba de nuestra amistad que nos une.

-- Te recomiendo el negocio Laila, en dos días regresamos.

Salieron del negocio. El *Aventurero* la supo hacer para que Laila no se diera cuenta que se iba con Hahuiran, si se hubiera dado cuenta que era hermana de su amante, la maldición hubiese caído sobre de su cabeza. Dos cuadradas después se encontraron con Hahuiran lista con las provisiones. Subió al carro y partieron.

-- ¿Qué te dijo Laila?

-- Que me divirtiera en compañía de tu hermana, que la luz del sol brillara con más intensidad en nuestro viaje y que la quietud durmiera en el corazón de Las Huertas.

-- ¿Acaso no te preguntó por mí, no vendrá a buscarnos?

-- Se quedó convencida en que tú no vienes con nosotros.

-- Cambiemos el tema y pon la música que falta hace para alegrar nuestros corazones y apaciguar nuestras almas, dejemos que los poemas endulcen el trayecto para que la sagrada antorcha de nuestro espíritu dé la luz más azul mientras la tormenta de nuestro amor ilumine los rostros de las diosas.

-- ¿Hacia adonde me llevas y cuánto más debo seguirte, por cuánto tiempo nuestras almas estarán juntas por este sendero de amor?

-- Estamos igual Hahuiran, como el pequeño sigue a su madre, así te sigo yo. Voy asido a tus pasos y olvido mis sueños

Otocani

y admiro tu belleza.

-- Detente un momento y déjame ver tu rostro y mírame a los ojos, quizás descubra los secretos de tu corazón en tu extraña mirada.

-- Quizá encuentres mis tristezas mientras mi dolor dormita; o tal vez tropieces con mi soledad mientras mi alegría desmaya. Mejor mírame tú, buscaré en tus ojos la verdad si es que me amas.

-- Qué románticos -dijo Iris-. Son la espuma y la mar, la arena y la playa y descalzos su pies se queman en las horas que se pasan.

Todo era pasión que ardía en los campos más agrestes de la tierra; la ilusión tal vez era un fuego fatuo entre la pareja que sembraba semillas vanas en su corazón que nunca nacerían ni darían fruto. Al llegar al paradero del Rincón, se dieron cuenta que no llevaban dinero para pagar la entrada al balneario y tuvieron que regresar a Jojutla, para conseguir cien nuevos pesos. Las canciones de Maná alegraban los momentos y Otocani escuchaba las letras con un profundo interés mientras en su mente hacían eco.

-- Cómo pudiera vivir sin aire, cómo pudiera vivir sin tí... si no te hubiese conocido, no sufriría al pensar que en abril te irás de mí: Has hurtado mi calma, mi tiempo, mi amor y mis sentidos.

-- ¿En qué piensas, porqué tanto silencio? Laila hoy no podrá interrumpir nuestra quietud, se quedó completamente segura que te divertirás con Iris.

-- No es eso, sólo alberga mi pensamiento la música y se deleita escuchando lo que a tí te gusta.

Después de una hora llegaron al balneario Las Huertas. Otocani estaba atado por las cadenas de Hahuiran, preso en la celda de su corazón, y a pesar de todo la entrega era total en el dar sin esperar recibir. La música de amor que cantaban los vientos escuchaban los enamorados con el Sermón de las Tres Caídas. Si, porque Laila los había encontrado dos veces en el goce de la purificación en la entrega total; ¿cuándo sería la tercera? A Hahuiran ya no le gustaba nada el juego aunque lo guardaba en silencio, tal vez en la tercera el hilo se empezaría a romper y entre la tejida telaraña, la araña escaparía dejando atrapado al insecto. Laila se sentía con derecho y no descansaría hasta ver

quemada la casa encantada y ya en las llamas trataría de salvar al *Aventurero*.

El balneario Las Huertas estaba repleto y decidieron a última hora acampar en Los Manantiales. Pagaron la entrada por los dos días que estarían hospedados bajo la vegetación y la libertad del hermoso lugar. Buscaron un lugar en donde instalarse, y gracias a un amigo de Otocani que en esos momentos se retiraba con su familia, dejó el espacio y dijo al *Aventurero*:

-- Qué milagro mi camarada, cuánto tiempo sin vernos, ¿te vienes a divertir?

-- Por supuesto Salvador, hay que relajar un poco los nervios. El cuerpo necesita descanso y este lugar apacigua el alma.

-- Que el viento eleve tus suspiros Otocani; ocupa este lugar y la leña que ves es para que aticen el fogón, nosotros nos vamos.

-- Adiós Chava y gracias por tu gentileza.

El bullicio de la gente fastidiaba el ambiente mientras los rayos del sol penetraban por las ramas de los árboles. El canto del río alegraba a la pareja y a Iris.

Instalaron la casa de campaña, tomaron un descanso y más tarde prepararon la comida. La grabadora seguía armonizando la tarde.

Hahuiran, sentada en un cómodo sillón dibujaba el follaje de un árbol con la delicadeza de su mano que dejaba deslizar la pluma sobre la hoja de papel. Otocani cambió el cassette de Maná por uno de Víctor Manuel y se escuchó como primera canción "Sólo pienso en tí".

La noche venía rodando sobre el cerro y el agua verde espejo se dormía debajo de los árboles. El río con sus pies descalzos caminaba guiado por su cauce sin importarle la obscuridad besando las piedras en su senda. Iris puso el fuego y después la olla para hacer el café y momentos después lo sirvió a la mesa de cemento que les servía de comedor bajo el techo de la obscuridad. Media hora después, Iris se dirigió a dormir a la casa de campaña y Otocani y Hahuiran lo hicieron en la vent; había llegado el momento de hacer el amor.

-- Préndeme que tu fuego arde y tu llama avanza por mi cuerpo -dijo Hahuiran- me deslumbra y cambio de color con el ardiente fuego de tu amor.

-- Amor mío, me irrita, me estremece tu calor y me invita a

Otocani

compartir, no se quién soy.

-- Sí, sí, me llama, me suplica, por favor, Otocani, tú eres un bombero en mi clamor.

-- Formaremos un infierno entre los dos, se quema la leña y quedo yo, tan sólo en cenizas tu en carbón, rescoldos de un fuego que apagó -dijo Otocani-.

-- Y entre la caliente ceniza y el rescoldo, entierra el tizón para que vuelva a arder en nuestro amor -agregó Hahuiran-.

Quedaron plácidamente dormidos sobre la colchoneta que estaba tendida sobre el piso de la vent. Sólo el silencio los envolvió con las sábanas de la noche, dándose uno al otro en unión libre. Iris, en la luna, no imaginaba el goce entre su hermana y Otocani. Los sueños aparecieron en la mente de Otocani y, la predicción del mes de abril se asomaba por la ventana del pensamiento. El aire azotaba fuertemente su imaginación dejándolo tendido en el temor de la ausencia.

"Amada mía, somos amantes, igual que flor de un rato -hablaba en sueño Otocani- calor inútil del brote del rescoldo, chispas brotantes de cenizas mi relato; nuevo carbón de la leña en nuestro mundo; Hahuiran, Hahuiran, ya mi tormenta se encuentra asentada a mi tormento de olvidarme de tu falda, aunque me libere de cadenas aceradas tú no podrás liberarte de mis llamas. Sí, somos amantes igual que flor de un rato, entre la risa de la flor y de la abeja, cuando fecunda su corola y se aleja, llevándose el polen y su miel y la flor deja. En abril me quedaré como el nido de calandria que queda sólo, colgado de la rama, esperando el regreso de su ave y yo esperando que vuelvas a mi cama. ¡Santo cielo!, sobresaltado despertó -¿porqué tengo que sufrir antes de la hora? Sé que se irá en abril sin decir nada y sólo por hoy debo vivir este momento si está en mi cama."

El *Aventurero* no pudo reconciliar el sueño, sólo acariciaba el cuerpo de su amada tapizándolo de besos, mientras ella disfrutaba el sueño más profundo de la aurora. Detrás del cerro apareció el disco aurado del sol que mostraba el nuevo milagro del día para iluminar la belleza de Los Manantiales, cuando la primavera cantaba en el follaje de los árboles. Los chilangos que disfrutaban del balneario habían olvidado el bullicio de la ciudad y la contaminación del smog, mientras respiraban el oxígeno de la vegetación que embellecía el lugar. Hahuiran

despertó, abrazó a Otocani y le dijo.

-- ¿Cómo pasaste la noche, amado mío?

-- Fue una noche de gala en su encaje negro en la fiesta de nuestro romance; viajé entre ella en la nave de la obscuridad y entre el infinito me encontré contigo en un sueño de luz y de esperanza; hicimos el amor en una cama de vacío flotando nuestros cuerpos al ritmo de nuestros muslos. Y tú, ¿cómo amaneciste?

-- En la profundidad de mi sueño me perdí en la nada y caminé descalza por la mar al puerto y en la playa te encontré esperando ansioso para que te diera un beso. Así es Otocani, amanecí fascinada de mi sueño porque te tengo cerca.

-- Levantémonos -dijo Otocani-, debemos de preparar el desayuno y aprovechar el tiempo para bañar nuestros cuerpos en el remanso del agua, que nos queme el sol la piel y el río arrastre nuestro karma.

-- ¿Qué se preparará para el desayuno? -dijo Hahuiran-.

Prepararemos un beso de amor entre tus labios, un trozo de caricias en tu cuerpo, ensalada de alegría al corazón con secretos apiñados en tu pecho, y de beber, vino del viñedo de tu alma.

-- Y ¡para mi hermana? Lo común de siempre, huevos a la mexicana, queso, tortillas, pan y que tome agua.

-- Sencillo para tí -dijo Otocani cuando estaban en la mesa. Delicioso el desayuno cuando el apetito habla y cuando alguien lo prepara y nos evita la fatiga.

-- Lava los trastos Iris, seguiré con los detalles de mi dibujo. ¿Qué harás Otocani?

-- Estar cerca de tí y ver tu obra, observaré en ella el punto y el detalle. Después iremos a la alberca para que el agua nos vea enamorados; por el momento escucharemos música.

El día transcurrió lento y sereno por una senda azul del firmamento; las aves volaban cuando las chicharras hacían la sinfonía perfecta de Cuaresma y una hora después Hahuiran se internó a la casa de campaña con el fin de descansar un poco del trabajo que realizaba; momento que aprovechó Otocani, para ingerir el alcohol que llevaban como confortativo en cualquier accidente, y en el momento que lo iba a tomar mezclado con coca-cola, Hahuiran se dio cuenta.

-- Si lo tomas, aquí termina lo nuestro y si te molesta que te

Otocani

diga, haz de tu vida lo que te plazca. ¿Qué aprendiste de la película?

-- Está bien, nada me molesta cuando viene de tí, no lo voy a tomar, se lo daré a la tierra. Pero cambia esa cara, no me veas con ironía. ¿Cómo le hago para dejar de pensar que sigues enamorada de Dirzo?

-- Está bien Otocani, piensa lo que quieras.

Otocani siguió a Hahuiran, dio la vuelta y se fue rumbo al río.

-- Escúchame por favor, no me ignores, deja que te explique porqué lo iba a hacer. Espera, iré contigo al río. Dame una bofetada si quieres, miéntamela pero no me gusta que me ignores.

Hahuiran llegó a la orilla del río, se sentó a mirar la cascada que caía del agua que corría de Los Manantiales, frunciendo el ceño y meneando la cabeza a causa del enojo que sentía; este buen pretexto para dejar a flote su inconformidad de seguir acampando ya que su pensamiento estaba en Dirzo. Otocani llegó junto a ella, la tomó por los hombros, dejó deslizar sus manos por la espalda y le dijo:

-- Te he dicho que si algo me molesta es que me ignoren, ¿acaso no me hago entender o mi súplica es ignorancia en mis palabras? Debes de entender que de ella brota la sabiduría, y una mujer como tú, preparada, educada y digna de su cultura haga sordos sus oídos cuando le habla el hombre que le ama. Está bien, si tu soberbia te congela el sentimiento o si el orgullo no te deja, dejemos que el agua turbia corra, y después que baje la creciente, el líquido quedará transparente y podremos beberlo entre la calma.

-- Espera, no sé qué me pasa, me siento insatisfecha y tú ya entiendes el porqué; no es fácil arrancar una raíz que ha sostenido un árbol, y recuerda que por esta razón te pedía ayuda.

-- Lo sé, mis celos los domino a pesar de esta cruda realidad que estoy viviendo; imagínate si no es doloroso para mí, pensar que estás durmiendo conmigo y tú sueñas con otro, aunque sé que con el trago de alcohol no mitigo mis celos y solo agrando mi pesar.

-- Entonces, ¿esa es la razón por la que ibas a tomar?

-- No quiero convencerte, sólo quiero que no me ignores y si amas a Dirzo, vuelve con él. Ahora vamos a preparar la comida,

pondrás el fogón y todo lo haremos en pareja.

-- Si vuelves a tomar será el motivo para que nos digamos adiós; pero vamos, olvidemos el mal rato.

Prepararon la comida junto con Iris entre un profundo silencio. En la cara de Hahuiran se veía la prisa por partir de Los Manantiales. Iris se había dado cuenta que se habían peleado pero no se entrometía en sus problemas. Comieron y se levantaron de la mesa y cuando Iris fue a lavar los platos le dijo a Otocani que no hiciera caso a su hermana porque así se comportaba en su casa.

-- ¡Vámonos! -pidió Hahuiran-

-- Nos quedaremos hasta mañana -dispuso Otocani-.

-- Quiero regresar ahora, me siento indispuesta para que nos quedemos.

-- Bueno, como tú quieras. Levantemos la casa de campaña y subamos todo a la vent; porque dicho está: *para que no te nieguen nunca ruegues.*

Partieron rumbo a Jojutla, la terracería que los conducía llenaba de polvo la último modelo del basurero. Otocani le hablaba a Hahuiran sin que ella le contestara. Las canciones de Maná sonaban en la grabadora, las cuales penetraban al sentido de Otocani y seguía escuchando las pegajosas letras: "cómo pudiera poder vivir sin aire, cómo pudiera poder vivir sin tí".

A pesar de todo, agradecía a Hahuiran que lo había sacado de su profundo marasmo que vivía quince días antes; el silencio seguía más lúgubre que en un velorio sin que el ataúd estuviera presente. En Coaxintlán tomaron un refresco entre los mudos silencios. Siguieron sobre la carretera ya asfaltada mientras Hahuiran dejaba ver en su cara un tedio al coraje que reprochaba a Otocani su gran incomodidad. Parecía que el amor de la pareja moría con la tarde, pero Otocani sabía que aún no llegaba el momento, esperaba que Hahuiran le robara la paz y la calma del mes de abril.

Cruzaron por la ciudad de Jojutla y por fin momentos después llegaron a Tequesquitengo. Otocani viendo los modos de su pareja no quiso pasar a su casa, dejó a las hermanas una cuadra antes y retornó a Galeana. Laila le esperaba impaciente con ansias de verle; escuchó el silbido de la vent, abrió el portón, esperó que entrara y lo cerró.

Otocani

-- ¿Cómo te fue Otocani, qué pasó con Iris, adónde la dejaste?

-- En todo lo que cabe me fue bien, la compañía de Iris me desaburrió un poco y ahora debe de estar en su casa.

-- Comprendo; si hubieras llevado a Hahuiran todo hubiese brillado con un sol diferente iluminando tu existencia porque a ella le amas, llena tu vacío y es parte de tu vida.

-- Si tú lo dices te daré la razón: Es mi vino, mi alimento y mi existir.

-- Desde que la conociste soy un cero a la izquierda, parece como si el sol brillara para ella solamente.

-- El sol brilla para todos y no seas egoísta, nunca doy motivos para que hables así. Te he dicho que respetes mis decisiones porque mi paciencia es como un resorte... tanto que lo jalen hasta que se revienta.

-- Si algo tienes que decir, ¿qué esperas Otocani?, lo que tenga que pasar mañana que sea de una vez, y así se acabarán los problemas causados por Hahuiran.

-- A ella no la metas, la disputa es entre nosotros y debemos de poner las cosas en su lugar. Te he preguntado si es que me amas y me haz contestado que tú no puedes sentir amor por mí; ¿qué es lo que pasa, porqué tantos celos que te enferman y a la vez me contagias? No Laila, estoy seguro que estás enamorada de mí, pero tienes miedo de confesarlo. Yo amo a Hahuiran, me estoy muriendo cuando no la veo y a la vez tengo que cuidarme para que no nos veas juntos. Este amor nos pertenece sin importar el tiempo que disfrutemos de este manjar que nos fortifica bebiendo el vino de nuestro amor. Esta es mi verdad, no puedo mentir, porque si lo hago me engaño a mí mismo y no a tí.

-- ¿No que era tu amiga? Sabía todo. Haz lo que quieras pero no los voy a dejar en paz. Ella me calcina el alma y siento tanto odio que no descansaré hasta verlos separados.

-- No es necesario Laila, muchas veces te di a entender que le amo, pero sé que esto no durará mucho tiempo, casi estoy seguro que sólo me detendrá el mes de abril y este sueño de amor quedará en el pasado.

-- Mira Otocani, tendrás que vivir tu infierno y tu gloria en la relación que tienes con Hahuiran; mientras goces y disfrutes con ella, los ángeles cantarán las plegarias de amor y los dioses más grandes en la deidad se olvidarán de ustedes: Eros los

arrastrará al dolor aunque Venus los cobije y si el amor sigue ardiente y quemante como el de Bilitis, se apagará y de nada servirá que llames a Afrodita, no te escuchará, porque Eros los destruirá. Y cuando vengas conmigo, Mitla, la diosa del deseo te cobijará a mi lado y tarde o temprano no resistirás y pecarás aunque sea con el pensamiento y tu infierno seré yo; llamaré también a Eros, para que se burle frente a la máscara con piel de hombre.

-- Quieres que mi equilibrio pierda su estabilidad para que mi ira brote hacia tí como el cáncer, no lograrás tus propósitos porque sé dominar mis defectos de carácter, al dominar mi ira no mancharé mi alma y, tú Laila, por no dominarte, perecerás con tus mismos propósitos. La mujer debe tener astucia y si conquistas mi amor con otras palabras encontrarás la respuesta sobre el viento, pero ahora es Hahuiran la dueña de mis sueños y aunque lo niegas, estoy seguro que me amas.

Otocani no le mentía a Laila, le hablaba con la verdad en la mano, no para herirla; porque la verdad es tan dura como es amarga la hiel. Laila, aunque se moría por el Aventurero negaba lo que demostraba con su comportamiento, maldecía el amor de Hahuiran con la destrucción por los dioses y le auguraba infierno y gloria. A pesar de todo, Laila se preocupaba por Otocani, se daba cuenta que desde que conoció a Hahuiran no dejaba de fumar, lo que nunca había hecho. Otocani estaba entre la espada y la pared, amando a su pareja y queriendo como de la familia a Laila; no podía echarla de su casa, sólo le quedaba convencerla de que aceptara su amorío. Después de tanto hablar merendaron y cada quien se fue a su recámara a descansar la fatiga del día. Sin despertar en toda la noche quedó plácidamente dormido que le fue imposible recordar los sueños que hayan llegado a los movimientos rápidos de sus ojos. Con gran tiricia se despertó, dio gracias a Dios por el nuevo día y se levantó. Laila ya había barrido el jardín y momentos más tarde cada quien se internó a sus quehaceres. A Otocani el tiempo se le hacía eterno por no ver llegar a Hahuiran. Llegó la noche y se fue a Tequesquitengo para mirar a su pareja; ella, al verlo llegar, lo recibió y le ofreció agua, le prendió el ventilador y la televisión.

-- ¿Cómo te fue en el negocio, qué piensas de lo nuestro?

-- En el negocio todo sigue igual y en lo nuestro todo sigue en

Otocani

cuando tenga dinero rentaremos un departamento en donde podamos estar cómodos y seguros para evitarnos problemas con Laila, por ahora nos seguiremos viendo en la bodega.

-- No, ya no quiero más problemas, me verás en mi casa y yo, te veré en tu negocio; pasaré por tí a la hora que salga del Tecnológico y nos vendremos a comer a la casa.

-- ¿Qué va a pensar tu familia de que venga del diario a comer? Amor mío, recuerda el proverbio chino: si le quieres dar de comer a tu amigo un día, dale un pescado, pero si le piensas dar todos los días, mejor lo enseñas a pescar. Y algo más, recuerda que a mis hijos les tengo que preparar sus alimentos y sentarme con ellos a la mesa.

-- Tienes razón Otocani, comerás conmigo y te regresas a tu casa, preparas los alimentos, te sientas a la mesa y finges que no tienes hambre. Por ahora, disfrutemos esta semana que queda de vacaciones, ellos disfrutan allá en Ahualulco. Por lo que dijiste del proverbio chino, no me preocupa, sé que sabes pescar y esto me hace recordar la sala de palma o pescado el día en que nos conocimos, si no fueras buen pescador no estaríamos juntos.

-- Por esta semana acepto tomar los alimentos bajo este hogar que me ha brindado calor y amor, luz y esperanza en la felicidad; así es Hahuiran, que sigan las vacaciones y que Laila se prepare de comer y que le acompañe soledad.

-- ¿Porqué tienes que preocuparte por Laila?, sus diecisiete años la hacen toda una mujer, si se queda sin comer será su problema.

La tarde se quemaba en el pcniente y la noche se tendía sobre los cañaverales y al mismo tiempo se bañaba en el lago en el agua verde espejo. Hahuiran y Otocani seguían en la sala de la casa; eran las diez de la noche cuando dijo Otocani:

-- El cansancio abate mis fuerzas, el sueño me invita al reposo y mis ojos se cierran queriendo cobijar mis niñas; no tengo ganas de manejar pero tengo que partir.

-- Si quieres puedes quedarte -dijo doña Asminda-

-- Por supuesto -agregó don Bruno- una mala noche donde quiera se pasa. En la recámara de Hahuiran hay dos camas y sabemos que eres un muchacho muy respetuoso.

-- Quédate, no te hagas del rogar -dijo Iris- descansas y mañana te vas, al fin, tus hijos no están.

-- Pero ¿Laila? -replicó Nely sin ningún doble sentido-

-- Por ella no me preocupo, se puede cuidar sola, cuando salgo con mi familia se queda en casa custodiada por el jardín.

-- Entonces, no hay problema, te quedarás -dijo Hahuiran-

"Santo cielo -hablaba en su interior Otocani-, bendito sea Dios, es lo que deseaba, me conformo con estar junto de ella."

Así fue, sólo sus manos acariciaron el cuerpo de Hahuiran, satisfecho de estar juntos, tendidos sobre el lecho besándose piel con piel y bebiendo el néctar de sus besos. Ni Dirzo ni el amante de Toluca los había cobijado el techo de la recámara de Hahuiran; afortunado él, que disfrutaba la casa como de la familia. La confianza que le brindaban la había ganado veinticinco años antes que la mamá de Hahuiran le conoció en la fonda en donde ella trabajaba con doña Pita en Zacatepec, cuando Otocani estudió en el Tecnológico en el año de 1970. La madre de Hahuiran sabía que era un enamorado; sí, en la fonda juntó a las cuatro meseras; pero tenía presente que ellas eran las resbalosas y doña Asminda no había olvidado el día que Maruza y Viki en los lavaderos se agarraron a golpes con las ollas y Otocani las dejó en la refalufia y aquí se descubrió el pastel, Jacinta y Leo lo dejaron, sólo Viki se quedó con el Aventurero y pensaba casarse con él, pero sorpresa que se llevó la ilusa que le dijo adiós. Todo esto lo sabía Hahuiran pero no le importaba el pasado de su amante. Habían disfrutado las vacaciones de Semana Santa, en el sueño de las hadas, sólo les faltaba disfrutar el lago de Tequesquitengo en la soledad, fuera de la casa de Hahuiran. Otocani tenía un amigo que le brindaba su quinta entre semana y en sus planes estaba quedarse una noche a la orilla de la laguna internados en la casa de campaña. La noche caminó entre los cañaverales admirando el trabajo del agricultor y el nuevo día llegó caminando por el Oriente. Era el diez de abril, Otocani viajaría a Cuernavaca por motivos de arreglar asuntos sobre una tarjeta de crédito que estaba en manos de los ladrones con título, y si no se presentaba el embargo estaba pronto.

-- Tenemos que ir a Cuernavaca -dijo Otocani- si es que quieres acompañarme.

-- Por favor Otocani, ayer te dije que te acompañaría a la primavera Cuernavaca, no puedo creer que ya se te haya olvidado.

Otocani

-- No, pero como cambias tus decisiones a cada momento, es mejor volver a preguntar.

La belleza nació contigo, arréglate mujer que vamos a salir para que les de envidia a los que te miren a mi lado.

Hahuiran no necesitaba pinturas ni vanidad de vanidades, decía Otocani, sólo quería de ella su belleza interior la que no opaca el cieno. Tomaron la vent, rumbo a Cuernavaca y en Xoxocotla la dejaron a causa que el conductor se sentía indispuerto. Abordaron un Pullman de Morelos y en menos que canta un gallo arribaron a la primavera Cuernavaca. Posteriormente dieron solución al problema que los llevó y se regresaron al centro de la ciudad, caminaron por el mercado de la fayuca y después llegaron a la Plaza Morelos, en donde admiraron la belleza de sus jardines; el Palacio de Cortés, y por final, se sentaron en una banca a descansar; lugar que aprovechó Otocani para tomar fotos a Hahuiran; recuerdos que le quedarían a su pareja cuando pasara el mes de abril.

-- Lo primavera y su belleza que tiene Cuernavaca nadie se lo quita -dijo Otocani-, con la remodelación de esta Plaza, luce como el cielo sus estrellas, sus flores dan vida al Palacio de Gobierno, que muy pronto ocupará Carrillo Olea.

-- Es verdad, cuando finalizó su campaña allá en Jojutla, fue cuando nos conocimos y este fue el motivo de que se me hizo tarde por estar en el zócalo escuchando la música y viendo las luces de colores que iluminaban el firmamento, y entonces tuve que tomar el último minibús a Tequesquitengo -dijo Hahuiran-

-- Aquel día tampoco lo olvido, mi carro se torció y gracias a ello te conocí. Si no hubiese pasado esto, no estaríamos juntos.

-- Pero dime Otocani, ¿de qué partido eres?

-- La misma pregunta que me hicieron el día en que te conocí. Soy apolítico y hablar de religión y de política es difícil, es mejor que hablemos de nosotros, pero te diré que no podemos juzgar a los que toman el poder, sus hechos hablarán por ellos al finalizar su mandato.

-- Quizá Jorge Carrillo Olea sea un buen gobernador y no puedo hablar mal de él, por la razón que mi vida es ajena porque el creador del Universo me la prestó. Lo que sí sé, es que no olvidarás ni olvidaré que nuestro amor nació en el cierre de campaña de Carrillo Olea, y ahora lo recordamos frente al

palacio que próximamente recibirá al nuevo Gobernador de Morelos; por ahora sólo te diré amor mío que el tiempo ha transcurrido y debemos de volver a la zona Sur, mejor conocida como la región cañera y arrocera, a la calientita Jojutla de Juárez.

Se dirigieron a la terminal de los pullman, abordaron el autobús y media hora después estaban en Xoxocotla, en donde habían dejado la vent, el último modelo del basurero. Llegaron a Galeana. Hahuiran decidió que comieran en la casa de su pareja, ya que Laila se encontraba en el negocio en Jojutla; Otocani aceptó con el temor de ser sorprendidos por la celosa Laila y les armara otro escándalo. El Aventurero se dirigió a pollos Maru y compró un pollo al carbón, lo disfrutaron con el arroz y una picante salsa; se levantaron de la mesa y decidieron ir a la bodega, lugar favorito en donde ardieron las llamas por primera vez aquél quince de marzo; tendieron un colchón en el piso, las ropas cayeron y el tizón prendió el fuego; cuando las llamas crecían llamaron a la puerta y el goce fue interrumpido sin llegar a la culminación del fuego.

-- Otocani, Otocani, es Laila, ya la vi por el vidrio de la puerta, ¿qué hacemos?

-- Deja que siga tocando, no vamos a abrir, que se canse de tocar y se marchará.

-- No soporto más, tengo que hablar con ella.

-- No, no Hahuiran, no quiero problemas, comprende que está celosa sin razón. Bueno, mejor hablaré yo. Ya me cansó de que se entrometa en lo que no le importa.

-- ¿Qué quieres Laila, porqué tanta insistencia por entrar?, por favor, deja de joder. Ya estoy cansado con tus escenas.

-- Ya no te cansaré más, me voy ya, ahora es para siempre, quédate con tu amante, no quiero saber más de tí, hipócrita.

Otocani dio la media vuelta, regresó con su pareja y le dijo:

-- Esta es la tercera caída y quizás se acerca el desenlace porque el mes de abril no detiene su curso. Ahora vete a tu casa, sal por el portón y si está Laila no le hagas caso, hazlo por mí, hablaré con ella y la pondré en su lugar. Te veré por la noche.

Laila estaba del otro lado de la carretera y cuando Hahuiran salió se unieron sus miradas con rayos fulminantes y en ese instante con gestos agresivos Hahuiran retó a Laila, sin que ella

Otocani

hiciera caso, quien al ver salir a Otocani corrió por la orilla de la carretera, se subió a una combi que iba para Puente de Ixtla, él la siguió en taxi y en la entrada a la Unidad Morelos le dio alcance y abordó la misma ruta; en Tequesquitengo Laila se bajo y Otocani hizo lo mismo.

-- Laila, tenemos que hablar.

-- No tenemos nada que decir, todo está decidido, así que déjame en paz, no quiero saber más de tí, me tienes harte.

-- Yo nunca te he mentado, sabes que amo a Hahuiran y lo que haces es solo un teatro que me demuestra que me amas y tienes miedo de confesarlo ante mis ojos.

-- Sé que aquí vive la hija... de tu amante, dime, ¿dónde está su casa?

-- Para qué quieres saber, si algo quieres con ella la hubieras retado allá en la bodega, pero te hiciste desentendida, es mejor que regresemos a Galeana.

En esos momentos que discutían pasó un amigo de ellos, les ofreció un aventón; se subieron al carro y en silencio llegaron a la casa. La tarde se pasó como si no hubiese pasado nada. Otocani se pasaba de buena gente, desde el primer día debió haber corrido a Laila y dejar de rogarle en cada disgusto, pero la táctica del Aventurero estaba en la mira en la observación; se le tenía que voltear el palo por la punta y entonces se veía de cuál cuero salían más correas.

Hahuiran en Tequesquitengo esperaba impaciente el regreso de su amado, para estar enterada del fin del problema. ¿Qué final? Esto duraría todo el mes de abril, si ya lo había pronosticado Otocani, que alguien le robaría es mes de abril. El estaba consciente en que Hahuiran lo había sacado del marasmo que lo tenía tendido en el letargo de su desolación, pero también sabía que Hahuiran volvería con Dirzo, y, que él quedaría atrapado en la telaraña que le había tendido. ¿Cuál sería el remedio para sanar las heridas que le dejara su pareja? Si todo su amor, todas las vivencias, las fotografías, en fin, todos los recuerdos los vaciaría en hojas muertas para escribir parte de su historia; después todo quedaría en el pasado porque Dirzo, su doctor corazón, sólo le daría una pastilla de placer o una inyección de deseos carnales y satisfechos todo sería desecho de la basura, pero el amor con entrega y sin vanidades, él que vivía en el

corazón de Otocani nunca moriría; el diamante aún sepultado bajo cieno extraído sigue brillando con su encanto y resplandor. Laila era ilusa, tímida, y a la vez cuidaba cada detalle de Otocani que no lo dejaba ni en sol ni en sombra; colocaba cualquier objeto en lugares estratégicos en la bodega para darse cuenta si la pareja, en su ausencia, iba a disfrutar el goce de su amor, mientras Hahuiran seguía acostumbrando al Aventurero con sus visitas a su negocio y de ahí llevarlo a su casa a comer. La noche del día jueves de la última semana de vacaciones se hizo realidad el disfrutar la laguna de Tequesquitengo en el punto denominado El Túnel, desague de la laguna en tiempo de lluvias cuando ésta sube; al llegar a la calle Kokonor, dijo Otocani a su pareja:

-- Acoyani, el dueño de este lugar, está próximo a inaugurar su hotel con su restaurante y bar; somos muy buenos amigos y me gustaría que te conociera.

Abrieron el portón y descendieron hacia la laguna por el camino empedrado que mostraba su belleza con las bugambilias y los ficus a la negra noche, al llegar al estacionamiento salió para recibirlos don Came, como si Otocani fuese de su familia.

--¡Que milagro, Otocani! que bajo esta obscuridad nos visites. Nenet no se encuentra, se fue a Puente de Ixtla a ver a su esposa, ¿en qué puedo servir?

-- Vengo acompañado; Hahuiran está en el carro y sólo deseo que nos de permiso de pasar esta noche junto al lago; traemos una casa de campaña, queremos sentir la brisa, admirar las estrellas y dejarnos llevar por el hechizo de las olas de la laguna.

-- Sabes que tienes el permiso del patrón y no existe ningún inconveniente en tu estancia en este lugar. El señor Acoyani nos ha dicho que tienes las puertas abiertas y tú sabes que sólo los fines de semana lo tenemos aquí.

-- Gracias don Came, voy a bajar las cosas para llevarlas a la orilla de la laguna y después tomaremos unas cervezas que traemos bien frías en la hielera.

-- No faltaba más, estoy presto a ayudarte y que Hahuiran baje con cuidado los escalones.

Bajaron todas las cosas. Ya instalados prendieron la televisión, miraron las noticias; don Came y Hahuiran tomaron las cervezas porque Otocani hacía el propósito de no tomar, y una hora

Otocani

después, don Came dejó a la pareja y se fue a dormir. El Aventurero y su amada se quedaron solitarios, vigilados por el lago que los veía con ojos de comprensión bajo el cielo estrellado ya internados en la casa de campaña la luz espiritual los iluminaba escuchando los románticos poemas de amor que se decían.

-- Cómo te sientes cerca de este remanso de la laguna cuando el movimiento de sus aguas las olas revientan junto a nosotros?

-- Amado mío, aunque soy de Tequesquitengo, nunca me había sentido acurrucada por el lago como esta noche en que vivo una realidad de estar enamorada. Me siento protegida, tu compañía prodiga confianza porque sé que tu amor es sincero, pero Laila me ha alejado demasiado de tus hijos, así que es difícil que tenga comunicación con ellos.

-- Lo sé -dijo Otocani-, pero te diré que donde quiera que estoy vivo pensando en tí, porque te quiero, porque te amo y no puedo vivir sin tu presencia y a la vez quiero que te des cuenta que no me arrepiento de mi verdad.

-- Ay Otocani, tú eres en mi vera la ribera en donde me desnudo y me baño en tu caudal porque tú eres para mí la vida entera, eres mi mundo, mi mentira y mi verdad.

-- Hahuiran, tú eres mi mar abierto, mi río crecido en mi camino, la tormenta que azota en mi verdad, eres el amor del que hoy estoy cautivo que si es pecado te lo vuelvo a confesar. Lo nuestro vive a escondidas pero no es pecado, nadie puede prohibirnos que nos amemos, ni tú ni yo, es mejor que dejemos que la creciente de nuestro amor siga llenando la laguna -dijo Hahuiran-.

-- Déjame mirar la palma de tu mano Hahuiran, quiero ver si el mundo en que viajamos es incierto, y si lo nuestro sigue detenido en el mes de abril.

-- A veces me sugestionas, parece que cada vez que pronosticas mi suerte sale una realidad. No puedo olvidar lo que me dijiste que me iba a suceder y en menos de cinco horas me habían fracturado la nariz. ¿Ahora qué ves en la palma de mi mano?

-- Encuentro tu corazón enredado sin que puedas encontrar la hebra, tu amor con Dirzo sigue en pie, sin que puedas alejarte de él; también veo que su esposa ya sabe la verdad que robas un amor que no te pertenece, y sábelo bien que no lo digo porque

estés conmigo, sólo te brindo ayuda para que saques la espina que está en tu corazón y aunque sabes que soy libre, puedes hacer de tu libertad y volver con él.

-- No me importa que esté enterada su esposa, lo sabrá cuando Dirzo tenga otra amante, ahora tú eres el dueño de mi vida y por favor no me vuelvas a mencionar nada de Dirzo.

-- Está bien, desnúdate y disfrutemos de estos momentos en que el silencio nos visita junto con el viento que camina sobre el agua para internarse en nuestra cama.

Con mucho cuidado, Otocani entreabrió la bata de Hahuiran y tocó sus senos, cálidos y suaves. Ella le dijo:

-- ¡Quiérelos, yo los quiero tanto como dos amores, como a dos neños, cuando estoy sola me entretengo con ellos, los juego y los hago gozar; los baño de leche y los cubro con flores y con mi cabellera los seco, son amados por sus pezoncitos y los acaricio estremecida y los acuesto sobre la fina lana. Ya que están tan lejos de mi boca, bésalos tú por mí.

El goce del amor seguí y Otocani le decía:

-- Tus pies son más delicados que las rosas entre tus brazos cruzados se encierran tus pechos los cuales se mecen como dos calandrias, bajo tus cabellos disimulas tus ojos llenos de alegría, tu boca tiembla cerca de las flores rojas de tus orejas, pero no hay barrera que detenga mi mirada, ni siquiera el aliento de tus besos, porque el secreto que encierra tu cuerpo oculta el encanto de las flores y entre los cañaverales lo dulce de tus besos. Eres Hahuiran, parte de los manantiales que da vida en Morelos, cuando permites que yo, tu hombre, descienda hasta tí, haciéndome inmortal en tu cuerpo y tu historia.

-- Otocani, hemos quedado sobre el muelle bajo la noche, desvanecidos sobre el pasto; el sudor cálido corre como lágrimas por nuestros cuerpos, los zancudos cautivos ya bañados en perfumes diferentes zumban sobre nosotros un canto de amor y de ternura. A veces llegaron a posarse sobre nuestros cuerpos desnudos cuando me sentí inundada por la esencia en tu venida.

Otocani quedó dormido, pero un sueño agotador lo despertó. El turpial, pájaro de los deseos nocturnos se escuchaba a lo lejos. Suspiró estremecido y un no se qué languidecía como una flor, se elevó por el aire hacia la luna, y entonces Otocani comprobaba que Hahuiran había nacido en Cuarto Menguante afectada por

Otocani

en su nacimiento, los primeros días los disfrutó bajo la luna de octubre en la belleza de su vanidad y con esto comprobó que Hahuiran le estaba robando el mes de abril y el péndulo en la balanza jugaba en el equilibrio de sus emociones, porque Libra es inestable. Otocani con lo que había comprobado tenía que empezar a trabajar con calma para sacarse la flecha que le había ensartado Hahuiran en su corazón. Tenía que esperar la muerte de este amor absuelto de pecados, confesado y ungido con los óleos de la resignación. Se volvió a decir el Aventurero: "Solo por hoy disfrutaré su amor" sabiendo que vendría el nuevo día.

El ruido que hacía la bomba de agua cuando don Came llenaba la alberca los despertó.

-- ¿Qué horas son? -preguntó Otocani, ya que él no usaba reloj, pues decía que no era esclavo del tiempo.

-- Son las nueve -contestó Hahuiran.

-- Bañemos un poco en la laguna y disfrutemos un rato más para partir.

-- Hahuiran, cuéntame la historia de la laguna ya que tú eres nativa de este lugar.

-- Te contaré lo que he escuchado decir por labios de mis padres. Cuentan que en la llegada de los españoles, los hacendados de San José Vista Hermosas pedían a los nativos de Tequesquitengo que fueran a trabajar a su hacienda, estos se negaron y por tal motivo les echaron el agua del canal, se empezó a inundar el pueblo y tuvieron que irse orillando para no quedar cubiertos por el agua y así quedó inundado el antiguo lugar. Ahora, Tequesquitengo es el que disfrutamos por su encantada laguna que brinda hospitalidad al turista y se le llama "El Mar de Morelos".

Levantaron la casa de campaña, en ese momento llegó Nenet el encargado de la Quinta; le presentó a Hahuiran, subieron las escaleras, llegaron al estacionamiento, abordaron la VENT y partieron rumbo a la casa de Hahuiran que estaba del otro lado del lago.

Las vacaciones habían terminado para la pareja; Otocani iría por sus hijos hasta Ahualulco, Hahuiran, regresaría al "Aqua Splash" después de la incapacidad que le habían dado a causa del accidente ocurrido en su trabajo; pero antes de ir por sus hijos Otocani tenía que grabar un video el sábado por la mañana del

enlace matrimonial entre Habil y Rosalina, lo cual no dejó desapercibido y después de la ceremonia se dirigió en compañía de Laila a Tezoyuca, en donde se sirvió el banquete para los invitados, hizo su trabajo y más tarde Otocani se retiró indispuerto para manejar. Laila tomó el volante y haciendo pininos en la carretera conducía mientras el "Aventurero" coqueteaba con Nohemí, con un lenguaje chusco y en broma, le decía que próximamente se casarían si es que ella aceptaba su propuesta.

Nohemí, estimaba a Otocani y le guardaba un gran respeto pero a pesar de todo le seguía el juego.

Al llegar a Galeana, sin esperar un momento Otocani descendió de la VENT, se internó a su recámara con el fin de reposar la borrachera y poder partir el día domingo por sus hijos. Eran las 21:00 horas, Laila entró a la recámara y lo despertó

- Tenemos que partir Otocani, el camino es largo y prefiero que manejes borracho y no crudo.

- ¡Por favor Laila! nos iremos en la madrugada, no me siento bien, todo me da de vueltas, y no tenemos para gas...

- No te preocupes por eso, ya conseguí doscientos nuevos pesos, ¡Vamos!, levántate, báñate para que se te quite lo mareado y después partimos.

- ¡Oh! Laila, cuanto te preocupas por mí y yo no puedo corresponder a tus deseos.

- No digas eso, trabajo contigo y para eso me pagas, mi deber es acompañarte; se que muchas veces me voy a mi casa y de todas maneras me pagas los días que no trabajo.

Otocani abandonó la cama, se internó al baño y media hora después partieron a Guerrero; manejó hasta Taxco, consiente de su mal buscado; después, Laila tomó el volante y llegaron a Tetipac; siguieron la terracería y arribaron a su destino, durmieron en la VENT sin que pasara nada ya que el "Aventurero" respetaba a Laila, ¿Se puede creer esto?

Ella era fiel al lado de su patrón, sólo Dios sabía lo que encerraba su pensamiento. El domingo, Otocani amaneció como gato envenenado, el temblor hacía sacudir su cuerpo a causa de la tremenda cruda que vivía, y Laila al verlo en el estado en que se encontraba consiguió un trago de bacardí con los vecinos del lugar y se lo dio a Otocani.

Al "Aventurero" le invadía una gran nostalgia, al estar tan lejos

Otocani

de Hahuiran. Veía la vegetación y llegaban a su mente los recuerdos de los días que habían compartido juntos la naturaleza. Otocani, al llegar a la casa de su madre pidió una copa la cual le negaron y con justa razón; sabían que era de carrera larga, pero el "Aventurero" disimuladamente buscó en los lugares estratégicos cualquier bebida que le mitigara su enfermedad y sobre de un ropero encontró una botella de aguardiente de caña el cual a escondidas lo mezclaba con café para beberlo, pero poco le duró el gusto alguien de la familia se dio cuenta y se lo escondió.

Ya ebrio se decía: "Hahuiran, si no te hubiese conocido no estaría sufriendo tu ausencia, ¡cómo me haces falta!, hasta en lo negro del café te miro."

Sus hijos ya tenían listo el equipaje y al pardear la tarde se despidieron, abandonaron la casa "El trapiche del Abuelo", llegaron a Tetipac con el compadre Caleb y la comadre Doroti, se despidieron y partieron rumbo a la Colonial Ciudad Platera. Otocani, quería con el vino dejar de pensar en su pareja, pero todo lo contrario, en su ebriedad sentía más dura la ausencia de su amada cuando Laila manejaba cruzando la montaña bajo las tinieblas de la noche, preocupada por Otocani, mientras la enfermedad del alcohol lo llevaba a un grado de depresión que la presión arterial casi le provocaba la muerte, y desde Taxco hasta Amacuzac, condujo poniendo en peligro la vida de sus hijos.

En el Restaurante "El Michoacano" no pudo más; estacionó el carro, descendió de él y se retiró a la orilla de la carretera, pero sus hijos y Laila lo sentaron, y le echaron agua en la cabeza y la espada y momento después siguieron por la autopista rumbo a Galeana.

Ya internados en su morada, cada quien se fue a su recámara. Otocani, quedó profundamente dormido en el sofá de la sala sin despertar en toda la noche; el día llegó con la rutina de siempre; levantarse, preparar el desayuno, mandar los hijos a la escuela, el trabajo, etc.

Cayuli, Tomiyauh y Huitzolt, partieron a sus labores estudiantiles y Hahuiran regresaba al Tecnológico de Zacatepec.

La nostalgia que invadía al "aventurero" de no haber visto a su pareja por tres días era un río desbordante en su corazón,

envuelto en la tristeza, que en su soledad se decía.

-No se que me pasa cuando no te miro, son tantos suspiros que se ahogan en mi alma que sangre mi interno en mi corazón.

Siento que me muero desahuciado y solo, que loco me vuelvo en su ausencia de amor, y cierro mis ojos y la veo en penumbra en la lejana espuma del inmenso mar, su barca al garette se pierde en la bruma y vuelve un suspiro que me hace llorar. ¡Oh! qué tristeza, que dolor me está consumiendo, presiento que muero de desolación; quisiera mirarte, siento que te pierdo, esto es un infierno pensar en tu adiós.

Otocani, estaba esperando las 14:00 horas en que solía llegar Hahuiran. Cuando menos lo esperaba ella apareció; sus ojos se iluminaron igual que los de Hahuiran, todo parecía como el primer día en que la conocieron.

- ¡Qué transa! dime, ¿Qué piensas? ¿Vamos a vivir juntos o tan solo es un juego armado?

- ¿Que te pasa Otocani? ¿Porque estás molesto?

- ¡Disculpa! estoy un poco nervioso. He sufrido tanto tu ausencia, el no verte, el no tenerte cerca y tengo miedo que lo nuestro vaya a la deriva.

- No mi amor, lo nuestro sigue en pie; el amor que te profeso juntos lo hemos conjugado, con entrega en los espacios del tiempo que llevamos.

-Entonces, si vamos a vivir juntos para que tanto esperarnos, lo que ha de ser dar el paso y en pareja compartamos.

-Espera que tengas dinero Otocani, Dios bendice nuestro amor juntos hemos cultivado, regándolo entre los dos con agua del río sagrado.

-¡Cuéntame! ¿Que hiciste en mi ausencia?

-¡Trabajar Otocani! Sábado y domingo en el "Aqua Splash".

- Y, Dirzo ¿Que te dice, quiere volver contigo?

-Mira Otocani, quedamos en que olvidaríamos ésto. Si te pregunto, ¿Cómo te fue con Laila? Se que te la llevaste contigo, pero te diré me sentí un poco mal y tuve que ver al doctor Dirzo para que me recetara un calmante para mi gastritis.

-¡Por supuesto! la gastritis de amor es crónica y de seguro te recetó una pastilla de placer.

-No te pongas celoso, somos sólo amigos, por ahora eres tú mi única ilusión.

Otocani

Vamos, dejemos de cuentos que el hambre me acosa, quizás en tu casa ya está la comida, con una salsita hecha en molcajete bien rica y picosa.

Partieron a Tequesquitengo, la armonía magnetizó los corazones de la pareja; otra vez juntos seguirían disfrutando el mes de abril; ya habían empezado las fricciones en su relación parecía que el entusiasmo decaía.

Llegaron a la casa de Hahuiran, comieron y Otocani se regresó a la rutina a preparar la comida para sus hijos, su deber estaba en su hogar y aunque no comiera tenía que sentarse a la mesa para compartir el pan y la sal con sus pequeños. Laila se había dado cuenta cuando pasó por la bodega con Hahuiran y estaba celosa, sentada en una mecedora en el jardín, miró salir al Aventurero, le frunció el ceño, le vio con ojos fulminantes y le dijo:

-- Eres un hipócrita, el sábado que estabas borracho me dijiste que todo había terminado con la... y me doy cuenta que todo es mentira.

-- Ay Laila, no te creas de los borrachos, hablan hasta por los codos, pero no te preocupes esto pronto va a terminar no creo que pase del mes de abril.

-- Que te lo crea tu abuela. Hahuiran es una mujer que no te conviene, pero a tus caprichos déjalos que les crezcan alas y cuando te quedes en el viento te acordarás de mí.

-- Está bien, deja de sermones y vamos a trabajar, es la mejor medicina para que te relajés y no echés a perder la misa de amor que acabo de escuchar, estoy confesado y por la noche comulgaré.

-- Tienes razón, qué me importa que quieras destruirte. Cuando te deje sufrirás las consecuencias y me pedirás ayuda.

-- Lo siento Laila, tengo que regresar al negocio y por lo consiguiente harás lo mismo, nos veremos por la noche y espero que tus celos hayan partido.

La tarde se pasó rezando a los cañaverales para que Dios endulzara los corazones de la pareja que disfrutaba el mes de abril, cuando el corazón de Otocani bailaba de gusto al saber que el amor de Hahuiran le seguía alimentando sin dejar apagar la luz que había encendido en la noche; en la obscuridad, en las tinieblas de su desolación, un mes antes, ya que había quedado

muerto desde que murió su esposa caminando sonámbulo; era un autómatas, un robot que viajaba en otra dimensión, estando sepultado en vida.

"¿Porqué tengo que fumar? -se decía Otocani- Quizá deje de quemar mi dinero cuando pasé el mes de abril, porque si ahora estoy vivo mi cuerpo es un altar y sólo lleno mis pulmones de humo y mi cerebro de hollín, ¿qué me pasa?"

Laila se la estaba sentenciando que le tenía que pedirle ayuda (frías para recalentar) cuando Hahuiran lo mandara a romaniar, pero ella no conocía por completo a Otocani, no estaba enterada que al que amaba sabía toda la verdad que Hahuiran volvería con Dirzo, sólo esperaba comprobarlo cuando la agarrara con las manos en la masa. Las vacaciones de Semana Santa, fueron para el Aventurero un mar de incomprensión a causa de Laila y al mismo tiempo disfrutó la ola de amor que lo cubrió de espuma, sintiéndose con su mirada serena conquistó la sirena en el amor de Hahuiran, pero ella empezaba a sentir frío en el alma y creía que podía engañar a Otocani. Al caer la noche, el Aventurero se fue a Tequesquitengo, y sorpresa para él que Hahuiran no estaba en su casa, esperó largo rato y por fin llegó.

-- Buenas noches. ¡Cuánto lo siento si te hice esperar! -dijo Hahuiran-

-- ¿Adonde fuiste? Tu mamá me dijo que no sabía que rumbo habías tomado.

-- Sabes que me gusta el basketbol, fui a la cancha a ver jugar a mis amigas, ya que no puedo jugar por el problema de mi nariz, y aprovechando el trayecto pasé con el doctor Dirzo para que me hiciera curación.

Otocani sintió que su sangre hervía, pero dominó su ira; los celos le carcomían el alma peor que el dengue carcome a los huesos con altas temperaturas. Por instantes todo quedó en un profundo silencio, pero Hahuiran lo interrumpió.

-- No me dirás que sientes celos, Dirzo es el doctor de la casa y no puedo disgustarme con él, somos amigos y no creas que voy a volver a caer en su juego.

-- Debo marcharme, me siento cansado, mis hijos me esperan y además llegó una visita a la casa mañana te espero en el negocio cuando salgas del Tecnológico.

-- Está bien, te acompaño a tomar el carro. Ahora que me

Otocani

acuerdo el día de mi graduación no quiero que me vayas a decir que tienes otro compromiso, voy a comprar el boleto para que disfrutemos la fiesta.

Otocani abordó el último modelo del basurero y partió a su casa con una gran desolación en el alma, confundido, alterado con el corazón desangrando sin que brotara por su costado.

Su pensamiento daba de vueltas sobre su amor con Hahuiran, tenía presente que su amada se estaba engañando y no le engañaba a él. Todo se paga -se decía- quien sabe en qué vaya a parar el regreso de Hahuiran con Dirzo, seguiré el juego hasta ver donde quedó la bolita, se bien que estoy perdiendo el tiempo; dejo el negocio, abandono mi casa y me consumo en silencio olvidando a los que en verdad me necesitan -siguió diciendo- mis hijos son mi deber, mi entrega, mi alegría y mi compañía. ¿Qué busco en alguien que ama a otro? Qué tonto, una nueva historia que escribiré con miel y con prodigiosa .

-- ¿Porqué tengo que pensar tanto en ella? -se preguntaba y se respondía-. No seas estúpido Otocani, sólo así podrás tomar la pluma y el papel para escribir una realidad que te parece un sueño.

Al legar a su casa, Cayuli le preguntó:

--¿A dónde fuiste papá, porqué llegas tan tarde?

-- Fui a ver a mi novia, pienso volver a casarme.

-- Ya, dime la verdad -replicó Cayuli- le dio un manazo.

-- ¿Y cómo se llama?

-- Hahuiran -contestó el papá-.

-- Que bueno, mi mamá te dejó viejo y no te volverás a casar, no voy a dejar que lo hagas.

-- Ya, ya, dejemos de discutir, sólo es para hacerte enojar Cayuli.

Lo que le decía a Cayuli era verdad, nunca se volvería a echar la sogá al cuello. Tenía tantos problemas: la hipoteca de su bodega, pagos de tarjetas de crédito, las deudas de los usureros que siempre se pasan en la iglesia rogando a Dios para que les recupere su dinero o si no se conforman con los réditos del veinte por ciento. Cargaba una tonelada de plomo sobre sus espaldas pero tenía de dónde echar mano, sólo que no había comprador para su residencia. "Debo de tener paciencia, Dios sabe lo que hace" -se decía Otocani-, sabiendo que las promesas

de Hahuiran no le empobrecían... Que las cumpliera era de políticos. Laila partió por dos días a Ahualulco, tiempo que aprovechó Otocani para reunirse con su amada en la bodega. La noche del sábado la disfrutaron en una de las recámaras de la casa que habitaría próximamente Otocani. El domingo, Hahuiran amadrinaría en Tequesquitengo a las diez de la mañana. El bautizo se realizó, escucharon la misa y Otocani tomó el video y las fotografías y la comida se serviría en la casa de su comadre en la Unidad Morelos. Otocani se fue a Galeana por sus hijos y a las dos de la tarde estaban disfrutando el rico mole rojo y el mole verde. Prosiguió grabando el video, entrevistando a los padrinos, familiares y amigos, pero la mala suerte que el video quedó mudo.

-- Bueno, lo sentimos, tenemos que retirarnos y mis hijos tienen que ir a la misa.

-- Está bien, por la noche te veré en la bodega.

-- Te esperaré con ansias, no quiero que me hagas esperar como es tu costumbre últimamente.

En el trayecto de la Unidad Morelos a Galeana el Aventurero preguntó a sus hijos:

-- ¿Que les pareció la fiesta?

-- Muy bien -contestó Tomiyauh- el mole estuvo delicioso.

-- A mí me gustó el pastel -habló Cayuli.

-- Y a mí me gustó cómo nos atendieron -replicó Huitzolt-.

-- De maravilla, la familia de Hahuiran es algo especial, a su mamá la conozco desde que llegué a estudiar al Tecnológico de Zacatepec.

-- Y si algún día te peleas con Hahuiran, ¿qué van a pensar?

-- Nada. Ya lo hemos hablado, seguiré yendo a visitarles como siempre. El disgusto será con ella y no tienen por qué pagar justos por pecadores -le dijo Huitzolt-.

Huitzolt y Cayuli se fueron a misa, Tomiyauh a cortarse el pelo y Otocani a la bodega; arregló la recámara, regó la bugambilias, y los ficus, cuando llegó a visitarle Derlis, un viejo amigo, quien al entrar al patio admiró los esperanzados ficus que estaban vestido de gala en plena primavera, después pidió permiso a Otocani para orar por él, a lo que no opuso resistencia, pero cabe decir que Derlis era de otra secta religiosa, el Aventurero profesaba la religión católica, aunque no iba a la iglesia, creía

Otocani

fielmente en Dios. Las horas pasaban, Otocani fumaba desesperado y a las nueve de la noche decidió llamar por teléfono para saber qué estaba sucediendo.

-- ¿Eres tú Hahuiran, que pasa?, te estoy esperando.

-- Nada, es que llegaron más invitados y estoy tomando unas copas y no podré ir.

-- Está bien que me lo dices para no seguir esperando, con esto acortas mi espera: Que te diviertas, importan más tus amigos que el estúpido que aguarda -y colgó el teléfono-.

Cuando empezaron a comer los caramelos de amor, Hahuiran le buscaba a sol y sombra, ahora, ni sombra ni sol, sólo obscuridad. Quizá entre los invitados estaba su viejo amor, el doctor corazón, el tal Dirzo, dándole copas de placer mientras a Otocani se le subía la bilirrubina. La cama se quedó esperando a la pareja, la hielera con los refrescos y la leche sobre la mesa de centro, los vasos y la lámpara apagada, el ventilador sin aire y, el Aventurero sin nada. ¿De qué le sirvió mandar a Laila con pretextos de trabajo a Guerrero? Todo iba mal, el lunes amaneció y los esperanzados ficus empezaron a marchitar, señales para Otocani que todo estaba muriendo y esta señal mostraba que Dirzo había vuelto a probar la copa de Hahuiran y al tomar del mismo vaso que fundió el alfarero en el rojo fuego los llevaría al descubrimiento rotundo por su esposa para pagar las consecuencias, ya que Otocani se lo había pronosticado y lo del video significaba el silencio, y sin palabras el viento le daba el mensaje al Aventurero que pronto llegaría el amor al valle de los muertos en donde colocaría su cruz a Hahuiran. La calma empezó a caer igual que en el temporal, las siembras se marchitan y la tierra se revienta por la resequedad, porque Hahuiran un día lo visitaba y otro no y la espera hacía de Otocani un infierno el cual le había deseado Laila.

La noche del veinticinco de abril regresaron a la recámara del la bodega y al entrar dijo Hahuiran:

-- La noche que dormimos aquí es inolvidable, gozamos horas de placer y después me quedé estudiando, tu quedaste profundamente dormido y te diré que reprobé el examen con la ingeniero Claudian.

-- Es mi amiga, le diré que te pase.

-- No, eso no me gusta, que me regalen calificaciones no va con

mis ideales.

-- Dejemos todo esto -dijo Otocani- quiero estar cerca de ti una vez más antes que se apague la luz de abril, desnudar tu cuerpo, para que tu piel se ponga eriza, y que entre los carbones rojos y ardientes caliente el hierro, para rizarte muy suavemente echando leña al fuego, y por final con los carbones escribiré tu nombre en la pared.

-- Nada es más dulce que tu boca, ¡bésame! -decía Hahuiran- Y nada más quemante que tu cuerpo, ¡abrázame! -proseguía-, ni nada más placentero que tu amor, ¡quémame! hasta que quedemos calcinados por el fuego del fogón.

-- Susúrrame al oído -jadeante decía Otocani-, baja al huerto de mi cuerpo y come el fruto que te ofrezco, disfruta los últimos días de abril, porque los platanales y los perones no darán más fruto para tí, porque tú no podrás engañarme con tu manzana.

-- Entonces, ¿soy yo quien te roba el mes de abril?

-- Lo sabes, ¿porqué me preguntas, porqué te quedas callada, acaso escondes un secreto?

-- No Otocani, me tengo que ir, ya disfrutamos, no puedo quedarme por la razón que estudiaré para el examen que reprobé.

-- Vamos, te llevaré; hemos vivido un idilio que jamás olvidaré. Los obstáculos a causa de Laila y de Dirzo me servirán, sé que he hecho una obra de caridad gracias a la oportunidad que brindó la vida y espero lo comprendas, me pediste ayuda y te la brindé y no me arrepiento de haberme quedado en tu telaraña, sé que saldré ileso como el sacabuche que se le escapa a la araña y tú seguirás en la trampa de Dirzo y cuando escapes estarás destrozada.

-- Discúlpame, tal vez he turbado tus planes, robando tu tiempo, pero sé que te amo aunque lo dudes.

-- Más de una vez me dijiste que rentaríamos un departamento, que cuidarías a mis hijos, que mi vida cambiaría porque tú serías mi pilar y mi sostén; pero ahora sé que sigues amando a tu doctor corazón y quizás te está esperando.

-- Siempre me haz dicho que la luna fulge y es engañosa, quizá yo sea igual y no me doy cuenta. Compréndeme, no quiero herirte ni causarte sinsabores.

-- Sé que eres una mujer multiforme que ni cuenta te das de

Otocani

ello, pero ciego te sigo amando sabiendo que voy a perder cuando me dejes.

Todo esto fue como una reyerta provocada por Otocani, en el trayecto de Galeana a Tequesquitengo. De regreso, se decía el Aventurero: "Tan cerca de mis ojos pero tan lejos de mi vida. ¿Cómo pude beber la copa del hechizo? Esto es un verdadero sortilegio de amor entre el marasmo que se pierde en mi agonía entre el laberinto de mi suerte. Así como sufro por Hahuiran sabiendo lo que esconde con Dirzo, la misma pena embarga a Laila, sabiendo que estoy enamorado de este amor imposible, ella sé que me ama y no puedo corresponder a su cariño, quizá cuando se quede detenido el mes de abril el sol vire y su luz la inunde en sus deseos y pueda satisfacerlos, porque Hahuiran ha cambiado ya no es la misma que conocí, me deja esperando y no llega, me dice que se va con sus amigos, que tiene que estudiar, se niega a ir a dar la vuelta y todas estas cosas significan el fin y no me equivoqué, el mes de abril me ha alterado la presión, pero a pesar de todo aunque la obscuridad oculte a los árboles y las flores a nuestros ojos, no podrá ocultar el amor a mi corazón; cada belleza y cada grandeza de este mundo es creada por una sólo emoción y por un sólo pensamiento en el interior del hombre. ¿Porqué tenía que atormentarse Otocani? Sabía la realidad y seguía viajando en el mundo ilusorio. "¿Quién irá a creer nuestra historia? -se decía Otocani-, ¿quién creerá que el mes de abril que nos unió es el mismo que nos detuvo en el recinto más santo de la vida?"

Seguía soñando que Hahuiran era Ishtar, la diosa del amor y la belleza. Sí, la belleza superficial porque la interior había escapado junto con el amor. Otocani fumaba desesperado y al llegar a su casa Tomiyauh abrió el portón y preguntó:

-- ¿Qué te pasa papá, denotas cansancio, o tienes alta la presión?

-- Si hijo, siento que la cabeza me explota, nada me consuela, siento un vacío en el alma que me mata y que me agobia y por dentro es de sangrar, pero no te preocupes tomaré un cafegot y pronto estaré bien.

-- Muy bien papá, báñate y después te daré un confortante masaje que calmará tus nervios, y ahora que recuerdo, quiero preguntarte, ¿porque ya no viene Hahuiran?

-- Tiene mucho trabajo y como ya está por recibirse de ingeniero, se vive estudiando para los exámenes finales

Laila estaba sentada en el sofá de la sala escuchando atenta a lo que hablaba el Aventurero, mirándole con ojos de tizones quemantes. Todos se fueron a dormir pero Laila salió de su recámara para reclamarle.

-- Crees que no me di cuenta cuando pasaste con la tal... para que lo pronuncie, ya lo sabes, pero no te dejaré en paz hasta que muerto este hechizo que nació de tus caprichos.

-- Recuerda Laila, no tienes nada que reprocharme entre tu y yo no hay nada y es ridículo que te vivas espiando, con esto te estás haciendo daño. En la vida de todo enamorado hay una ilusión que súbitamente le aparece en la primavera de la vida que transforma su soledad en momentos felices y llena el silencio de sus noches con música; y tú, Laila, con tus diecisiete años puedes encontrar un amor de la misma primavera y no un cuarentón como yo.

-- ¿Acaso tu corazón no late como el mío? Dime, ¿porqué te haz enamorado de Hahuiran?, tú sabes que al corazón no se le manda. Quizá entiendas mis torpes palabras, no sé porqué tus ojos no miran mi impaciencia y tu pensamiento no vuela a la imaginación de mi dolencia cuando al tocarte mis vibraciones complementan lo que siento.

-- Te entiendo Laila, dame tiempo, la rueda del amor da de vueltas y se ha enredado el hilo y no puedo encontrar la punta en la madeja. No te sigas haciendo daño, sabes que te quiero como a una hija y me preocupa verte sufrir por mi culpa.

-- Está bien, si amas a Hahuiran sigue con ella, trataré de cambiar; sé que soy una egoísta que solo piensa en su felicidad y si te am... debo aceptar que seas feliz.

Casi le declaró lo que sentía por él, pero la palabra quedó a medias. Laila ya no iba a mirar pasar a Otocani por la bodega aunque se quedara cuidando hasta las nueve de la noche, había encontrado cómo esquivar el paso; en Los Pilares se desviaría por la colonia Nicolás Bravo para salir en la Unidad Morelos, y seguir a Tequesquitengo. Al día siguiente, cuando Hahuiran pasó por él a las dos de la tarde, tomaron la terracería antes mencionada y con ésto Otocani ya no haría sufrir a Laila.

-- ¿Porqué tomas la terracería?, ¿qué, vas a la colonia Nicolás

Otocani

Bravo? -pregunto Hahuiran-

-- Mi amor, es más rápido para salir a la Unidad Morelos y así evitamos que Laila nos mire pasar por la bodega; sabes que siempre se pasa espiándonos y así le causaremos menos pena en sus sentimientos.

-- Tienes razón, ha de sufrir mucho por ti y no quieres herirla.

-- Así es Hahuiran, cuando el amor brota y no es correspondido se anida en el corazón una gran pena y esta atrofia los sentidos haciendo sangrar el sentimiento.

-- Es verdad amor mío, es más cruel asesinar el espíritu porque nadie castiga este crimen, solamente nuestra conciencia.

-- Me alegra escucharte hablar así; con esto me doy cuenta que comprendes mi forma de pensar y entiendes el dolor de Laila; ella no es culpable de lo que siente en su corazón; porque muchas veces le exigimos a la vida lo que nunca le damos.

-- Otocani, ¿cómo salió el video y las fotos del bautizo?

-- Las fotografías salieron muy bien como las de Los manantiales, pero cuánto siento decirte que el video salió mudo, y ahora debes de esperar a que lo musicalise para que no sea aburrido. Y por cierto, las fotos aquí están, puedes verlas.

Hahuiran tomó el paquete de las fotografías, y sus ojos detenidamente admiraban los recuerdos plasmados del viaje a Los Manantiales y quizá con esto nunca olvidaría que Otocani fue su amante, solamente que las arrojase al fuego o al bote de la basura. La historia de la pareja estaba quedando detenida en el mes de abril y Hahuiran no olvidaría jamás el trato de Otocani, ya que le complacía en todo lo sentimental porque para el Aventurero lo material era vanidad; Dirzo tenía dinero pero le faltaba entrega para llenar el alma de Hahuiran; lo que existía en ellos era costumbre, fierros oxidados que ni con aflojatodo podrían aflojar la cuerda del tornillo que les apretaba. Otocani en la casa de Hahuiran era bien recibido, tal vez como de la familia, lo que ninguno de los amantes de ella se habían sentado a la mesa a comer por un mes.

Por esta ocasión se quedó toda la tarde con Hahuiran y por la noche regresó a Galeana; dio de merendar a sus hijos y después se dejó caer en el sofá de la sala en donde se encontraba sentada Laila; vieron la telenovela de Marimar, rodeado de sus hijos,

quienes posteriormente se internaron al descanso de la noche entre los sueños de su niñez, dando a Otocani el beso de las buenas noches; Laila se encontraba con las manos sobre la cara hundida en un mar de incomprensión, la turbulenta marea de su pesimismo la azotaba con fuertes olas que reventaban en su corazón cuando la espuma quería acariciarle el alma a lo cual ella se negaba. Otocani, optimista de la realidad que estaba viviendo con el amor de Hahuiran, volaba en ondas sonoras del viento a pesar que estaba disfrutando los últimos días del mes de abril, en que la flor se marchitaba, la planta se secaba y en su mente se decía.

Como recuerdo los primeros días cuando el sol iluminó el mes de abril, cuando la luna bañó de plata los campos agrestes de mi marasmo, cuando la tristeza se apartó de mi y por la misma puerta entró mi alegría, ¡Cómo lo recuerdo! todos preguntaban por mi soledad y por mi tristeza en aquellos tiempos y ahora que habita la alegría en mi corazón nadie pregunta por ella. Así es la vida, cuando compruebe que Hahuiran a vuelto con Dirzo, todo quedará en un remanso de amor y de amistad y aunque nadie pregunte por mi alegría se quedará conmigo en el recuerdo; no dejaré entrar al dolor, y, si Hahuiran me pregunta que si estoy dolido le diré que fui a llorar atrás del sol y que pregunte por ahí si alguien me vio; sí en el albor de nuestro romance --seguí diciendo-- Hahuiran me regaba, era el compromiso que tenía que la gente hablara de su planta y muchas veces me negaba la claridad y me escondía sabiendo bien que la sombra también mata, es que tenía miedo que se descubriera nuestro idilio, y, yo tonto soñador seguí siendo de su vida la planta marchita porque de su salón me había formado la ilusión, de sus congojas era la planta que adornaba mientras de mi vida destrozaba el corazón. Pero en fin, quién detendrá la lluvia, quién detendrá este amor, quién cuando nos separemos la besará en mi lugar -Todo esto reverberaba en su mente-. ¡Oh! que tonto, Dirzo seguirá siendo amante y su doctor corazón, dándole cápsulas de besos de pasión y no de amor, para que al final le inyecte una ampula de eutanasia para que no sufra en el adiós. Después volteó a ver a Laila y le preguntó:

-- ¿Qué te pasa?, cuéntame tus penas o lánzalas al viento; recuerda que las penas también con pan son buenas.

Otocani

-- Si señor, pero la pieza entera y no migajas.

-- ¿Porqué me dijiste señor? si siempre me has tuteado.

-- Eso fue antes, ahora debo medir mi distancia, porque usted dice que me quiere como a una hija y por tal razón debo hablarle con el respeto que se merece. Disculpe me voy a dormir.

Qué cortante se estaba portando Laila, con esto estaba ignorando a Otocani, bien sabía que él prefería una bofetada o una mentada de... y no le dolía, pero que lo ignoraran hería su yo interno. Por otra parte, Hahuiran le hacía lo mismo al quedarse callada cuando el Aventurero le preguntaba cualquier cosa o le hablaba de su romance. Cortones por un lado y cortones por el otro, ¿Qué estaba pasando? la primavera ya no cantaba para él. Otocani tenía que hacer lo mismo, darles una sopa de su propio chocolate. El 29 de abril, Hahuiran llegó por la noche al negocio de Otocani, cerraron y se dirigieron al último modelo del basurero, ya en el camino se apagaron las luces y dijo Hahuiran:

-- Haber cuando la mandas a arreglar, a cada rato se queda ciega..

-- No te preocupes, quizá cuando tenga dinero, lo dices para ofenderme y bien recuerdo cuando principio nuestro romance dijiste que tu amante tenía mucho dinero y buenos carros.

-- No te molestes. Tomaremos la terracería para que no nos vea Laila.

-- Sí, quiero que nos estacionemos bajo en manto de la noche y sobre el piso de la vent hagamos el amor si es que no te molesta.

-- De ninguna manera, hagamos el amor bajo el peligro. Se disfruta más y el goce es perfecto, nuestra entrega no necesita la cama, en el piso es mejor cuando la entrega es por amor.

-- Entonces, déjame desabrochar tu falda y tu blusa, presiento que tus pechos arden como volcanes y tus labios me incitan al fuego de tu amor, mi cuerpo tiembla emocionado encontrando el epicentro en tu cuerpo.

-- ¡Prosigue Otocani, prosigue! que el tizón acabe de arder que somos leña verde haciendo humareda entre la hoguera. Hoy sólo dejemos cenizas y rescoldos, apaguemos el carbón y apartémoslo; porque si el rescoldo vuelve a arder pondremos carbón en la hornilla de un nuevo amor.

-- Nunca olvidaré esta noche.

-- El primer día en que te conocí te dije que la sala de

herradura era de buena suerte y la de palma o pescado, significaba pescar una ilusión, y esto es lo nuestro: quedar en el anzuelo porque mañana se termina abril.

-- Ay Otocani, siempre con lo mismo, parece que con abril la vida se te acaba.

-- La vida sigue su curso -dijo Otocani- el amor que nos unió ese mismo nos desune en la pareja que formamos. Mañana es el día del niño y el juguete que más querías lo abandonarás al rincón del olvido; tú te irás a buscar otros brazos y yo me quedaré esperando a otros que vengan por mí.

-- Vámonos, no quiero seguir escuchando tus predicciones, a causa de esto te puedo decir que todo termina.

-- No te molestes, esperemos el fin. Cuando mis ojos vean tu engaño, te darás cuenta que te engañabas, jugando con el juguete que te dio amor y no pasión.

Otocani sabía que había llegado el fin y que Hahuiran hizo el amor pensando en Dirzo. Siguieron la terracería; Hahuiran comentaba a Otocani que no se habían terminado los tamales ni el atole que llevó al Tecnológico, para reunir fondos para su graduación. Poco después llegaron a Tequesquitengo en un profundo silencio el cual al aventurero le cayó de raro. Volvió a Galeana, encontró a Laila en la bodega con una alegría que radiaba vibraciones de júbilo, que Otocani se quedó en ascuas.

-- ¿Porqué tanta alegría?, parece que para tí el sol nace de noche.

-- Será sol o sombra -contestó Laila-, Hahuiran no va a amargar mi vida, y tú Otocani, vales mucho para mí, he aprendido tanto a tu lado que no mereces que siga con mis caprichos. Debiste haberme corrido de tu casa, pero tus buenas virtudes no te dejaron hacerlo.

-- Que bien que lo comprendes; me siento orgulloso de tí al saber que reconoces tus errores y estos son de humanos junto con sus defectos.

-- Discúlpame, me siento mal por todo lo sucedido; de ahora en adelante sé más fuerte conmigo.

-- No te disculpes y a la vez no te culpes de lo que ha pasado desde el 15 de marzo hasta el fin de abril. El que se disculpa, más rápido lo acaban sus vasallos, el que culpa a alguien de su desgracia no sabe nada, el que se culpa así mismo, entiende un

Otocani

el que no culpa a nadie entiende la sabiduría.

Laila se quedó callada, cerró la bodega y se fueron a casa; merendaron y después de ver televisión los hijos de Otocani preguntaron a una sola voz:

-- ¿Qué paso con Hahuiran, porqué ya no viene?

-- ¿Acaso ya se pelearon? -pregunto Huitzolt-.

-- No hija, ella está muy ocupada en sus estudios y yo no tengo tiempo de ir a su casa.

-- Entonces, ¿porqué llegas tan tarde papá? -replicó Tomiyauh-, creía que ibas a verla.

-- No hijo, me quedo en el negocio a escribir un poco, necesito terminar mi nueva obra.

-- ¿Y cómo se llamará? -preguntó Cayuli-, ¿cuál será su contenido, cuál el fondo y la forma?

-- Ay mi xocoyote, el título lo sabrás en el futuro; el contenido, el fondo y la forma lo sabrán cuando lean el libro; él será un hermano para ustedes y para mí un hijo más.

La noche del 29 de abril se durmió entre encaje de negrura. Los sueños y las predicciones de Otocani ya habían pasado; sólo se esperaba el desenlace. A pesar de su sensibilidad, guardaba en su interior una gran fortaleza la cual siempre imploraba a Dios. Se levantó la sombra de la noche y el sol apareció; besó el garfio del espino, al monte y a la pradera y la tierra siguió girando alrededor de él, junto con la rutina que caminaba de la mano del tiempo el cual se escapaba en segundos, minutos y horas. Otocani sabía que Hahuiran no pasaría a las dos de la tarde y optó por llamar por teléfono y por casualidad o suerte ella iba llegando del tecnológico cuando la llamada entró.

-- Bueno, ¿cómo estás Hahuiran? Llenas el vacío que hay en mi corazón al escuchar tu voz.

-- Estoy bien, voy llegando del Tecnológico y al entrar escuché sonar el teléfono y por suerte me encontraste, en la casa no hay nadie; mi madre ha regresado al negocio, mi padre no sé donde está, mis hermanas, una trabajando y la otra en la secundaria.

-- Oh Hahuiran, sólo quería escuchar tu voz y decirte que te veré por la noche.

-- Aquí te espero, quiero hablar contigo unos pendientes.

-- ¿Como cuáles?

-- Se que has ido tres días seguidos a Tlaltizapán, ¿qué se me hace?

-- Es verdad, estoy grabando un video para mi amigo Samanec.

-- Nos veremos esta noche, aquí en la casa lo comentaremos mejor.

Otocani regresó a su negocio con un peso sobre sus sentimientos que le agotaban las fuerzas. La tarde se pasó de largo y tendido, a las siete de la noche cerró el negocio y partió a Tequesquitengo y momentos después estaba en la casa de Hahuiran.

-- Buenas noches don Bruno, ¿cómo está?

-- Muy bien Otocani.

-- Y Hahuiran, ¿donde está?

-- Dirás que es mentira pero cuando llegué no estaba nadie en casa y no creo que tarde en regresar.

Momentos después salió la señora Asminda, saludó a Otocani, le ofreció agua y le dijo que su hija había salido a ver a unas amigas y que pronto regresaría. Don Bruno entabló una larga conversación con Otocani, sobre las bellezas que esconde la tierra, diciendo que su jobi era la minería, que las piedras preciosas tienen oculto el encanto de la naturaleza.

-- Es verdad -dijo Otocani- que en el corazón de Tonanzin (Madre Tierra) existen grandes escondrijos que en el exterior de ella, el hombre los convierte en vanidad humana.

De momento apareció Hahuiran, como aparecen los sueños, miró a Otocani con frialdad y le dijo:

-- ¿Sigues fumando, porqué estas nervioso?

-- Quedamos que nos veríamos a las ocho y ya son las nueve, quizá tú no sabes lo que es esperar, el que espera desespera.

-- Calma tus nervios, ya estoy aquí, ahora conversemos un rato.

-- ¿Qué me quieres decir sobre lo de Tlaltizapán?

-- Es que las noches que pasé por tí a tu negocio, tus hijos me dijeron que ibas seguido a Tlaltizapán.

-- Es verdad, estoy grabando un video para mi amigo Samanec, sé que no estoy haciendo nada malo.

-- ¿Acaso ya no me tomas en cuenta?

-- Te siento alejada de mí, a veces siento que me huyes, últimamente te importan más tus amigos.

Otocani

-- Si tú lo dices ha de ser verdad, mejor cambiemos el tema y hablemos de nosotros que falta nos hace.

-- Tienes razón, lo haremos en otra ocasión, porque ahora tengo que retirarme, sabes que hoy es 30 de abril y quiero estar con mis niños.

Hahuiran entró a su casa, se internó al baño y después acompañó al Aventurero a la vent, le pidió prestada la videgrabadora ya que el 17 de mayo se iba de vacaciones en la excursión que había organizado el Tecnológico, para presenciar la inauguración del Festival Acapulco 94, lo cual Otocani no le negó. Se despidieron, y en ese momento Hahuiran dijo a Otocani que iba a visitar a un amigo, pero la imaginación de Otocani volaba con el soplo del viento; sabía que Hahuiran se dirigía a la casa de Dirzo. Dio una vuelta en la vent, después pasó por la casa del doctor corazón y sorpresa que se llevó Otocani que se quedó gélido al descubrir el dolo de Hahuiran. El ya sabía la verdad, sólo quería comprobarlo para quedar satisfecho que la que se engañaba era Hahuiran y no él. Se detuvo frente a la farmacia, se miraron fijamente con miradas penetrantes -ni de amor pero tampoco de odio- después Hahuiran se dirigió a la vent, subió y se fueron a un estacionamiento, ya en él dijo Otocani.

-- ¿Recuerdas el principio de nuestro romance, cuando te dije que alguien me robaría el mes de abril?

-- Nunca lo he olvidado, ahora sé que tus predicción se cumple y reconozco que soy quien te lo robó. Ya lo haz visto con tus propios ojos que he vuelto con Dirzo, ¿ahora, qué va a pasar?

-- Sólo decirte que de nada sirvió mi ayuda y aunque estoy atrapado en tu telaraña, sólo queda decir adiós, ¡que seas feliz con Dirzo! y con ésto se queda detenido el mes de abril de 1994, en esta obra que encierra nuestra historia.

-- Adiós Otocani, ¡cuanto lo siento!

Arrancó la vent y partió con el corazón hecho un rompecabezas. Si lloraba lo haría detrás del sol para que preguntara Hahuiran si alguien lo vio.

"Hoy, después de haber transcurrido el mes de abril -se decía Otocani- sólo me queda de aquel hermoso sueño un cúmulo de dolorosos recuerdos que aletean con alas invisibles llenando de tristeza las profundidades de mi corazón que llevan lágrimas a mis ojos sin verterlas porque Hahuiran ha muerto, y ahora, sólo

me queda decir que soy una página en su libro que jamás la enumeró y el prólogo escondido de la hoja que arrancó; sí, sé bien que de su diario fui testigo y que ahora en su vida soy historia; pero sus promesas no las digo, las recuerdo de memoria, porque ahora soy hoja en su calendario sin día ni numeración y de su libro el cuestionario que arrancó sin condición, cuando de su libro formo parte y en su tesis soy mentira, si en el índice anotó que fui página leída; pero, amigo, lector, después de que leas el libro te darás cuenta del borrón que fui su primer estribo y su último escalón.

Que seas feliz con Dirzo, que al fin de perdida la flor quedó la mata, y del amor que se fue nada quedó si la flor que se seca ya no florece, de un amor que es infiel sólo el final. Sólo el final en la esquina caerá, como de lluvia neblina de amor de una mata de flores o de un matar de ilusión, pero te diré Hahuiran que de ilusión nada prometo, si me quieren como soy, si mi corazón es muerto de planta y perdida flor; y si mi tallo muerto no quieren, mis hojas secas no se, mis estambres y pistilos se comienzan a caer; mi vida se está extinguiendo y no puede florecer, abono estoy pidiendo de un amor que me sea fiel.

OTOC



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



005537

Tan sólo una vez le invitó a salir
y le acompañó.

Le pidió ayuda con tanta ternura
que se la brindó.

Quería olvidar a un viejo amor
con su historial.

El tonto fue él
cayó en su red, en su trampa perfecta
y se enamoró.

Ahora, quién le va ayudar
para escapar de su telaraña,
quedó atrapado en su forma de amar
en sus cinco sentidos
y en su libertad.

El tonto fue él.

Cómo lo recuerdo, fue en el mes de marzo
que la conoció,
su nombre Hahuiran le robó a Otocani
todo el mes de abril
volvió con su amante y todo como antes
Dirzo era su fin.

Lailá se quedó
tan sola con él con las esperanzas
de romper la red.

Ahora quién le va ayudar
para escapar de la telaraña,
quedó atrapado en su forma de amar
en sus cinco sentidos
y en su libertad.

PACMYC-93 Morelos Proj. II
"Otocani (Aventurero)"



Dirección
General de
CULTURAS POPULARES
DE MORELOS

PACMYC